

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la *Impresión y Redacción* de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIA GARCÍA, por su sola persona que pueda resolver sobre ella. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al señor D. GARCÍA como el único responsable.

SEVILLA. VIERNES 1.º DE ENERO DE 1875.

SE SUSCRIBIR.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla, un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 25 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero directamente 70 rs.—Comunicados y anuncios por precios convencionales.

NÚM 2342

EL ESPAÑOL.

Viernes 1.º de Enero de 1875.

VIVA DON ALFONSO XII REY CONSTITUCIONAL DE ESPAÑA.

A la hora en que nuestros lectores reciban este número, podrán esclamar como en los pasados y gloriosos tiempos de Castilla: ¡ESPAÑA POR DON ALFONSO!

En la satisfacción que embarga nuestro ánimo no nos es dado hilvanar nuestras ideas en orden y concierto. No necesitamos otra recompensa de tantos azares y desvelos, y de tantas y tan angustiosas horas, que el júbilo que embarga nuestro ánimo, que la realización de un ideal perseguido á través de tantas contrariedades donde tantos desmayaron y desconfiaron, y donde nuestra fé solo encontraba estímulos para robustecer su inquebrantable esperanza. ¡Oor al patriótico ejército español. Su iniciativa, como tantas otras veces, ha devuelto á esta noble España de un solo golpe todo el lustre y gloria de sus pasados días, borrando con su gloriosa espada el triste y bochornoso paréntesis de los seis años revolucionarios. El nombre de nuestro monarca es hoy el eco de tantas glorias que, al aclamarlo, aclamamos la grandeza de la Patria.

¡ESPAÑA POR ALFONSO XII!

Por conducto fidedigno nos consta que el ejército del Centro, el del Norte, la guarnición de Madrid y principales fuerzas del ejército de las Provincias han proclamado á D. Alfonso XII como rey de España.

El duque de la Torre ha acogido la voluntad del ejército, y habiendo resignado su autoridad al ministerio Sagasta en el capitán general de Madrid, se formó el que verán nuestros lectores en otro lugar, habiendo sido recibida la proclamación con muestras de un entusiasmo indescriptible en las principales poblaciones de España.

Dices también que Dorregaray ha secundado el grito del ejército con las fuerzas carlistas del Centro, y que la Bolsa ha saludado con una alza notable tan fausto suceso.

LA INOCENTADA.

No en vano estamos en la época en que se celebra la festividad de los Inocentes, porque los homogéneos acaban de dárles á los conciliadores el gran bromazo del siglo, siendo precisamente ayer el día del último y definitivo

desengaño. Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, tantos conciliabulos, tantas visitas, tantas reuniones, tantas conferencias, ¡todo se ha perdido! La conciliación no se hace, la conciliación ha fracasado completamente, al menos por ahora.

La historia es entretenida. Desde el momento que los pícaros ministeriales empezaron á enseñar la punta de la oreja, haciendo comprender que trataban de dar una tintura de legalidad á la situación actual, convocando mas ó menos tarde las Cortes, vieron perdida la jugada republicana y radical, y comenzaron á echar la red para alcanzar algun puesto en la dirección de las futuras elecciones. El señor Topete y el señor Castelar, representando á los republicanos antiguos y á los nuevos, fueron los encargados de entenderse con los que mandan, para realizar la soñada conciliación sobre una base que diese cabida á todos, repartiéndose ahora las carteras y después los distritos, como hermanos.

La cosa iba adelantada, porque realmente los llamados *homogéneos* nada perdían en que se verificase. —«¿Quiéren Vds. que nos conciliemos?» preguntaban los conciliadores. —«Conciliémonos.» —«¿Quiéren Vds. que repartamos las carteras?» —«Repartámoslas.» —«¿Quiéren Vds. que hagamos juntos las elecciones?» —«Hagámoslas.» —«¿Bravo. Ya está todo corriente. ¡Viva la república!» —«Poco á poco, no se trata de semejante cosa, porque nosotros no somos republicanos, sino monárquicos. Se harán las elecciones y las Cortes resolverán la forma de gobierno.»

La cara que podrían los republicanos al oír semejante declaración, nos recuerda el gesto que debió hacer el esquilador sevillano cuando el zapatero de portal le contestaba, á sus preguntas: —«¿Esquilo el perro?» —«Esquileo Vd.» —«Le dejo una borlita en el rabo.» —«¿Déjela Vd.» —«Le hago un monito en las patitas.» —«¿Hágaselo. Vd.» —«Ya está corriente; págueme el trabajo.» —«Ni es mío el perro, ni lo he visto en mi vida, ni le he mandado que lo esquila. Con que váyase á pedirle la cuenta á su amo.»

La cosa no podía ser sencilla. Los homogéneos parece que se encuentran muy bien teniendo la sartén por el mango; los topetistas, que aunque son pocos bayen mucho, quisieron, echándose de conciliadores, enfilar el asunto por donde mejor les convenia, y metieron de patitas en él á Castelar y compañeros mártires. Ya se vé, como esos conciliadores entran con todo, como la romana del diablo, se conformaban con los republicanos á que fuera la base de la conciliación la república, y ¡con los monárquicos á que fuese la monarquía, y con los indecisos á que se aguardase el fallo de las Cortes. Ellos eran los intermedios, y las dificultades no se tocaban hasta que el señor Castelar

declaró solemnemente, lo cual le honra, que no entraría en ninguna conciliación que no proclamase de antemano la república.

—Y á mí que me cuenta Vd? diría el partido homogéneo monárquico. ¿Quién ha ido á buscarles á Vds., ni ha dado margen á las entrevistas y conciliabulos? —Acaso á vosotros, que somos los que hoy tenemos el poder, que querían Vds. hacernos pasar por el aro de la república? Bien está San Pedro en Roma y bien estamos con la interninidad mientras no encontremos la monarquía.

Figúrese el país, que asiste atónito á todas las peripécias de los que pretenden hacer su felicidad, cual sería el disgusto de los conciliadores. Y todo eso ocurriendo precisamente en las vísperas y en los momentos en que la Iglesia celebra la festividad de los Inocentes. No ha faltado mas que un nuevo Herodes, para que la función fuese completa, y sacase de ella la patria mayor provecho.

De manera que la broma ha sido buena; porque las bromas hay que darlas pesadas ó no darlas. Todo estaba ya prevenido, hasta el viaje del jefe del Estado por pocas horas ó pocos días, para resolver la crisis y formar el ministerio de conciliación. Los republicanos antiguos han caído en el lazo y hoy los homogéneos celebran la inocentada; pero hay que confesar que los republicanos obraban de buena fé y tenían razón, así como tampoco se la puede quitar nadie á los que no quieren desmentir sus doctrinas monárquicas.

Los conciliadores, antiguos monárquicos, que aceptan la república, se defienden de la triste situación en que se encuentran, diciendo que al fin para ser monárquicos sin monarca, mas vale ser republicanos. También tienen razón. Pero, como dice el refrán, que de mas veriles se maduran, ¿quién sube si sosteniendo la idea de la monarquía vendrá al cabo á madurarse la candidatura? Nosotros tenemos esa esperanza, y aunque sea muy remota, siempre será mas fundada que la de los republicanos que intentaban atravesar á los monárquicos á su partido.

Rompíese, pues, la conciliación y cada cual vuelve á su puesto. Los hombres que mandan podrán comprender en estas vacilaciones, en estas peripécias y en estos malos pasos, cuanto interesa al país resolver definitivamente sobre sus destinos. Los republicanos son lógicos desband proclamando inmediatamente la república. Los llamados conciliadores encuentran lo lógico allí donde está el poder. Los monárquicos no deben buscarla mas que en la monarquía.

Puede pasar la inocentada en que se ha hecho caer á los conciliadores. Lo que no podría pasar es que se le diese al país otra broma peor, y que no se hiciera la monarquía mandando los monárquicos.

EL DIARIO ESPAÑOL.

EL MANIFIESTO DE D. ALFONSO Y LA PRENSA REVOLUCIONARIA.

Mas bien que enojoso para nosotros sería molesto para nuestros lectores el que nos propusiera mos contestar una por una á las observaciones mas ó menos ligeras que han expuesto diferentes periódicos enemigos del restablecimiento de la monarquía constitucional, al emitir su juicio sobre la carta-manifiesto del príncipe Alfonso.

No encontramos entre lo mucho que han escrito, para destruir el buen efecto que ha causado este documento, los diferentes periódicos constitucionales, republicanos y radicales, ningun argumento ni objeción verdaderamente seria que merezca un detenido examen.

Ninguno de ellos puede decirse que ha entrado en el fondo de la cuestión, conociendo que el manifiesto se halla en un terreno firme; todos la han tratado de soslayo parándose únicamente en cuestiones incidentales.

La *Bandera Española*, por ejemplo, reconociendo toda la fuerza que en si tiene el Manifiesto no se atreve á atacarlo ni de frente ni aun de soslayo, y para decir algo se ve obligado el colega á ampararse de un pretexto bastante fútil.

Supone el diario radical que el príncipe por su corta edad, por su falta de conocimiento de nuestro país, y por no hallarse en contacto con la opinión pública de España, no tiene iniciativa propia ni en el Manifiesto ha hecho mas que poner su firma, siguiendo las indicaciones de los que le aconsejan; pero que no es él quien habla, son los que le rodean y quieren hacerle juguete de sus ambiciones.

Fijense nuestros lectores en el siguiente párrafo de *La Bandera Española*:

«Si el ex-príncipe Alfonso fuese el autor del Manifiesto y tuviera las condiciones de edad y respetabilidad de que carece, su última acción tendría verdadera importancia; como que sería la expresión de concepciones y principios políticos de una persona de cuya palabra no se licita dudar, puesto que jamás ha faltado á ella. Mas prosiguiendo el Manifiesto, las declaraciones que contiene y las promesas que en él se hacen de personas que en varias ocasiones han cambiado de opinión y de partido, cada cual se daña á respetar ó desentender el documento que examinamos.»

La objeción no puede ser mas general. ¿A quién pertenece la gloria ó la responsabilidad de cualquier documento sino á aquel que lleva en sí la palabra y la autoriza con su firma? Cuando don Amado firmó su abdicación, ¿quién hablaba por medio de aquel escrito á las Cortes y al país, quien abdicaba, el hijo del rey de Italia, ó el Sr. Montero Ríos que redactó, según se dijo, la abdicación?

Si frívolas son las objeciones de la prensa radical, no se distinguen por su buena fé los reparos que á la carta del príncipe Alfonso han opuesto los periódicos constitucionales.

El *Gobierno*, para demostrar que no pueden inspirar gran confianza las promesas del príncipe de establecer la libertad política,

que sea dicho de paso, tienen secuestrada los amigos del colega, trae á colación los errores políticos de 1866 á 1868, como si de ellos pudiera ser responsable don Alfonso. El periódico ministerial tuere el verdadero sentido de aquella frase, en que el príncipe declara que es católico como sus antepasados, y de ella quiere deducir que la monarquía constitucional representada por D. Alfonso quería volver á la intolerancia religiosa con mas rigor todavía que el carlismo, pues si D. Carlos se declaró defensor de la unidad católica, al menos dijo que no sería un esbirro de las conciencias. ¿Cree de buena fé el *Gobierno* que los alfonsinos han de ser mas intolerantes y fanáticos que los carlistas? Es posible que á un príncipe que se declara conforme con el espíritu liberal del siglo se le acuse formalmente de querer resucitar en su patria el fanatismo y la intolerancia?

Acosera de la cuestión religiosa, tal como en nuestra opinión la comprende el príncipe Alfonso, ya digimos ayer lo que podíamos decir al replicar á las observaciones de la *Discusión*. Si nuestras palabras le merecen algun crédito, vea en ellas el *Gobierno* cuán distante ha estado de la verdad al ver en D. Alfonso el restaurador de la intolerancia religiosa.

Al artículo en que la *Iberia* combate el Manifiesto, poco necesitamos replicar. El colega dice que ciertamente son halagüeñas las promesas que hace don Alfonso, pero que todas las escuelas políticas han hecho grandes ofertas antes de llegar al poder y luego no las han cumplido. Por lo visto el colega juzga por su corazón al ageno y creyó que el que firmaba el Manifiesto era algun ministro constitucional.

Entre los cargos mas graves que la *Iberia* dirige á D. Alfonso, es uno de ellos el que por causa de la guerra de sucesión en tiempo de Felipe V, se perdió á Gibraltar. Al llegar aquí no hemos tenido valor para seguir leyendo, temiendo que la *Iberia* acuse á D. Alfonso de haber sido causa de la irrupción de los agarenos en tiempo de D. Rodrigo y del conde D. Juliau.

Basta por hoy. Por la muestra podrán conocer nuestros lectores cuán escaso fundamento tienen las objeciones de la prensa revolucionaria al examinar el Manifiesto de D. Alfonso, que esperamos sería mas rudamente combatido.

CARTAS DEL NORTE.

Logroño 25 de diciembre.

Sr. director de *La Epoca*.

Fuera de la salvedad de los cuatro locos que se sacaron al fin, y de la derrota de la partida de Luco, nada ha ocurrido que de contar sea, habiendo asistido la atención al párrafo de *La Correspondencia* sobre una operación importante en proyecto.

De tener algun fundamento lo dicho por *La Correspondencia* con respecto á la operación atrevida, y hasta importante (militarmente considerada), pues bajo el punto de vista general lo tendrá, que parece se está llevando á cabo por una parte de las fuerzas del primer

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

SEVILLA.-DOMINGO 3 DE ENERO DE 1875.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla, un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 25 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero
Trimestre directamente 75 rs.—Comunicación y anueros
previos convencionales.

NUM 2344

EL ESPAÑOL.

Año VIII. Número 2344.

DOCUMENTO NOTABLE.

Considerando de verdadera importancia el siguiente documento, por medio del cual el Comité de nuestro Partido en esta Provincia al excelso Príncipe D. Alfonso, hoy para dicha de la Patria, Rey de España, al entrar en el año, décimo, octavo de su edad, documento debido a la pluma del señor D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, le damos hoy publicidad, ya que la tiranía que pesaba sobre nosotros, nos impidió hacerlo en tiempo oportuno. Hago aquí:

SEÑOR:

Gran día para la Patria y para cuantos no han puesto en olvido las tradiciones ni los sentimientos que tanto enardecieron a nuestros mayores, es aquel en que V. A. va a entrar en el año décimo octavo de su edad, época en la cual, aun las Constituciones más restrictivas en particular tan importantes, fijan la mayoría de los Príncipes.

Cumplen, pues, los que escriben como buenos y leales al felicitar, según lo hacen, a V. A. en ocasión tan solemne, no sólo en nombre suyo, sino también en el de sus correligionarios todos de esta Provincia, expresándole al propio tiempo sus ardientes votos porque la "Providencia", compadecida al fin de los tremendos males que afligen a esta Nación desventurada, haga sonar en breve la hora en que, "no merced a nuevas turbaciones, que agraven aun más aquellos, sino por virtud del clamor, apenas ya hoy resistible, de los pueblos, que fían en V. A. su salvación, como V. A. representante único y genuino de la monarquía constitucional y española, el trono que le legaron sus antepasados, y en el derecho al cual le confirmaron, nacen bien veces la victoria, que cobró las banderas de la augusta Madre de V. A., y las declaraciones explícitas de los representantes legítimos del País.

Nacido y criado V. A. entre nosotros, y siendo hasta por esta circunstancia, aún atendidos, los fundamentos en nuestra España de la exótica, nunca puesta en práctica en ella y sistemáticamente derogada Ley Sálica, el heredero legal de la Corona, pues los mal aconsejados Príncipes que hoy la disputan, con las armas, acobardados de conservar la ruina de la Patria, carecen en absoluto de este requisito, que desde su punto de vista es imprescindible, bendeado en la cuna por la sagrada mano del Padre común de todos los españoles, y la vida es inmerecida, pero fructuosa, escuela de la desgracia; exento de reencuentros, que, por otra parte, no atriga tampoco el insignificante corazón de vuestra egregia Madre; abiertos los ojos a la luz del saber y a la contemplación del movimiento de los tiempos en las primeras capitales del

mundo, bajo la dirección de maestros de universal renombre, que se honran ya con llamarle su discípulo aventajadísimo; asistiendo, por último, en estos momentos mismos, con reflexivo espíritu, al espectáculo admirable que ofrece la monarquía y libre Inglaterra, donde tan felizmente se aunan la tradición y el progreso, el respeto a la ley y los verdaderos derechos del individuo, V. A. está indudablemente llamado a cicatrizar las heridas de la Patria, devolviéndola la calma, y el bienestar perdidos, y haciéndola recobrar el puesto de que nunca debió descender en el Consejo de las Naciones.

Un simple cambio de persona verificó en el Trono; bastó en el siglo XV para que la infatigable y expirante Castilla de Enrique IV se transformase en la dichosa y prepotente España de los Reyes Católicos. No es, por lo tanto, aventurado esperar que V. A., cuyo nombre es de tan feliz augurio, y en quien se revelan ya todos el "ánimo esforzado del primer Monarca, de su gloriosa estirpe, nuestro sólo; la razón serena del Sexto Fernando; las sabias miras del gran Rey Carlos III, y el ardoroso, fecundo e inteligente espolismo de Doña Isabel II, sea en la edad presente para nosotros lo que en la suya fueron para esta monarquía los eternamente memorables Fernando e Isabel.

El Cielo colme nuestros votos y proteja y guie siempre a V. A. para bien de los españoles.

Sevilla 17 de Noviembre de 1874.

El Presidente, El Conde de Casa Galindo.

El Vicepresidente, Manuel de Badmar.

Vocales.—El Marqués del Saltillo.—El Marqués de Gaviña.

El Conde del Alamo.—José Fernandez Espino.—Manuel Larrañe.—Gonzalo Sargovia.

Secretarios.—Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—Lorenzo Domínguez.

El Gobierno de la Nación ha nombrado Gobernador civil de esta provincia a nuestro muy estimado amigo el respetable señor Conde de Casa Galindo, y ha confirmado en el cargo de Secretario a nuestro no menos apreciable amigo, el Sr. D. Miguel Bathencont-Sortino.

Seguros estamos de que ambos nombramientos serán perfectamente recibidos por todas las clases de la sociedad sevillana y de la provincia, pues tan dignos patriotas son una garantía de orden y moralidad.

La rapidez en el ejemplo con que se ha verificado el cambio político que vuelve a colodiar a España en el número de los reinos constitucionales de Europa, y en las condiciones que conviene a su gloriosa historia y al progreso de los tiempos, es una demostración incontestable; evi-

dente del estado de la opinión pública.

Nosotros no hemos de recordar hoy, por mera satisfacción de amor propio, las aprelaciones que contra muchos de nuestros colegas de la prensa hemos sostenido durante algunos años; do hemos de pasar revista, por el pueril placer de hacer constar que los hechos nos están dando la razón, a tantas y tantas afirmaciones erróneas que hemos combatido, y según las cuales eran impercederas cosas que han perecido, y se declaraban imposibles cosas que han acontecido. Pero preciso es fijar la consideración en los caracteres del gran cambio que España ha realizado con maravillosa celeridad, y en medio de la general alegría y entusiasmo.

La causa de la sorprendente prontitud con que el grito dado en Sagunto ha sido aplaudido en todos los confines de la Península; la causa de ese sentimiento unánime de alborozo que cunde por todas las clases de la sociedad, y cuya viva influencia se hace sentir hasta en el campo del carlismo armado; la causa de la imposibilidad de resistir al movimiento avasallador iniciado por el general Martínez Campos los elementos políticos que se hallaban en el caso de intentar la resistencia, no es otra sino que en esta forma de una política que había llegado a ser solo un conjunto de negociaciones estériles, se ha proclamado un nombre, que es símbolo claro y tráfuma garantía de grandes, y fecundas, y consoladoras afirmaciones.

Estaba negado todo; lo tradicional lo mismo que lo progresivo; lo histórico lo mismo que las consecuencias naturales y precisas del derecho moderno; todas las condiciones de un orden político, estable y duradero, lo mismo que todas las manifestaciones de la libertad. A través de una primera interinidad ya excesivamente prolongada, y de un ensayo absurdo de monarquía caprichosa, y de una explosión espantosa de pasiones demagógicas, y de una dictadura que no tenía la legitimidad del origen, ni el prestigio de la fortuna, ni la ventaja de la brevedad, ni el apoyo de la opinión, se había venido, durante muchos años, prestando sucesivamente de todo lo que pueda dar vida y fuerza a los gobiernos. Los utopistas estaban convictos y en mucha parte confesos de sus errores; los hombres políticos que después de haber prometido el absurdo de garantizar derechos absolutos dentro de las leyes positivas, habían declarado que preferían la república a la monarquía únicamente porque la dictadura se aviene mejor con aquella que con esta, estaban también plenamente convictos y casi completamente confesos de sus faltas.

—Hoy vé todo el mundo en la cima del Estado un principio y un derecho: lo que hace mucho tiempo no se veía. —En vano ha sido ahogar todas

las manifestaciones de la opinión pública; en vano ocultar la falta completa de programa político bajo el pretexto de que para hacer la guerra al carlismo era necesario suprimir todos los procedimientos liberales, en que tuvieron su apoyo principal, como era natural, los gobiernos desde 1833 a 1840; en vano someter la prensa política, después de la clausura indefinida de la tribuna, a presiones nuevas y jamás vistas ni oídas; en vano formar una masa de intereses personales para oponerla a la corriente irresistible de las ideas; en vano trabajar durante un tiempo, que por desgracia de la patria ha sido muy largo, en rehusar to la influencia en la política a los alfonsistas, tratándolos como párias. Todo ha sido en vano.

Ha bastado dar al viento la bandera de la monarquía constitucional para que toda España la haya saludado con entusiasmo; amigos y adversarios, desde el primer momento de su presentación, comprendieron que su victoria era segura. No se ha encontrado quien la combatiera; no ha habido posibilidad siquiera de organizar la mas pequeña resistencia.

Seamos licito a nosotros, modestos periodistas, perseverantes obreros de la idea, ver sobre todo en el fausto acontecimiento, que devuelva a la patria infortunada esperanzas y garantías de mejores días, el triunfo de una idea. Solo una opinión pública, muy profundamente aleccionada por la experiencia, y muy preparada, y casi unánime, hace posibles cambios como el que se acaba de verificar.

Algunos periódicos intentaban ayer dar a entender que les disgustaba mucho la decisión de las cuestiones políticas por la fuerza material, y no faltaba en ellos tampoco la repetición de su tenaz cuanto absurdo argumento de que el restablecimiento de la monarquía constitucional ha de ser funesto para la libertad. La fuerza material ha sido la vencedora por la corriente irresistible de la opinión pública, por el empuje vigoroso de la idea. La monarquía constitucional, no solo no ha de suprimir la libertad, sino que tiene por misión restablecerla.

La noticia de su proclamación en la capital de la monarquía no la habrá recibido D. Alfonso XII en París, como hoy indica *La Correspondencia*, sino en Sadhurst, a donde, anhelado terminar sus estudios militares, el joven príncipe había mostrado impaciencia por regresar.

Turbulenta y triste para España ha sido la minoría de Alfonso XII, pero confiamos en que la nación recogerá el fruto de la educación esmerada y sabiamente dirigida que durante ese tiempo el joven monarca ha recibido.

Decía hoy en su *Suplemento La Correspondencia*:

"Parece que ayer se habían recibido telegramas anunciando que Santos, San Sebastián y Balnear se habían pronunciado a favor de D. Alfonso. También se le oye que el capitán general de Castilla, la Vieja, Sr. Gándara, había secundado el movimiento."

Posteriormente a estos telegramas se han recibido otros muchos, de todos los puntos de la Península, adhiriéndose al movimiento nacional, restaurador de la monarquía representativa.

El capitán general de Castilla la Nueva, don Fernando Primo de Rivera, apenas el señor Sagasta, en unión de los demás ministros, resignó el mando en la espresada autoridad militar, dirigió a los capitanes generales de los distritos militares y de los departamentos marítimos, y a los gobernadores militares de las provincias, el siguiente telegrama:

"Los ejércitos del Centro y del Norte, la guarnición de Madrid, las de otras provincias, han proclamado a D. Alfonso de Borbón, rey de España."

Madrid y todas las poblaciones donde es conocido este anseño, lo acoge con inmenso entusiasmo. El duque de la Torre ha declarado, que en vista de la actitud de los ejércitos, no opone al movimiento. El Gabinete presidido por el Sr. Sagasta acaba de entregarse el poder.

En este momento se constituye un nuevo gobierno, de cuya composición le dará inmediatamente conocimiento. *Primo de Rivera.*"

El día de año nuevo celebraron los Gefe y Oficiales de la Guardia Civil de este Exército, con un espléndido banquete, servido en el Restaurant "La Alcazara", la elevación al Trono del Rey D. Alfonso XII, al que fueron invitados el Excmo. Sr. Auditor general de este distrito D. José Nuñez de Prado y el teniente auditor D. José Manuel Oslain que ocuparon los puestos de preferencia. Durante la comida reinó la mayor animación y alegría entre todos los concurrentes, y al servir el apasmoso Champagne se pronunciaron patéticos y entusiastas brindis, alternando con ellos festivos en prosa y verso.

El primero que se levantó a interpretar el entusiasmo de aquella escogida reunión fue el Sr. Auditor, brindando por el Rey D. Alfonso XII. El Sr. coronel, jefe del Tercio D. José B. de la Cruz, seguidamente por S. M. y por la terminación de la guerra fratricida que nos devoraba, ofreciendo por sí en nombre de su cuerpo derramar hasta la última gota de sangre para extinguirla. El Sr. teniente auditor brindó por el benéfico cuerpo de la guardia civil que tan dignamente se había siempre portado en el país, y al que sostenía constantemente inquebrantable el Rey Don Alfonso XII. El señor coronel Lasso, jefe de la Provincia, refirió algunos hechos acaecidos en el Ejército del Norte al entrar en Bilbao, en prueba del amor y decisión de aquellas tropas por el hoy Rey legítimo de España. El señor coronel B. de la Cruz, brindó por todos los valerosos soldados del ejército del Norte, y varios jefes y oficiales le hicieron repetidas veces por S. M. la reina Doña Isabel II. El Sr. Nuñez de Prado volvió a brindar por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Gobierno-regente, a cuya acertada dirección se debía en gran parte el triunfo de la causa de la monarquía legítima. También le hizo por los siempre fieles y leales cuerpos de Carabineros y Guardia Civil, que habían sido la única esperanza de la salvación de la patria en los calamitosos días del centenalismo. Dijo también sentidas frases de consideración y respeto al Capitán General Sr. Riquelme, recordando en heróicos conductos en el año de 1868 en la Coruña, y por último dedicó un grato recuerdo al Sr. B. de la Cruz, coronel de la Guardia Civil a quien siempre se había hallado dispuesto a desmenuar la espada en defensa del joven Príncipe que hoy ocupa el Trono.

Medieron después varios brindis de gratificación y afecto entre el cuerpo de la Guardia Civil y el digno militar, brindándose también por el Jefe General Pavia que con su levantado acto de patriotismo, al disolver las órdenes revol-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don Antonio María Otal, por ser la sola persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación o observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expreso Sr. OTAL como el único responsable.

SEVILLA.-MIÉRCOLES 6 DE ENERO DE 1876

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en la Administración, Zaragoza 50. SUSCRIBIDOS.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, en trimestre, directamente 22 rs.; por correo 30 rs.—Extranjero (se envía directamente 70 rs.—Comandantes y abonados gratis por correo).

NÚM 2346

EL ESPAÑOL.

Sevilla 6 de Enero de 1876.

SUSCRICION PATRIÓTICA

para regalar una faja y una espada al noble y denodado general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la iniciada por el ilustrado periódico de Madrid: *La Epoca* se abre en la redacción de *El Español*, y cuyo máximo por persona es veinte reales. (1)

Reales.

Señores:	
D. Antonio María Otal . . .	20
" Juan Manuel Villan . . .	20
" Miguel Balthazar-Sortico . .	20
" Elvira García	20
" Joaquín Torralva	20
" Francisco Ampudia	20
" Jacinto Rodríguez	20
Excmo. Sr. D. Gonzalo Sagarra .	20
Sr. D. Gonzalo Sagarra y Ardiaca .	20
" Carlos Rofio de Celis . . .	20
" D. María de la Torre	20
Sr. D. José Rodondo	20
" Joaquín Morenó	4
" Adolfo Sánchez	1
" Francisco de León Troyano .	20
Suma	265

Por todas partes se aplaude la conducta sensata y digna que está observando el Excmo. señor Conde de Casa Galindo al frente del Gobierno de la provincia.

A los impacientes, a los imprudentes, a los que creyeron ver en la restauración del Trono Constitucional el medio de vengar sus resentimientos personales; a los que sean mas amigos de sí mismos que de la causa que dicen defender, a todos les manifestamos que jamás se separará de la justicia, ni olvidará que Alfonso XII es el Rey de todos los españoles y que tiene que gobernar también con el concurso de todos los hombres honrados de todos los partidos legales.

El sistema constitucional será en el reinado del nuevo Monarca una verdad en España, y dentro de la órbita legal, no habrá para nadie exclusiones injustificadas.

A esas bases está ajustando su conducta el noble Conde de Casa Galindo, cuyos servicios en esta ocasión aumentarán el brillo de su nombre, y la elevación de su honorísima carrera política.

Obedeciendo sin duda a la sensatez, a la moderación, al hecho demostrado por la primera autoridad, se debe sin duda que hayá templado ciertas exageraciones de los primeros momentos, naturales quizá, y que vayan todos comprendiendo, que esto no es un pronunciamiento, sino la proclamación de un monarca deseado por todos los hombres honrados.

Desde sentimiento altamente patriótico participo, lo mismo los dignos presidentes de la Diputación y vicepresidente de la Comisión permanente señores Carvajal y Linares, que el popu-

lar y honrado Alcalde de Sevilla Excmo. señor Marqués de Tablantes.

No quiere decir esto que a la política del actual gobierno, no se le dé un carácter definido y concreto, sino que a lo que se practique se le quitará todo carácter de intransigencia, y que se mirará antes de resolver, mas a lo que convenga al país y al interés dinástico, que a lo que halague la pueril vanidad de los particulares.

No quiere decir esto, que la lealtad de siempre, no sea atendida y premiada; deudas de consecuencia hay, que son letras pagaderas a la vista, y de irremitible cumplimiento, y así se hará sin duda por el Gobierno; pero en una forma ordenada, pacífica, y en provecho de la buena causa, que no se parezca en nada, porque así se desea, a los escándalos, a las injusticias y a los groseros procedimientos de los cambios políticos anteriores.

Aunque hemos recibido parte de la correspondencia de la isla de Cuba, no han llegado todavía a nuestro poder los periódicos de donde extractamos las noticias para nuestra revista; pero hoy miércoles los esperamos en el correo de Madrid, y en el próximo número daremos a nuestros lectores noticia de todo lo mas importante ocurrido en la valiosa artilla, durante la quincena a que corresponde esta expedición.

Los defensores de la monarquía constitucional tienen en estos momentos áridos deberes que cumplir. Esperamos con confianza que los cumplirán, porque hasta ahora, en los momentos críticos y solemnes que hemos atravesado, todo lo sucedido indica que las lecciones de la experiencia han sido aprovechadas, y que todos comprenden bien las necesidades de la patria y las conveniencias de la política.

En el cambio rápido de gobierno ha habido muchas cosas muy satisfactorias, que no tienen semejanza en las transformaciones políticas anteriores; ni la celeridad, ni la imposibilidad de la resistencia, ni el entusiasmo general, ni lo explícito y concreto de la solución que todos creen mas conveniente, se habia visto nunca tales como ahora. Pero mas halagüeño que todo eso y mas consolador y mas fecundo en razonables esperanzas, nos parece el hecho de que así los amigos como los adversarios reconocían los verdaderos caracteres de la nueva situación.

No recordamos en son de reconvencción, y por el vano afán de demostrar que la razon estaba de nuestra parte, aquellos anuncios, tantas veces repetidos por los revolucionarios, de que la restauración de la monarquía española no podría venir sino acompañada de un espíritu de reconvencción y venganzas. Los que suponian, y con tanta insistencia dijeron que les seria preciso basar en la emigración un refugio des-

de el que viesen sin peligro los primeros días de la restauración monárquica, están ya sin duda bien convencidos de la injusticia de sus profecías y lo inmotivado de sus propósitos.

Espérons que igualmente se vea cómo equivocados estaban al contar con que las situaciones políticas creadas a la sombra de la monarquía restaurada se resbalarán rápidamente por la pendiente de una política reaccionaria. Cuando en los primeros instantes no se han manifestado ciertas pasiones y malas tendencias, no es lo suponer que se manifiesten mas adelante.

Una parte muy principal de los buenos resultados obtenidos, se debe a las condiciones excepcionales que concurren en el hombre de Estado que se halla hoy al frente del gobierno. La conducta acertada que el señor Cánovas del Castillo ha seguido, sus singulares dotes para la dirección de los negocios, la prudencia de sus ideas y de sus actos, la energía de su carácter, la nobleza de sus procelimientos, le han hecho depositario de la confianza de todos. En la cima del poder, es una garantía para la causa monárquica, para los elementos conservadores del país, para las ideas liberales, para la unión de todos los defensores de la monarquía de Alfonso XII.

Así como el señor Cánovas del Castillo ha correspondido, no solo digna y acertadamente; sino de un modo tan satisfactorio como apenas podían esperar los mas optimistas, a la confianza del rey y de todos los alfonsistas, ahora todos los alfonsistas tenemos el deber de auxiliarse para llevar a feliz término la obra con tan brillante éxito empezada, y sobre todo, debemos procurar no suscitarle obstáculos con impaciencias ni con pretensiones que sean incompatibles con la amplia y generosa representación política que le corresponde.

Ni los adversarios ni los amigos de la monarquía constitucional restablecida han vacilado en designar la persona que por sus antecedentes, su significación y sus circunstancias estaba indicada para dirigir la política en estos instantes solemnes. Por lo mismo, parece haber habido una salvadora unanimidad para reconocer, que, ante todo, conviene que al inaugurarse el nuevo reinado, en que tantas legítimas esperanzas fundió la patria, el espíritu de partido desaparezca, y toda intransigencia sea sacrificada. Ni cuestiones pequeñas, ni impaciencias sin justificación, ni debates inoportunos deben dar a los adversarios del trono legítimo y liberal el mas pequeño motivo para creer que surgirán peligros, ni para el orden, ni para la libertad, en cuya armonía consisten el carácter, la significación y la fuerza de la nueva época.

Telégramas de Roma dicen que este año, por las circunstancias especiales en que se encuentra la Santa Sede, no se celebrará el

Año Santo de 1875; pero que Pío IX concede al mundo católico las mismas gracias espirituales de los jubileos pasados.

La salud del Santo Padre es verdaderamente prodigiosa, y en las últimas alocuciones que ha pronunciado con motivo de las recepciones de Pascua, no solo se ha expresado con la voz sonora y entera que le es propia, sino con el sello que llevan todas las pláticas que Pío IX dicta por sí mismo. Así todos los cálculos que los hombres de Estado de Europa han podido hacer sobre la eventualidad de una vacante en el sío pontificio, y los acuerdos tomados entre ciertas potencias para la elección de un nuevo Papa, se ven burlados por los designios de la Divina Providencia.

Uno de nuestros colegas, dice *La Epoca*, cerca llegado el caso de que se haga una liquidación general del Tesoro para conocer el estado en que han dejado la hacienda sus pretendidos regeneradores. Esta medida seria tanto mas conveniente cuanto que el órgano mas autorizado del último gobierno decía ayer que este legaba a la nueva situación inmensos recursos, olvidando que hace pocos días solo se pagaba una pequeña parte de los libramientos preferentes de guerra. La herencia que recibe el señor Salaverria no es para aceptada sino a beneficio de inventario, y conviene que el país conozca por completo cuál es su situación financiera, para apreciar debidamente los actos del nuevo ministro. La empresa que ha tomado a su cargo ofrece dificultades inmensas, si bien existe la general creencia de que reune todas las condiciones necesarias para dominarla. Tenemos la convicción de que los hechos demostrarán en breve que es merecida esta confianza.

El Correo Militar, eco fiel de los intereses del ejército, inaugura su nueva campaña protestando contra la concesión de gracias por servicios políticos. Cree tambien que uno de los mayores progresos que podía experimentar el ejército seria que poco a poco fuera desapareciendo la afición a ocuparse de las cuestiones políticas. La imaginación de nuestra oficialidad tendria ancho campo donde estenderse dentro de la misma profesion que ejerce.

Tambien son de *El Correo Militar* las siguientes reflexiones, cuya exactitud a todo el mundo consta:

"Compadecemos que la pasión política, dice, desfigurando los hechos, por desconocer o suprimir los hechos, por despreciar, pretenda confundir el acto espontáneo y animado llevado a cabo por el ejército en los últimos días del año que acaba de finir con alguno de los pronunciamientos o sediciones militares que tantos trastos nos han acarreado al país desde el año 1860.

A todo han precedido largos y tenaces trabajos, ha seguido un choque de varios choques en una ó menor escala, termino lo por un triunfo y una derrota.

En la ocasión presente han faltado esas condiciones, y es que el ejército ha obedido según un sentimiento generoso con relación a sí mismo y a la mayoría del país,

con el cual debe estar siempre identificado. Aun así, esto que en breve hemos de tratar con extensión."

LA GUERRA CIVIL.

El valiente y activo general Despujol acaba de obtener un nuevo triunfo sobre los muchos que tiene alcanzados combatiendo contra los carlistas del Centro; hé aquí en qué términos da cuenta la *Gaceta* de este importante hecho de armas:

"Centro.—El comandante militar de Alcañiz transmite un telegrama del general Despujol, fechado anteayer en Gandesa, en el que manifiesta que interin ejerce en Cherta el día 30 la operación de hacer salir a la columna de carlistas de las orillas del Ebro, el enemigo, comprendiendo que su regreso a Aragón debía verificarse por Gandesa, concentró todas las fuerzas disponibles que tenía en los alrededores para disputarle el formidable paso de las Armas del Rey, en cuyas cercanías se encontraba el enemigo durante aquel día y la siguiente noche al amanecer de Pascua, mandado por Moreu Díaz, y los dos compañías de Fallés que habían huido de Cherta.

Suprimida la marcha desde este último punto, encontraron los primeros indicios de resistencia a la media hora, en el punto llamado Aynat de Cherta, ocupado por una de las rondas de la provincia de Tarragona, que hostilizó la brigada durante su paso por aquel estrecho, y al llegar una hora después a la entrada del desfiladero de Armas del Rey, encontró sus vísceras ocupadas por las fuerzas arribas mencionadas, y teniendo en cuenta algunas posiciones verdaderamente insuperables, fueron sucesivamente tomadas, viéndose obligado el enemigo a abandonar las de la derecha, repliegándose sobre las mas difíciles de la izquierda, donde trató de prolongar la resistencia, puesto que a las once y media se coronaban las guerrillas todas las alturas y salía la columna del desfiladero, entrando a las cinco de la tarde en Gandesa, sin mas pérdidas que ocho heridos y 11 contados, y siendo muchas las bajas del enemigo."

El diario oficial publica además las siguientes noticias relativas a otros distritos:

"Valencia.—El segundo sábo participo la presentación a indulto del titulado coronel don Francisco Díaz e Iglesias.

"Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Ciudad Real, en telegrama de las dos y nueve minutos de anoche, participa que a aquellas horas entraban en la cárcel de Alcañiz los carlistas que se habían retirado de Cherta, en un batallón de carabineros don Manuel Ocho Lumbra, comandante del destacamento de Alcañiz, engañados además los 16 carlistas que montaban y las armas que llevaban.

"Galicia.—El capitán general da conocimiento de la presentación a indulto a la columna de Gomeñada del batallón carlista Severo Díaz y cuatro individuos más de su partida."

Anteayer a las dos de la tarde fueron revistas por el general en jefe del ejército del Norte algunas fuerzas del segundo cuerpo, formando en la carretera de Laredo, la division Fajardo, una brigada de la Portilla y las compañías de ingenieros y baterías afectas al cuartel general. El desfile se verificó por delante de la casa que habita el general Laserna, siendo aclamado con entusiastas vivas al rey Alfonso XII.

Completaremos esta sección de noticias reproduciendo las que encontramos en otros periódicos y ofrecen algun interés:

"Dice el *Diario de Tarragona* que el día 29 estuvieron en el campamento de las Borjas 18 ó 20 carlistas, exigieron a los trágicos cantantes por los artículos que conducían. Una sección de movilizados de

(1) Repetimos los nombres de las personas que antes de anoche se suscribieron a esta Redacción y que publicaron en la Segunda Edición de nuestro número de ayer, invitando ahora en el lugar que debía haber ocupado, al nombre de nuestro querido amigo y compañero don Miguel Balthazar-Sortico.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don ANTONIO MARIA OTAL, por ser la sola persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación o observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Sr. OTAL como el único responsable.

SEVILLA. JUEVES 7 DE ENERO DE 1875.

ESTADÍSTICA. Sevilla, en su Administración, Zaragoza, 60. SUSCRIPCION. Sevilla un mes 8 rs. Provinciales, un trimestre directamente 22 rs.; por comisionados 25 rs. y Extranjero 27 rs. Los pedidos de cambio de dirección y anuncios se recibirán en la redacción.

NÚM 2347

EL ESPAÑOL.

Sevilla. 7 de Enero de 1875.

ADVERTENCIA.

A pesar de haber sido ayer día de fiesta solemne, en el que no ha sido costumbre trabajar los años anteriores, en virtud de las circunstancias extraordinarias en que nos encontramos y de los actos que en el mismo día se han verificado en esta capital, damos á nuestros suscritores esta hoja con una breve reseña de cuanto ayer ocurrió, y con las noticias mas interesantes que nos trajo el correo de anoche.

EL DIA 6 DE ENERO DE 1875.

A las diez y media de la mañana de ayer se dió principio en la Santa Iglesia Catedral al Te Deum y misa solemne que por la fiesta del día y por el fausto suceso que llena de júbilo y satisfacción á la gran mayoría de los españoles, habían dispuesto ambos Cabildos. El concurso que asistió fué inmenso, llenando literalmente las estensas naves de la gran Basílica sevillana.

Desde la hora convenida se encontraban allí el Excmo. Ayuntamiento precedido de maceos y música, la Excmo. Audiencia Territorial en corporación y con toga, según orden al efecto del Ministerio-Regencia y de igual modo los jueces y fiscales de la capital; el Excmo. Sr. Capitán General, Excmo. Sr. Gobernador civil, empleados y funcionarios de todas las órdenes, gran número de oficiales y jefes de todos los cuerpos de la guarnición, el cuerpo castrense, los profesores de la Universidad é instituto provincial, personas de distinción, especialmente convidadas, y un inmenso número de fieles que llenaba por completo el grandioso recinto de nuestra hermosa Catedral, para dar gracias al Altísimo por el gran suceso que hoy llena de satisfacción á todos los amantes de la patria. Entonado el Te Deum por el coro con magnífica orquesta y gran número de voces, continuó el Ilmo. señor Dean la misa solemne del día, asistiendo al coro el Excmo. señor Cardenal, á pesar del mal estado de su salud. El señor Solís, cura propio de San Marcos, tuvo á su cargo la oración religiosa, en la que estuvo á la altura de su buena reputación, no obstante el brevísimo tiempo, de que pudo disponer; señalando con claro y erudito razonamiento, que no puede haber antagonismo entre la ciencia y la revelación, entre la fe y la razón, y haciendo derivar al final de su peroración el asunto del Evangelio del día, al grande acontecimiento actual, concluyó por afirmar noblemente que la legitimidad y el derecho estaban á favor del joven rey don Alfonso XII, como lo consignaba y consagraba la bendición pontifical recibida por el angustio príncipe, tan luego como fué conoci-

da su proclamación al trono de España. Después de terminada la misa, se procedió á la bendición de la bandera que debía entregarse al batallón provincial de Sevilla, la que después de la sagrada ceremonia recibió el batallón que con una nutrida descarga, con arreglo á ordenanza, recibió este emblema del honor y de la patria.

Concluida la ceremonia religiosa, se retiraron las autoridades y corporaciones que concurrieron á tan solemne acto en el orden y forma siguiente: primeramente el señor Secretario del Gobierno Civil, acompañado de varios gefes de seccion de la misma dependencia, y seguido de algunos vigilantes que cerraban aquella primera agrupación; á continuación y precedido de la música del Asilo, que tocaba una preciosa marcha, venia el Excelentísimo Ayuntamiento que en lucida formacion precedía al Excelentísimo señor Gobernador Civil, el cual ostentaba el uniforme bordado de la espresada autoridad y una gran placa en su noble pecho. Á la derecha de esta autoridad iba el presidente del Ayuntamiento, Excmo. Sr. Marqués de Tablantes, y á su izquierda el teniente de alcalde señor D. Gonzalo Segovia y Arlzone.

Detrás del Ayuntamiento marchaba un numeroso y bien uniformado cuerpo de municipales que, con su comandante á la cabeza y su aire marcial, daban linamiento y respeto al acto. Después del Excmo. Ayuntamiento seguia el Excmo. señor Capitán General del distrito con sus ayudantes, y gran número de jefes y oficiales que habian sido invitados á la funcion religiosa y que formaban una lucida comitiva.

Seguia despues la Excelentísima Audiencia, precedida de sus alguaciles; á continuación un escuadron de caballería, y por último, el batallón provincial de Sevilla, que en vez de seguir por la calle de Génova, por donde se retiraron las mencionadas corporaciones, se dirigió por otro lado para á situarse en la Plaza Nueva.

Colocado el Excmo. Sr. Gobernador, acompañado de las personas que ya dejamos mencionadas y otras muchas del municipio y demás corporaciones concurrentes, en el arco del centro del politico de la Casa-Ayuntamiento, empezó el desfile del mencionado batallón provincial, que con su nueva bandera se retiraba al cuartel.

¡Mandaba esta fuerza el comandante señor Lessca, quien pronunció entusiastas vivas á Don Alfonso XII, que fueron contestados y saludados por el Sr. Gobernador y demás personas que llenaban los pórticos del Ayuntamiento: las compañías que siguieron á la primera dieron iguales y calorosos vivas, que tambien encontraron eco en la autoridad y personas que presenciaban el desfile.

Concluido este, las autoridades

y corporaciones pasaron á la Capitanía General, al besamanos que debía tener lugar, por la solemunidad del día, y que tanto tiempo hacia no se celebraban entre nosotros.

Una numerosa y escogida concurrencia llenaba las calles y plazas inmediatas, revelando en su semblante el gusto y entusiasmo con que presenciaba todas aquellas ceremonias, á que tanto apego tiene esta población, y que son consecuencia de la monarquía restaurada tan simpática á la inmensa mayoría del país.

Un inmenso gentío ha circularo por las calles de esta capital la noche del martes, en la que, como decíamos en nuestro número de ayer, hubo iluminación general, tanto en los edificios del Estado como en los particulares. Tambien ayer mañana estuvieron extraordinariamente concurridas las plazas y calles mas principales, y muy particularmente los alrededores de la Catedral y Plaza Nueva, con motivo de los actos de que damos cuenta en otro lugar.

El tiempo ha estado ayer magnífico; el sol brillaba en toda su pureza, y la temperatura habia templado bastante, anal si la misma Naturaleza quisiera asociarse á las fiestas que se celebraban.

Mas lo que habrá complacido sobremanera á todas las personas sensatas é imparciales, es el orden tan completo que ha reinado, sin que se notase el mas ligero sintoma de que se turbase el regocijo público.

Tan satisfactorio éxito desmentido en absoluto los tristes é infundados augurios que habian propalado los enemigos de la restauración, los que solo en las revueltas ó en las situaciones turbulentas é indefinidas cifran su deleite y la satisfacion de sus pasiones. Cuando las personas que ejercen la autoridad son honradas, de carácter firme, de energía y con voluntad para reprimir los tumultos é impedir el triunfo de las malas causas, el orden no se turba ni los descontentos y malévolos ven coronadas sus maquinaciones con un éxito feliz. Y sinó, recordemos lo acontecido en Sevilla y en toda España durante el aciago año de 1873.

Resultado: que los actos á que hemos hecho referencia se han celebrado con esplendor, con orden y tranquilidad, viéndose pintada la mayor satisfacion en los semblantes de la inmensa multitud que ha circularo por la ciudad. Tal vez no faltasen descontentos, pero debemos confesar que no los vimos ni notamos cosa alguna que indicase disgusto ni mala voluntad.

CORREO GENERAL del día 5 de Enero de 1875.
Despachos telegráficos.

Agencia Fabra.
París á mañana. Resultado de la eleccion:—Cazas, 75, bonapartista, 12912;—Alfist, 50, republicano, 16,023;—Brachard, 10, republicano, 12,939;—Pais, 9, legitimista, 1,768, empate.
Al entiero de Ledru-Rollin ha asistido una numerosa concurrencia.

Serrero fijará su residencia en Biarritz.

La "Gaceta del Norte," de Berlin, dice que la restauración monárquica consolidará la paz en España.

Idem 14, tarde.—"El Monde" dice que Alfonso escribirá á papa con motivo del 1.º de enero. El Papa ha contestado dando gracias á su hijo, enviándole consejos paternales y su bendición.

Berlin 4. —De las declaraciones de los tripulantes del "Gustavo" resulta que los esclavos, al hacer fango al buque, impidieron que estos pudieran fijar un ancla, siendo esta la causa de la pérdida de la embarcación.

París 4, tarde. —El duque de Montpensier ha dado un banquete, al cual ha asistido tambien el rey de España, convidando tambien á muchos españoles. Despues hubo toros muy concurridos.

El Sr. Hernandez presentará á S. M. la comision de hacienda española.

Agencia Americana.

París 4, mañana. —El duque de la Torre llegó anoche á Bayona.

En las elecciones de los altos Pirineos crece probable el triunfo del bonapartista Cazas.

Roma 4. —De los elecciones verificadas, cinco hasta hoy son favorables á la derecha.

Milan 4. —Se efectuó hoy la apertura del Congreso sionista.

París 4, tarde. —Ocurran rumores de que D. Alfonso solo partirá para el fin de la semana.

El orden de los candidatos en la eleccion de los Altos Pirineos es: Cazas, Alfist y Brachard.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EL ESPAÑOL.

Madrid 5 de Enero de 1875.

Hoy debe haber salido de Cartagena la comision que va á recibir al Rey en Marsella. Acompañan á este desde París hasta Marsella los señores Eldayen, Mendez Vigo y algunos otros españoles de los que actualmente residen en la vecina república. La condesa de Girgenti acompañará á D. Alfonso á Madrid.

El ministro de la Gobernacion, señor Romero y Robledo, tuvo ayer una larga conferencia con el señor Sagasta. Segun mis noticias, el presidente del anterior ministerio se espresó en términos conciliadores para la actual situacion politica, manifestándose monárquico y defensor de las conquistas de la revolucion de setiembre.

La Gaceta publica ya casi completa la combinacion de gobernadores. Hasta ahora hay tres que no han aceptado ya dicho cargo, comprendiendo en ellos al nombrado para Barcelona, que es director del Diario de aquella ciudad.

Tampoco hoy se han dado noticias de la guerra. Dicese que en las Provincias Vascongadas se están redactando unas bases de convenio para la terminacion de la guerra, y que lo mismo se hace en Barcelona, respecto á las facciones de Cataluña.

El ministro de Hacienda ha empezado á nombrar el alto personal de su departamento. El señor Echegaray es director del Tesoro, el señor Amblard de la Deuda y el señor Alegre y Dolz de la Caja de Depósitos. Todos tres son antiguos amigos y compañeros en el ministerio de Hacienda del señor Salaverria.

Yase han arreglado todas las dificultades que ofrecia la liqui-

dacion de fin de mes en la Bolsa, mediante un convenio entre los agentes. Uno que resulta en quiebra por considerable cantidad y que se habia fugado de Madrid, el señor Pinillos, ha sido detenido en Calahorra.

Parece cosa acordada: que el rey D. Alfonso se detenga algunos dias en Madrid antes de marchar al ejército del Norte. No falta quien cree conveniente á la nueva dinastia que permanezca D. Alfonso algun tiempo con el ejército.

La Correspondencia de España, sin espresar su procedencia, publicó anoche el siguiente despacho telegráfico, cuyo contenido se halla conforme con las noticias que de la capital de Francia hemos recibido:

«París 3.—Hoy han comido juntos S. M. el rey D. Alfonso y S. A. R. el duque de Montpensier.

Terminada la comida, el rey recibió á la colonia española, la cual prodigó á S. M. y al duque de Montpensier las mayores pruebas de adhesion y cariño, mostrándose satisfecha al ver la estrecha union que reina entre el rey y su augusto fin.

—Desde París ha dirigido el rey D. Alfonso un afectuoso telegrama al señor Cánovas del Castillo, presidente del Ministerio-Regencia.

—Hoy no hemos recibido el correo de Francia, que, segun parece, no llegará hasta esta noche.

—Segun noticias, no le ha sido aceptada la dimision al general señor Moriones, el cual continuará al frente de su division en el ejército del Norte.

—Ayer anoche se celebró en París una gran comida en casa del señor duque de Montpensier para obsequiar á S. M. el Rey que se despedia para España. Despues de la comida hubo una gran recepcion á la cual asistieron casi todos los españoles residentes en París.

Ayer mañana el encargado de la embajada española, señor Hernandez, ha presentado al rey los empleados de la comision de Hacienda en aquella capital.

—Dicen los amigos del señor Salaverria que conocen sus pensamientos, que tiene el propósito de publicar un estado demostrativo de la situacion en que ha encontrado los negocios de la Hacienda al hacerse cargo de aquel ministerio.

No debe dejarlo para mas tarde.

Nuestro corresponsal en Bayona, en carta que hemos recibido hoy, nos manifiesta que la proclamacion del Rey se ha hecho en aquella poblacion con gran solemnidad y entusiasmo.

Así las autoridades, como los individuos de la reuonta y vecindario han rivalizado para dar el mayor tuncimiento y esplendor á tan fausto suceso.

Algunos personajes de la situacion anterior que tenían el propósito de trasladar su residencia

OFFICIALS:

El *Diario Oficial del Imperio* alemán ha publicado un documento interesantísimo, aunque de fecha atrasada. Es un despacho confidencial del príncipe de Bismark relativo á la elección de Papa. Dice así:

“Berlín 14 de mayo de 1872.—La salud de Pío IX, según todas las noticias

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA, SABADO 9 DE ENERO DE 1875.

NÚM 2349

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don Antonio María Oval, por su la persona que pueda recibir para ella. Toda reclamación u observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresando Sr. Oval como el único responsable.

EL ESPAÑOL.

SEVILLA, 9 DE ENERO DE 1875.

SUSCRICIÓN PATRIÓTICA

para regalar una faja y una espada al noble y donado general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la iniciativa por el ilustrado periódico de Madrid *La Epoca* se abre en la redacción de *El Español*, y cuyo máximo por persona es veinte reales.

REALES.

Suma anterior... 678

La Presidenta de las parroquias de San Juan Bautista, Santa Marina y San Martín, de la Asociación de Señoras de esta ciudad para el socorro de los heridos del ejército, en su particular... 20
Sr. D. José García del Busto... 10
Antonio Álvarez Aranda... 20
José Ramón González Alca... 10
José Llanque de Novos... 20
Francisco Díaz Fernández... 20
José Antonio Ferreras... 20

Suma... 798

DECÍAMOS AYER...

El sueño de hoy es el despertar de mañana, había dicho, el señor Castelar, cuando, por primera vez después de la emigración, dejó escuchar su elocuente palabra en la capital de la Nación. ¿Quién nos diría ayer (añadía en estas pocas palabras) que los derechos individuales, las grandes conquistas, de la democracia moderna, habían de ser un hecho real y efectivo en nuestra España, etc.? El eloquente tribuno se extendió entonces, en el entusiasmo de la revolución triunfante, en un orden de consideraciones análogas a las citadas, y al comentarlas quó de los periódicos más sensatos e ilustrados de España, terminada con estas juiciosas reflexiones: Para el señor Castelar todos los problemas, y el del movimiento continuo de igual manera, se resuelven con el atributo de la sencillez, sino fuera por el rozamiento. Y sucedió como debía suceder: ante la piedra de toque de los hechos, que fué de todas aquellas idealidades optimistas, de aquellos sueños de color de rosa de aquellas doradas esperanzas?

¡Qué horrible despertar! Todos los colores, más aun, todos los matices revolucionarios han perdido decir lo mismo que, el orador citado, al encontrarse oídos de repente desde las nubes de sus utópicos ensueños en las dulces realidades del poder; todos como él hubieran podido exclamar, ¡quién nos diría ayer!... Efectivamente; desde la facción conservadora de la revolución, hasta el federalismo separatista, han ido sucesivamente ocupando las anheladas sillas ministeriales, y todos los partidos que produjo el atomismo revolucionario han tenido ocasión de realizar su símbolo político, sin más obstáculos ni limitaciones que los que hayan venido de su mismo seno; y sin embargo, ¡qué serie de desaciertos,

de errores y de crímenes! ¡qué cúmulo de desgracias y desventuras sobre este infortunado país! ¡qué abatimiento y humillación para la España de los Alfonsos e Isabels!

Volvamos nuestra vista de tan horrible cuadro. Este sí que semeja un sueño, pero un sueño de horribles pesadillas, de vértigos angustiosos, de sombras pavorosas, de visiones aterradoras. Han pasado por nuestra vista en arrebatada y vertiginosa carrera cuadros terribles de lágrimas, sangre y ruinas, alumbradas al rojizo resplandor de los incendios. Al volver de tan horrible pesadilla, ¡con cuánta mas razón podríamos hacer nuestras las frases del elocuente orador! ¡qué distinto despertar, qué perspectivas tan risueñas, qué esplendor de nobles y generosos sentimientos han saludado la alborada del gran día de la restauración! Todos los intereses sagrados y legítimos, la augusta religión de nuestros padres, la justicia, la moralidad pública, la libertad, que no es el desenfreno, todos; desde el arca Santa de nuestras tradiciones hasta las conquistas legítimas del progreso humano, han saludado en armónico concierto, el advenimiento de una nueva era, simbolizada en el Augusto Príncipe, cuyo glorioso é histórico nombre es garantía de redención para la patria decayida, y cuyo corazón noble y generoso, abierto a todos los entusiasmos, virgen aun de recelos y ódios, asegura el generoso olvido de todos los errores y daños y el perdón de todas las ofensas.

Nosotros, á ejemplo del joven Monarca español, arrauquemos de nuestro corazón, para no manchar esta risueña aurora, todas las aversiones y antipatías, y saludemos en mutuo y general abrazo la restauración de la patria, en la del novécento de los Alfonsos. Podemos hacer servir á estos fines las dolorosas experiencias pasadas, que no hay un solo hecho estéril para la Providencia, como para la enseñanza de los hombres, en la marcha histórica de la humanidad; pero de hoy mas, si ha de cerrarse para siempre la del novécento de los Alfonsos. Podemos hacer servir á estos fines las dolorosas experiencias pasadas, que no hay un solo hecho estéril para la Providencia, como para la enseñanza de los hombres, en la marcha histórica de la humanidad; pero de hoy mas, si ha de cerrarse para siempre la del novécento de los Alfonsos. Podemos hacer servir á estos fines las dolorosas experiencias pasadas, que no hay un solo hecho estéril para la Providencia, como para la enseñanza de los hombres, en la marcha histórica de la humanidad; pero de hoy mas, si ha de cerrarse para siempre la del novécento de los Alfonsos.

Inspirados en este orden de ideas y sentimientos, acriado nuestro corazón á todas las simpatías, echemos, quise, como las nubes que envuelven un ensueño doloroso, sobre los pasados seis años; y como el gran maestro León, al reanudar el pasado, y el porvenir, haciendo caso omiso de este triste paréntesis, repetámos

las célebres frases que se le atribuyen y con que encabezamos este trabajo. Decíamos ayer...

Cuando el martes último echamos de menos en nuestra redacción el número correspondiente al mismo día de nuestro estimado colega local *La Asamblea*, eviamos á buscarlo á sus oficinas, y se nos mandó á decir que no se había publicado. El mismo día y los siguientes, y por diferentes personas, se nos dijo que el mencionado cofrade cesaba en su publicación; y otro colega de esta localidad aseguró días pasados, que *La Asamblea* iba á cambiar de título, y que hasta entonces no reanudaría sus tareas. También se dijo que había repartido un suplemento, pero ayer hemos sabido, por el mismo colega, que no fué cierto ese reparto.

Nada creímos oportuno aventurar sobre esas peripecias, lo uno porque no sabíamos á punto fijo lo que hubiese en el asunto; y lo otro, porque no fué á atribuirse á nuestras palabras una torcida interpretación; y aguardábamos á saber á ciencia cierta la determinación que hubiesen adoptado los propietarios de *La Asamblea*.

Al fin, ayer mañana recibimos el número correspondiente al día, y por él nos hemos enterado de que seguirá en su publicación, de que sinceramente nos alegramos.

En su primer fondo explica *La Asamblea* la causa de su suspensión, y hace otras declaraciones, las cuales no debemos dejar pasar desapercibidas, por cuanto creemos que tienen cierta importancia, tanto de presente, como para el futuro, dada la variación que se ha operado últimamente en el Gobierno, en las condiciones políticas y en los destinos de la Nación.

En su dicho primer fondo, *La Asamblea* se muestra benévola con la restauración y hasta pide que se le permita cobijarse con la bandera que acaba de obtener un triunfo tan grande como rápido. Nos parece muy bien todo eso, porque no hay un solo español que si es honrado y piensu con sensatez y patriotismo, no sea digno de militar bajo el glorioso estandarte de D. Alfonso XII, Rey legítimo y constitucional de España.

Pero nosotros, (y perdonémoslo, que vamos á decir) que creemos tener hechas nuestras pruebas; nosotros que mientras mas desgracias hemos sufrido y mientras con mayor rigor se nos ha tratado por quien todo el mundo sabe, mas firmes nos hemos mantenido; nosotros, que no hemos hecho política de fracciones, de egoismo ni de personalidades; nosotros que hemos estado llamando durante algunos años á los hombres de buena voluntad para que reforzaran el gran partido monárquico-legitimista-constitucional, hoy no podemos menos de congratularnos, al observar que al cabo se nos da la ra-

zon, y que se reconoce la bondad de lo que hemos defendido.

El *Español* ha sido siempre partidario de la dinastía borbónica, por mas que los ilusos, y los ambiciosos, y los demagogos, y tantos otros que han acumulado inmensas desgracias sobre la patria, nos decían que nuestras aspiraciones eran, no solo una utopía irrealizable, sino un proyecto liberticida y antipatriótico, una deshonra y una ruina. No es esto alegar méritos, es solo recordar la historia de estos últimos tiempos.

Nos felicitamos, pues, de que *La Asamblea* haya entrado por el buen camino; y aun creemos que su resolución será cíncera y extensa de toda mira antipatriótica, porque el colega estará persuadido ya de la bondad y general conveniencia de nuestras soluciones. En él vemos desde hoy un nuevo aliado, á quien saludamos y recibimos con el mayor afecto, porque rechazamos todas las exclusiones, y porque no dudamos de que ayudará á consolidar la monarquía constitucional con la dinastía legítima de Don Alfonso XII.

El rey Leopoldo de Bélgica, modelo de monarcas constitucionales, ha sido el primero en reconocer á Alfonso XII como soberano de España, enviándole el primero de año el telegrama mas cordial y entusiasta presentado por su embajador en París.

El 31 de diciembre y el 1.º de enero de 1875, casi todos los embajadores residentes en la capital de Francia presentaron sus respetos á D. Alfonso de Bourbon. Se notó sobre todo la visita afetuosa del príncipe Orloff, embajador del czar de Rusia.

El señor Mendez Leal dirigió al rey de España sus felicitaciones en nombre de los reyes de Portugal.

Entre las innumerables personas que se presentaron de las primeras á ofrecer sus felicitaciones al nuevo soberano de España, se nos citan los nombres de la mariscal Mac-Mahon, princesa Matilde, duquesa de Mouchy, princesa Czartoriska, los príncipes todos de Orleans y el rey que fué de Hannover.

El duque de Decazes, al conocer por el marqués de Pidal los pormenores tan lioneros de lo sucedido en todas las grandes capitales de España, y recordando la amistad que lo unía á su illustre padre, lo abrazó estrechamente.

El duque de Montpensier telegrafió el 2 de enero al Rey, su sobrino, que al siguiente día regresaría de Italia á París, y que se ponía á sus órdenes para si, como príncipe de la sangre y capitán general de ejército, deseaba acompañarse á España. D. Alfonso ha agradecido mucho este ofrecimiento. Ya hemos dicho que el joven soberano viene por ahora solo á España. El duque de Blién se embarcará probablemente

también en las fragatas de guerra. Los señores Eldayen y Pidal son los encargados, con el marqués de Molins, le acompañarán desde París á Marsella y Valencia. Será muy difícil impedir que el Rey no satisfaga los deseos de Barcelona, de que al menos se detenga algunas horas en la capital de Cataluña. En Valencia se presentará al ejército del Centro, y en Tafalla y Miranda del Ebro al del Norte, antes de venir á Madrid.

El joven soberano vestirá en su viaje el uniforme pequeño de capitán general con el ros español.

VIAGE DEL REY.

Nuestro correspondiente que acompaña á la comision horrada con el cargo de acompañar á S. M. el rey en su viaje desde Marsella, nos escribe lo siguiente:

«A bordo de la *Navas de Tolosa*, 4 de enero, á las siete de la noche.

¡Qué hermoso nombre al del magnífico buque en el cual acabo de tomar posesión de un modesto camarote! ¡Qué feliz agouro para el joven monarca que en él pasará quince ó brevísimos días el resto de la patria!

En las *Navas de Tolosa* un Alfonso rastreo la monarquía española, en la zaga de gravísimo peligro; sobre la *Navas de Tolosa* ya á volver á España, á tomar posesión del trono de sus mayores un rey casi niño, pero al cual la desgracia y el exilio han hecho hombre. Escríbale á V. E. la entusiasta recepción hecha á los comisionados en Murcia: después del almuerzo así servido, y después que con los bñades se hubo dado espasmo al entusiasmo, que *tres apena* condujo á los viajeros á Cartagena. En todas las estaciones aguardaba una concurrencia numerosa, y en todas, las autoridades á las personas notables deseaban saludar al representante del Ministerio-Regencia y á la comision.

En una de ellas, el secretario del Ayuntamiento pronunció un breve y sentido discurso, al cual el señor marqués de Molins contestó con elegante frase, que al nuestro remato simbolizaba la paz, el triunfo de la libertad sin honra y de la religión sin fanatismo. —Eso, eso, exclamaban entusiasmados los sencillos labriegos. En Cartagena, la ovación tomó otro carácter, mas oficial, mas solemne, pero no menos expansivo y lionero. Un gentío numeroso llenaba las aréñadas de la estación, las calles del tránsito y los balcones de la ciudad, todos vistosamente engalanados: las autoridades civiles, militares y marítimas, la oficialidad de la guarnición, las personas mas acomodadas saludaron al ministro y al comisionado, á quienes acompañaba el gobernador interno de África, y comisionados de la Diputación de la provincia y del Ayuntamiento de la capital.

Elegantes carruajes condujeron á los reyes llegados hasta el arsenal, donde el digno general Lobo hizo los honores con su galantería acostumbrada. El señor conde de Huelva Spínola, con el Sr. Escobedo, vino una visita á la milagrosa Virgen de la Cuidad, incorporándose después con los demás convidados, que visitaban las despendencias.

Lo mejor de nuestra estadía se halla en la actualidad en Cartagena: la *Navancia*, la *Navas de Tolosa* y el *Pernando el Católico*, que conderán y acompañarán al rey; la *Victoria* la *Alfonso de Mendez* están en dique y pronto porán hacerse al mar.

El general Lobo ha realizado maras villas: las ruinas han desaparecido por completo; en todas partes reina la mayor actividad: en pocas horas se han habilitado los buques que deben ir en buses del rey, y á todo atento con su actividad prodigiosa el capitán general del departamento. He oido, sin embargo, que vá á Madrid con una comision, y que le releva en este cargo al no menos entendido general Croquer. Así se continuará las buenas tradiciones. Sin los ocho, y se asegura que en breve las quinientas pondrán en movimiento esta inmensa mole: el elixir del tiempo no es completamente bue-

del Tesoro á Rabiano y tesorero es Goicoechea.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA, DOMINGO 10 DE ENERO DE 1873.

NÚM 2350

EL ESPAÑOL.

SEVILLA, 10 DE ENERO DE 1873.

SUSCRIPCION PATRIÓTICA

para regalar una faja y una espada al noble y denodado general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la iniciada por el ilustrado periódico de Madrid *La Epoca* se abre en la redacción de *EL ESPAÑOL*, y cuyo máximo por persona es veinte reales.

REALES.

Suma anterior. 796

Un hombre honrado y amante de la paz. 4
Sres. D. M. B. 10
Rafael del Pino, vecino de Utrera. 20
Sr. Juan Salvador D'Aca. 20
win. 20

Suma. 850

EL PORVENIR.

Cuando desde nuestro puesto de oposición combatamos con honor y dignidad las pavidas formas de gobierno, que en vano han tratado de acimatarse en este país, que solo ha sido verdaderamente libre bajo el régimen constitucional, nada nos alarmaba más, nada nos inspiraba más temor que el estado a que dejarían reducida la Nación los hombres que con buena o mala fé han venido rigiendo sus destinos.

Hoy que la causa del derecho ha triunfado, hoy que el país entero reconoce la proclamación de D. Alfonso XII Rey de España, como el triunfo del bien y de las ideas más patrióticas, todas las clases sociales deben cooperar en su esfera a la gran obra de la regeneración de la Patria y de la felicidad de los españoles.

Conociendo de todos es la situación en que han dejado al País tantos períodos de revoluciones, de trastornos, de verdadero catástrofe; nada exageramos al decir que nuestra Hacienda se encuentra en bancarota, nuestras Leyes suplantadas, nuestras creencias combatidas y nuestro patriotismo proscripto. Que se han gastado miles de millones, sin que el pueblo vea en qué; no se ha hecho un nuevo buque para nuestra marina, se han abandonado nuestros arsenales, la instrucción pública olvidada, no se paga al clero, tampoco a las clases pasivas y las obras públicas ni han sufrido mejoras, ni muchas se han conservado en el estado que debían.

Si a esto se añade el estado de las Provincias en que reina la guerra civil, los daños ocasionados por el cantonalismo y los demás trastornos que se han sucedido, comprenderán los lectores de *EL ESPAÑOL*, cuán grandiosa es la empresa que ha de realizar nuestro monarca, ayudado por las grandes capacidades de que se haya rodeado, y contando, como cuenta, con la patriótica coadyuvación de todas las clases sociales interesadas en la grandeza,

prosperidad y regeneración de la Patria, y que a la vez son amantes de la monarquía, como símbolo del orden, de la justicia y de la libertad garantizada por un Príncipe amante de su pueblo.

Grandiosa, pues, es la obra que se prepara para el porvenir, pero si muchos y muy importantes son los males que hay que remediar, si sublimes las verdades que hay que entronizar y fecundos de bienes los principios que deben proclamarse, no menos será la gloria que quepa al augusto monarca que llevará a cabo tantos bienes, a los hombres que cooperen a ella y al partido que con una hidalguía sin ejemplo, con una mesura esquisita y derramando bienes por todas partes ha realizado la regeneración de la Patria.

VIAJE DEL REY.

Como en otro lugar de este número decíamos, S. M. el rey don Alfonso salió ayer tarde de París con dirección a Marsella. A estas horas el hasta aquí augusto proscrito habrá ya pisado el suelo de la patria en nuestros buques de guerra y no tardará en tocar en nuestras costas.

Valencia, como punto de desembarco, es la ciudad marítima que hace mayores preparativos para los festejos con que ha de solemnizar tan fausto suceso. La afluencia de gente en aquella ciudad es tanta, que no bastando para su alojamiento las fondas y hospedajes, se disponen tiendas de campaña. Los correspondales de los periódicos extranjeros, que se hallaban en el Norte, han llegado a Madrid para dirigirse a la hermosa ciudad del Tírra, y no solo las comisiones oficiales, sino multitud de personas de todas las clases de la sociedad, han partido o se disponen a marchar, para ser de los primeros en tributar sus homenajes al rey.

Cada uno de los cuerpos de la guarnición de aquella plaza ha nombrado ya un oficial para que se agregue a la comisión de los festejos. Varios particulares han puesto sus casas a disposición del gobierno para hospedar en ella a S. M. durante el tiempo que permanezca en Valencia. El clero se apresura a asociarse a las manifestaciones del público regocijo, y el cardenal arzobispo ha expresado que hará en la catedral aljón principal la misma recepción que en 1869 a su augusta madre la reina Isabel. Por todas partes se levantan arcos y se trazan adornos, y entre los espectáculos con que se obsequiará al pueblo, se proyecta una corrida de toros gratuita, funciones teatrales, y músicas y bailes. También se acuñará una moneda conmemorativa. Como la caridad vierte hoy también su beneficio moroso, en las listas populares se sortearán seis lotes de 2,000 reales cada uno, entre tres varones y tres hembras que nazcan el día de su entrada; otros seis de igual cantidad entre los soldados hijos de aquella ciudad que resulten inutilizados en la guerra; otros

dos iguales entre los espositos que entren dicho día, y se costeará la educación a los niños que el mismo queden huérfanos de padre y madre.

La entrada de D. Alfonso XII se verificará por la ex-puerta del Mar, y siguiendo por la plaza de las Barcas a pasar por las Casas Consistoriales se dirigirá a la catedral, en donde se entonará un *Te-Deum*, pasando a la capilla de la Virgen, si lo desea, y luego por la calle del Mar a la capitanía general, donde se hospedará. El Ayuntamiento se propone sacar el antiguo estandarte de Valencia, que custodiaron los maestres y algunos oficiales del ejército, hijos de la jurisdicción municipal, que voluntariamente se han ofrecido, unos y otros montados a caballo.

La carrera que seguirá la comitiva desde el muelle hasta la capitanía general es la siguiente: Plaza de la Adnana, Barcas, Libertad, Sangre, San Vicente, Cárjeres, Santa Catalina y Zaragoza, a la Catedral, y después de cantarse en ella el *Te-Deum*, por las calles de Campaneros y Mar al edificio mencionado. En los puntos de la carrera que se consideren propios para ello se colocarán mástiles con gallardetes. Se iluminarán con arcos y adornos de gas la Glorieta, el Parterre y demás jardines del interior de la población, así como las fachadas del Consistorio y la Casa-Vestuario. En la plaza de Tetuan se colocará el arco de D. José Campo. En la Glorieta y plazas de la Libertad, Mercado y Catedral habrá música. En el centro del Parterre se levantará el pabellón del Ayuntamiento.

En la sesión de la Diputación provincial celebrada el día 5, se acordó, entre otros particulares, nombrar una comisión de recepción, de su seno, compuesta de los señores Osón, Riga y Forquet, Estellés, Cirajeda, Fourret, Ferrer y Soriano y Lorente. A propuesta del señor Mestre se acordó también levantar en Sagunto un monumento que recuerde la proclamación de D. Alfonso XII.

El Ayuntamiento de la misma capital ha nombrado para la comisión de alojamientos a los señores Lorente, Ruaga, Carranza, Cuadra y Pons, y para las fiestas y espectáculos a los señores Pueyo, Zanon, Alcahal, Estella, Albert, Viudes, Borso, Jimenez, Llansol, Mauglano y Carranza.

En Madrid, además de las licencias otorgadas a varios señores y asociaciones y al marqués de Manzanao para levantar arcos, parece que se ha pedido otra por los grandes de España para un arco de triunfo en que figurarán los retratos de todos los reyes Alfonso con sus respectivos monarcas. La 6.ª de Calatrava celebrará la entrada del rey en Madrid con un solemne *Te-Deum*, y ha nombrado para recibirle una compuesta de los señores marqueses de Remisa, de la Torrejilla y de Isasi, condes de Guixas-Albas y de Peñaranda de Braca-

monte, y el secretario señor Arroquia. Un pañador de esta corte, D. Julián Cabrero, se propone repartir a los pobres 2,000 libras de pan, mediante la intervención del municipio; y el empresario de las sillas de la plaza de Oriente prepara una lujosa iluminación para aquellos jardines.

Siendo infinito el número de forasteros que se apresuran a concurrir a esta capital para asistir a los festejos que se proyectan, debemos unir nuestra voz a la de algún otro diario, que escita a las compañías de ferro-carriles establezcan trenes económicos para facilitar el acceso a Madrid en estos días a las personas de modesta posición que deseen tener el gusto de presenciar la entrada del rey en la corte.

Viva satisfacción hemos experimentado leyendo a la cabeza del diario oficial el despacho telegráfico con que S. M. el Rey Alfonso XII ha contestado a la felicitación que le dirigiera el actual presidente del Ministerio Regencia, Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, por su restauración en el trono de los monarcas españoles.

Hé aquí el texto de este documento notable, en el que el Rey D. Alfonso aprovecha la primera ocasión que se le ha presentado para ratificar las opiniones consignadas en su manifiesto de 1.º de diciembre:

Presidencia del Ministerio Regencia. —Despacho telegráfico. —París 6 enero, 344 tarde. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo:

«V. E., a quien confió mis poderes en 23 de agosto de 1873, me comunica que por el valeroso ejército y heroico pueblo español he sido aclamado unánimemente para ocupar el trono de mis mayores. Nadie como V. E., al que tanto debo y agradezco por sus relevantes servicios, así como al Ministerio Regencia que ha nombrado usando de las facultades que le confirió, y que hoy confirmo, puede interpretar mis sentimientos de gratitud y amor a la nación, ratificando las opiniones consignadas en mi manifiesto de 1.º de diciembre último, y afirmando mi lealtad para cumplirlos, y mis vivas deseos de que el solemne acto de mi entrada en mi querida patria sea precedido de paz, de unión y de olvido de las pasadas discusiones, y como consecuencia de todo ello, la inauguración de una era de verdadera libertad, en que aunan nuestros esfuerzos, y con la protección del cielo, podamos elevar por España nuevos días de prosperidad y grandeza. —Alfonso XII.»

Frases contiene este documento muy honrosas para el señor Cánovas del Castillo, pero grandes han sido también los méritos que ha contraído dirigiendo las fuerzas de la opinión hacia el alto fin que hoy vemos logrado.

LA GUERRA CIVIL.

Las noticias referentes a la insurrección carlista, transmitidas al ministerio de la Guerra por las autoridades militares hasta la madrugada de hoy carecen de interés. Esto dice la *Gaceta* en su sección oficial, y con ello quedan desmentidos, así el maligno rumor de haber entrado los carlistas en Pamplona, de que en otra parte nos ocupamos, como la noticia, algo menos inverosímil, que también creó anoche, de hallarse de nuevo en la Seo de Ur-

gel los titilados infantes D. Alfonso y doña Blanca; aunque esta noticia puede haber sido inspirada por el telegrama de *Bourg-Madame* que hace días publicamos.

También se ha desmentido oficialmente la de que Vallés y su facción valenciana estuvieran de marcha hacia la Roda.

En uno de nuestros colegas leemos que *El Cuartel Real* ha publicado un bando de Mendiri, fechado en Estella el 16 de diciembre, imponiendo la pena de muerte a los empleados que prestasen servicio en las vías férreas que utilizan las tropas liberales para sus trasportes, en el territorio de las provincias Vascongadas, Navarra y Rioja.

La fábrica de proyectiles que los carlistas tienen en Vera ha sufrido daños por causa de la gran crecida del Bidasoa, y ha tenido que paralizar sus trabajos.

Las demás noticias relativas al mismo asunto que hallamos en la prensa de hoy no ofrecen gran interés, y se reducen a lo que sigue:

—El domingo entró en Alcañiz la columna del general Despujol con 53 prisioneros carlistas.

—El lunes marcharon de Valencia a Castellón los dos batallones del regimiento de Aragón y algunos otros fuercas que vuelven a continuar la campaña.

—El 28 llegaron a Durango el duque de Parma y el conde de Caserta, coronas de caballería y artillería respectivamente en el ejército de don Orión, quien salió a recibirlos al alto de Egueta.

Llegaron también cuatro compañías del batallón de Durango.

—El domingo ingresaron en la cárcel de Tuleja los 20 prisioneros carlistas que se cogió Oñate, aprehendidos en Aibar, por la columna del coronel Navascués.

—Según noticias carlistas, en llamada división aragonesa consta de seis batallones y se organiza el séptimo, pero no dicen que los aragoneses, como los castellanos, desertan en gran número, según otras noticias.

—Han terminado los estronobermas en las líneas de Alcañiz que pueden ser defendidos por un puñado de hombres contra grandes fuercas.

—Irritados los carlistas por haber sido rechazados de Berri, han asesinado a bayonetas a tres soldados prisioneros ó perdidos, cuyos cadáveres han aparecido en el término de Onda.

—Parece que el domingo por la noche recibió el vecindario de Puzos a una partida no se sabe si carlista ó de bandoleros, quedando heridos el alcalde y varios vecinos, y sufriendo también los agresores algunas bajas.

La *Gaceta* publica los despachos siguientes:

«Cataluña. —El general enjefe, con referencia al gobernador militar de Tarragona, manifiesta que la facción que atacó a Cervera fué rechazada por la guarnición, retirándose hacia Pons y Artesa.

Según aviso del comandante militar de Mora de Ebro, el general Despujol batió en Calatocic a las facciones Gamandi y Velasco, ocasionándoles muchas bajas.

El gobernador militar de Lérida participa que los cabecillas Moore, Triast-ne, Miró, Camet, Camps y Gela, con 4,300 hombres, caballería y artillería, tratan de apoderarse de Balaguer, por asalto, en la madrugada del 1.º, lo cual no pudieron verificar, siendo rechazados por la guarnición de dicho plaza.

Burgos. —El segundo cabo de concejimiento de la salda verificada el 4 por parte de la guarnición de Castro-Urdiales, sorprendiendo en Oñate a una partida carlista, a la que causaron varios heridos y prisioneros con armas y municiones.

Galicia. —Por despacho del capitán general se hace la presentación a indulto al jefe de la columna de Olanova de cinco carlistas armados.

—Se han dado por el ministerio de la Guerra órdenes apremiantes a los jefes militares de distritos y provincias para

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VIII.

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá á Don Antonio María Estal, por ser la sola persona que puede repartir este periódico. Toda reclamación ó observación sobre la que el periódico publica, se hará al expresado Sr. Estal como el único responsable.

SEVILLA, MARTES 12 DE ENERO DE 1875.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 66. SUSCRIPCION.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, en trimestre directamente 22 rs. por adelantado 30 rs.—Extremadura.—Trimestre directamente 70 rs.—Comunidades y Anuarios precios convencionales.

NÚM 2351

EL ESPAÑOL.

Sevilla 12 de Enero de 1875.

SUSCRIPCION PATRIÓTICA

para regalar una faja y una epáfila al noble y denodado general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la iniciada por el ilustrado periódico de Madrid *La Época* se abre en la redacción de *El Español*, y cuyo máximo por persona es veinte reales.

ANALIS.

Suma anterior. . . 850

Sr. D. José de la Torre Cortina.	20
" Narciso Sáenz.	20
" Fernando Soriano, administrador de Rentas eclesiásticas de Arahel.	20
" José María Soriano (hermano del anterior).	20

Suma. . . 930

Al dar el valiente y denodado ejército español el grito de ¡Viva Alfonso XII! gritó que halló eco en todos los corazones nobles y generosos, que aun guardaban como precioso tesoro salvado milagrosamente de la ruina general, los sentimientos de virtud, patria, honor y lealtad; al proclamar esta noble cuanto desgraciada tierra española por Rey constitucional, que ha de regir sus destinos, enjugando tanta lágrima vertida y devolviendo la confianza á las almas tibias en la fé de la verdadera regeneración, al nieto de cien reyes, digno descendiente de aquella pleiada de Titanes de la ciencia, la virtud y el valor, que vincularon por espacio de muchos siglos en sus propios hechos la historia de nuestra Patria; no es un acto revolucionario el llevado á feliz término por la Nación y el ejército, en el sentido vulgar que ha venido dándosele á aquella palabra; no es un acto revolucionario coronado por el Dios Éxito, á guisa de aquellos que por espacio de seis años han conmovido y agitado en sus oídos las mas venerandas instituciones; no es un acto revolucionario de la conspiración de unos pocos descontentos y mal avenidos con un orden de cosas determinado; no es el resultado de la intriga, el cohecho y la bajeza puestos á contribución para saciar la hidrópica sed de mando de unos, las inmotivadas aspiraciones de otros, el deseo de lucro de no pocos y el espíritu desahogado é inquieto de muchos. No; la proclamación de D. Alfonso XII, no merece tal nombre, que no es dado á nadie confundir los actos de un señalado partido político, de determinada bandería, con los de la Nación, que, dando al olvido, en cuanto es posible, la serie de adversidades sentidas hasta de reconquistar su nombre vilipendiado, de acorralar su honra ultrajada y de buscar por caminos mas rectos y seguros su prosperidad y su fortuna.

La monarquía constitucional de D. Alfonso XII implica la regeneración de España, y esta regeneración empieza con el oír-

do del pasado. No hay recuerdos que convulsan y signifiquen rencores; España es la representada por el nuevo orden de cosas, y España no ha de vengarse en sí misma. Madre cariñosa y buena, ama á todos sus hijos y ha menester del concurso de todos; pero de todos los hombres de buena voluntad, de recto espíritu, de acendrado amor á la justicia, de corazón entusiasta de nuestro nombre español. Acolchos son los pliegos de la bandera que hoy tremola el duodécimo de los Alfonso; bajo ellos caben los hombres de todos los partidos, sean sus ideas las que fueren, si como síntesis magnífica de todas ellas proclaman con entusiasmo: ¡Patria, Religión y Monarquía Constitucional! Ni se leen en aquella onesta triunfadora las fatídicas palabras de los tiranos, en el día de la victoria: *¡Voe victis!* Aquí no hay vencidos, todos somos vencedores, vencedores de nuestros propios males, de nuestras íntimas desgracias. Harto lo conoce la Nación; la conciencia de todos atestigua la verdad de nuestras palabras; la adhesión al nuevo orden de cosas de hombres que ayer veían en nosotros á sus enemigos lo justifica mas y mas. Esa política de ancha base, prometida y decautada por algunos partidos revolucionarios, pero que nunca llegó á ser realidad, tendrá su mas genuina representación durante el reinado que comienza bajo tan felices augurios; verdad es que no se trata de hacer política, egoísta de suyo, sino de hacer patria; y las monarquías que tienen por base fundamental el amor de todo un pueblo, por el amor de ese pueblo viven, agenas á odios, rencores y pasiones bastardas.

En repetidas ocasiones hemos dicho en las columnas de *El Español*, que el reinado de D. Alfonso XII, de Borbon sería el reinado de la paz y el lazo de unión de todos los buenos españoles, separados durante algún tiempo, más por cuestión de nombres, no comprendidos por todos ni explicados, que por ideas y principios fundamentales. Muy pronto los hechos nos han dado la razón: leal y espontáneamente se agruparon en torno de la nueva situación, cuantos han sido defensores, más ó menos entusiastas, de la Monarquía Constitucional Española en los seis últimos años; cuantos han tenido voluntad inquebrantable para no dejarse arrastrar por las devastadoras corrientes repubblicanas; en una palabra, cuantos procuraron y procuran más por el bien de esta hidalga tierra, que por el interés personal ó por el triunfo de ideas que la piedra de toque de la práctica tomó á su cargo el desacreditarlas, aun para los mismos que con más orgullo, las profesaron.

Bien venidos sean al campo del honor, de la hidalguía y del verdadero patriotismo los que, después todo rencon y espíritu intrínseco de partido, ven en la Monarquía Constitucional y en el reinado de Alfonso XII la regene-

ración moral y política de España; los que aunan el triunfo de la justicia y el imperio de la Religión de nuestros mayores; los que aman la verdadera libertad, tan necesaria á los pueblos como la sangre al cuerpo humano; los que toman á empeño reconquistar para esta Nación el puesto que en pasados siglos ocupara en las letras, las ciencias y las armas. Bien vengau y en buena hora; que el reinado de D. Alfonso XII de Borbon, es reinado de paz y de amor, no de rencores y represalias; el reinado de todos los buenos españoles, y no de determinada fracción política.

EL VOTO NACIONAL.

Nuestro apreciable colega *La Asamblea*, publica un artículo en su número de 9 del corriente, titulado *La Reacción*, que nos ha llamado verdaderamente la atención, no tanto por el contenido de él, en que solo se limita á expresar dudas, que una por una tenemos el convencimiento de que verá desvanecidas el caviloso colega, al cual le bastará fijarse un momento con imparcialidad en la política iniciada por el Gobierno de S. M., para desecharla todas, como por la frase que emplea al hablar de la restauración, diciendo que el pueblo contemplaba en actitud reservada á los hombres que se han apoderado del gobierno de la Nación.

Si el Rey D. Alfonso XII no hubiera ostentado tan justos y legítimos títulos al trono de España; si al llamarle unánimemente toda la Nación á ocupar el trono de sus mayores, no hubiera realizado un acto de justísima reparación y de necesidad indispensable, de volver á un pasado donde veía viciadas todas sus glorias y grandezas; si no hubiera tenido levantado un trono ha mucho tiempo en el corazón de cada uno de los españoles que aman á su patria y se interesan por ella, y si no se hubiera repetido hasta la saciedad, aún por los enemigos de la dinastía, que no había mas que dos soluciones para España, la república ó Don Alfonso, que equivalía decir, la muerte ó su salvación; si no fuera todo esto una verdad, bastaría la manera unánime, universal, con que en un momento dado y desde un extremo al otro de España, se le ha proclamado por Rey, para que su gobierno tuviera la sanción del voto nacional. Y la prueba de que ha sido así, es la manera con que ha sido recibida su exaltación al trono por el país entero: los fondos públicos han experimentado una alza pasmosa; la sociedad española ha salido del letargo en que parecía morirse; el comercio, la industria, las artes, ven aumentarse sus consumos y sus trabajos; los capitales han salido del retraimiento; la confianza empieza á reinar y toda la nación se halla poseída de tal animación y bienestar, halagada también por la fundada esperanza de la paz, que hasta los pocos descontentos

que pueda haber, tratan de apagar con alegría, para disimular su injustificable inconformidad.

¿Qué quiere decir, pues, el colega con la frase de *los hombres que se han apoderado del gobierno de la Nación*? ¿Es que querrá comparar la proclamación de Alfonso XII, único y legítimo heredero del trono español, según nuestro código fundamental y llamado por su pueblo que funda en él sus mas lisonjeras esperanzas, con el golpe del 3 de Enero del pasado año, en que un puñado de civiles arrojaron de las Cortes á los fucos representantes de la legalidad entonces existente? ¿No platearon aquellos hombres una política mas reaccionaria que cuantas toma ver planteadas el colega? ¿Y no hubieran concluido con todas las conquistas parásitas de la revolución á haber permanecido mas tiempo en el poder?

Nosotros, sin embargo, aplaudimos entonces aquel acto; y el país lo reconoció, porque en aquellos hombres que habían sido y se llamaban conservadores, veíamos la salvación de la patria de manos del caudalismo y de la demagogia, por mas que estábamos persuadidos de que las intrínsecas leseras, faustas y decalólera la gran aspiración del pueblo español. Llegó, pues, el día en que la Nación quiso ocupar el antiguo puesto que tenía en Europa, que el ejército quite una bandera que oponer á otra bandera, y que el pueblo español quiso volver á la Monarquía Constitucional, única en que se ha convenido, después de dolorosas experiencias, que están garantidas su libertad y su prosperidad. Y ese día llamó á Alfonso XII, representante de ella, para que viniera á sentarse en el trono de sus antepasados.

El joven Rey, inspirándose en su gran talento y siguiendo los impulsos de su noble corazón, ha dicho que viene á ser el Rey de todos los españoles: seamos nosotros dignos súbditos de tan gran Rey, y en esta hora de regocijo para toda la Nación, que lo es también de perdón y olvido, así como de estrecha unión para todos los españoles, impremosnos solo en el mas levantado y puro patriotismo, con leamos el espíritu de partido, dejemos las situaciones ambiguas y corramos franca y lealmente á cobijarnos bajo la única bandera que representa la felicidad de la patria, y que tan generosa y noblemente se ha desplegado para gloria de España.

Nada tan bello, nos dicen de París, como la espléndida fiesta con que los duques de Montpensier celebraron la noche del 4 de enero el advenimiento al trono de Alfonso XII. Después de una comedia íntima de familia, que presidía con el rey su querida abuela la reina Cristina, cuya emoción la obligó á retirarse muy temprano, y la reina Isabel no menos conmovida también, la infanta doña Luisa Fernanda, rodeada de sus hijos, tuvo el gusto

de recibir á cuantos españoles de distinción se encontraban en París ó habían llegado aquella mañana. A pesar de hallarse avanzada en su estado interesante, quiso asistir también la condesa de París, infanta que es de España, quien estaba con un esposo y el joven duque de Chartres, nietos de Luis Felipe. Estaban también Blanca de Nemours, princesa de Czartoriski, la condesa d'Argenteau, una princesa de Asturias, el infante D. Sebastian, el príncipe de Mónaco, el de Czartoriski, los de Joinville, Luis de Borbon, los duques de Bailén, los de Rivas, la duquesa de Valencia, el duque de Granada, los condes de Fernandina, los señores Coello, los marqueses de Campo-Sagrado, los de Villafraquez, los condes de Buitelos y de Sanatá, la de Casa-Valencia y su esposo el baron de Bayeux, el marqués de Valcárcos, los señores Güell y Ronté, el marqués de Pidal, los señores de Elduayen, Zarco del Valle, Murphy, Merry del Val, marqués de Casa-Valles, Aristizabal, barones de Weiswiler, señores de Calderon de la Barca, conde de Ezepeleta, Fernando Salamanca, Esquivel, Miranda, John Lemoine, Hervé, la *El Journal de Paris*, Orona, Peral, las damas y gentiles-hombres de la reina, los señores de Nigera, los barones de Haber, el conde de San Fernando, todo el personal de la embajada, sintiendo no haber podido asistir los marqueses de la Vega de Armijo por marchar aquel mismo día á Niz; el coronel Velasco, el fiel compañero del joven rey, que tanto le debe, como al cariño de los señores Murphy, conde de Mirasol y general O'Ryan, los primeros directores de su juventud, el conde de Osborne, el marqués de Guadalcazar, el señor Rubio, el leal siempre al infuortuio, y otra multitud de españoles y extranjeros relacionados con nuestra patria, cuyos nombres sería imposible enumerar todos. Las infantas Cristina y Mercedes mostraban la sincera alegría que estos sucesos, debidos á la Divina Providencia y al noble pueblo y al ejército español, han causado en toda nuestra familia real.

Las duquesas de Bailén y de Valencia lucian la flor de las brillantes, que nuestras damas han llevado con tanta constancia en estos seis años, las damas de la banda de María Luisa y los grandes de España la llave de gentil-hombre, que habían desaparecido en los últimos tiempos. Pero mejor que todo esto llevaban la alegría en sus corazones y un nobilísimo propósito de patriótica conciliación.

La *Gaceta* publica hoy, en lugar preferente, el telegrama de felicitación que á nombre del ejército dirigió á S. M. el Rey el ministro de la Guerra y la contestación afectuosa que ha tenido.

La felicitación del general Jovellar, dice así:
«Madrid 6 de enero de 1875.—El ministro de la Guerra á S. M. el rey de España:

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

1876 VIII.

SEVILLA.-MIÉRCOLES 13 DE ENERO DE 1876.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre
directamente 25 rs.; por comisionados 30 rs.—Extranjero
—Trimestre directamente 75 rs.—Comisionados y anueros
precios convencionales.

NÚM 2352

EL ESPAÑOL.

Sevilla 13 de Enero de 1876.

SUSCRIPCION PATRIÓTICA.

para regular una faja y una es-
pada al noble y denodado gene-
ral Excmo. Sr. D. Arsenio Mar-
tínez Campos, y que secundando la
iniciativa por el ilustrado pe-
riódico de Madrid *La Epoca* se
abre en la redacción de *El Es-
pañol*, y cuyo máximo por per-
sona es veinte reales.

REALES.

Suma anterior. 930.

Sr. D. Lorenzo Domínguez. 20.

Miguel Varóla. 20.

Suma. 970.

La *Correspondencia* dijo ayer
sensiblemente que el Rey daría,
probablemente un Manifiesto
apenas llegara a Madrid, y la *Iberia*,
ampliando esta noticia a su
capítulo, nos dice hoy que ese
Manifiesto será bastante extenso,
y en él se espandrán en térmi-
nos claros y precisos su política
para el porvenir y los propósitos
que le animan.

Puesta ya en el terreno de las
ampliaciones, la *Iberia* añade a
región seguida, que nosotros ha-
bíamos desmentido semejante
noticia, cuando solamente dijí-
mos que ignorábamos el funda-
mento que pudiera tener.

El haber desmentido así uno
y otro sujeto lo ha hecho la *Iberia*
para venir a decir en conclusión,
que le parece muy natural que
no se publique el Manifiesto, por-
que callar es bueno, y con esto
ordenará el colega indefinido que
ha dado un magnífico golpe de ha-
bilidad.

En efecto, el callar sería un
buen sistema para los patronos y
protectores de la *Iberia*, puesto
que en ocho meses que próximamente
han ocupado el poder han ha-
bitado su programa político a
pedir que todos los partidos les
obedezcan ciegamente, sin pre-
guntarles a donde iban ni con
qué solución contaban para cons-
tituir el país.

Pero del joven monarca que
con júbilo universal de los espa-
ñoles sube hoy al trono que los
constitucionales tenían empeño
en conservar vacio, no se puede
decir que apela al sistema de ca-
llar, pues bien explícito, termi-
nante y claro es el Manifiesto
que en forma de carta dió el día
30 de noviembre, antes de que el
país le aclamara Rey.

¿Qué mas puede decir un mo-
narca constitucional que lo que
dijo D. Alfonso en aquel célebre
documento que la *Iberia* no ha-
brá olvidado?

La oportunidad de un segundo
Manifiesto nos parece por lo de-
más disonante, y con esto no pre-
juzgamos la cuestión.

Debe saber la *Iberia*, si entien-
de de derecho político, que el mo-
narca constitucional no necesita,
una vez constituido en el trono,
exponer en Manifiestos ni pro-
gramas cuál ha de ser su política
ni el sistema que ha de prevale-

cer en la gobernación del Estado.
En el régimen monárquico-re-
presentativo el Rey reina y no
gobierna, y sus ministros respon-
sables, que son los encargados de
gobernar a su nombre, son tam-
bién los encargados de exponer y
plantear los programas a que
pueden sujetar sus actos en la
gobernación del Estado.

Creemos que la *Iberia*, que
siempre se ha llamado constitu-
cional, no tendrá nada que opo-
ner a esta doctrina.

Los periódicos de oposición que
se congratulaban de antemano
con la esperanza de que apenas
S. M. el Rey llegara a España
modificaría el ministerio, que con
amplios poderes para ello organi-
zó el señor Cánovas del Castillo,
habrán sufrido un triste desenga-
ño al ver en la *Gaceta* da hoy el
real decreto que rubricó el Rey.
D. Alfonso apenas entró en Bar-
celona y en virtud del cual con-
firmó y ratificó los nombramien-
tos de sus actuales consejeros.

Esta prueba evidente de que
a S. M. le merecen la mas omni-
moda confianza los primeros mi-
nistros que han gobernado a su
nombre convencerá a los adver-
sarios del actual orden de cosas
de que todas sus conjeturas no
eran mas que caviloseidades.

La entrada de S. M. el Rey don
Alfonso en Madrid va a ser una
de las solemnidades mas notables
que vea la presente generación
en la capital de la monarquía es-
pañola, y seguramente la mas
concurrida. Son muchas las pro-
vincias que están enviando co-
misiones a Madrid para recibir a
S. M. Se han arrendado a precios
fabulosos algunos balcones de la
carrera que ha de seguir el Rey
para dirigirse al Palacio. Los due-
ños de coches están haciendo en
agosto, habiéndolos alquilado a
muy subidos precios, su que sea
posible encontrar ya ninguna cla-
se de vehiculos para el día de la
llegada del monarca.

Los trenes vienen llenos de
viajeros, que acuden de todas par-
tes con el afán de saludarle. Los
poetas escriben himnos patrióti-
cos, las damas tejen guirlandas
de flores para arrojarlas a su pa-
so, el afán y la alegría se pintan
en todos los semblantes; Madrid,
las demás capitales, el país entero
se aprestan para festejar y fe-
licitar al monarca a quien hoy
fija su regeneración la patria, ha-
ce pocos días tan angustiada.

El entusiasmo y el júbilo que
en todas las clases sociales se ob-
serva, no podrán decir ahora
nuestros adversarios que es ficti-
cio y meramente oficial; sabido
es que el gobierno ha prohibido a
las diputaciones y ayuntamien-
tos que inviertan sus fondos en
preparar festejos; pues bien, es-
tos se harán, sin embargo, a es-
pensas de los particulares, espontá-
neamente y sin escitacion de nadie.

Segun nos dicen de Paris y
Roma, y vemos confirmado hoy
en la *Gaceta*, el telegrama tan

expresivo que Alfonso XII pasó
antes que a nadie a su padrino
Pío IX anunciándole con gran
efusión los sucesos de España, el
Santo Padre se apresuró a con-
testar enviando su bendición al
Rey, deseándole fortuna en su
empresa de restablecer la paz en
España, recordándole el título de
Católico que llevan los monarcas
españoles, y manifestándole que
un representante de la Santa Se-
de partiría pronto para Madrid.
Siempre hemos sostenido contra
el carlismo, que Pío IX no había
reconocido mas reina legítima
en España que Isabel II, y natu-
ralmente despues de su abdicacion
a D. Alfonso XII.

Cuenta un periódico de Paris,
y sabemos ser cierto, que el 5 de
enero y por vez primera desde
hace muchos meses, abrió sus
puertas cerradas para todos los
hombres políticos de nuestros pa-
ses, S. M. D. Francisco de Asís, reci-
biendo a los señores Elduayen y
marqués de Pidal, representantes
políticos del Ministerio-Regencia.
El lenguaje tenido por el que fué
rey de España a los representa-
ntes del Ministerio-Regencia fué
muy liberal, constitucional y ele-
vado, declarándoles que su mi-
sion, bajo el punto de vista polí-
tico estaba terminada, y que los
únicos consejeros de Alfonso XII
debían ser los ministros que la
mayoría de las Cortes designase
para la gobernación del Estado.
Al dar gracias a cuantos habían
cooperado al restablecimiento de
la monarquía constitucional, hizo
especial elogio del señor Cánovas
del Castillo, hacia cuyo elevado
carácter, añadió, tenía grandes
simpatías.

Los duques de Mouchy, que
además de parientes de la fami-
lia imperial de Francia, son gran-
des de España, tuvieron el honor
de que la víspera de su partida
comiesen a su mesa Alfonso XII,
la reina Isabel y la princesa de
Asturias. Desde allí fueron a la
inauguración de la Grande Ope-
ra, suceso al que ha dado mayor
realce la presencia del soberano
de España y la del lord-corregi-
dor de Londres, rodeado de los
shot's y de todo un cortejo tra-
dicional y pintoresco, que con sus
maceros, reyes de armas, clarines,
sus blancas pelucas y togas en-
caradas han llamado estruendos-
amente la atención del pú-
blico novelero de la capital de
Francia.

En los principales palcos se
hallaban, despues de la familia
real de España, el señor duque
de Magenta, el rey de Hannover
y sus hijas, el presidente de la
Asamblea, todos los embajadores
y ministros; los mariscales de
Francia, el lord-corregidor de
Londres y el alcalde de Amster-
dam, como recompensa que la
ciudad de Paris hace a aquellas
ciudades en reconocimiento de
los auxilios que recibió cuando
el sitio y la Commune; los condes
de Paris, los duques de Nemours
y de Montpensier, los príncipes
de Joinville y de Caotorski, los

duques de Chartres y la flor de la
aristocracia del faubourg Saint-
Germain, de los políticos de Ver-
sailles y de la alta banca de Eu-
ropa.

La ovacion fué para Alfonso
XII y el lord-corregidor de Lón-
dres. Vino a aumentar la prime-
ra el haber dicho el duque De-
cazes en el magnífico foyer de la
Grande Opera, contando su en-
trevista con el joven príncipe,
que este le había manifestado no
olvidaría jamás la acogida que le
había hecho la Francia, y guar-
daría eterno recuerdo de las bon-
dades que el pueblo de Paris ha-
bía tenido siempre por su fami-
lia. Así es que el público aplau-
dió con toda simpatía, y que así
imperialistas como orleanistas
rivalizaban en obsequios. La prin-
cesa Ana Murat, duquesa de Mouchy,
sacó del lindo ramo que lle-
vaba algunas violetas, que pre-
sentándolas a Alfonso XII, este
puso en el ojal de su frac, en los
momentos en que la condesa de
Paris, infanta tambien de España,
le había notado que la bellísima dia-
dema de brillantes que llevaba
había sido regalo de la reina Isabel
el día de su matrimonio.

La reina Isabel recibió en su
palacio al conde de Ezpeleta, al
duque de Rivas y al conde de Sa-
nabá, recordando sin duda que es-
tos eran de los pocos españoles
que, residiendo en Paris, la acom-
pañaron siempre que tenía que
presentarse en público la familia
desterrada. El señor de Peral, se-
cretario de la reina; el señor de
Nájera, que lo es de la princesa
de Asturias; el marqués de Arco-
collar, el duque de Granada, el
de la Conquista, gentiles-hom-
bres de S. M., y el señor Mesía de
la Cerda, mayordomo de palacio,
visitaron tambien a nuestra fa-
milia real.

¡YA LLEGÓ NUESTRO MESÍAS!

La *Federación Latina*, hoy *La
Provincia*, estimable colega ul-
tramontano que vé la luz pública
en la vecina capital de Huelva,
no ha mucho tiempo que, a vuel-
tas de suposiciones gratuitas
acerca de la actitud política del
partido Alfonsista de aquella
provincia, se vió precisado a in-
sertar en sus columnas la suave
rectificación que le dirigiera des-
de Valverde del Camino uno de
nuestros amigos mas caracteriza-
dos. El documento vió la luz pú-
blica con el juicio de Redacción
concebido en las siguientes o pa-
recidas palabras:

«Los júbilo siguen esperando
al Mesías! Verdad, amigoito: y
otros que son punto mas o me-
nos esperan tambien al suyo,
que — ya para largo —

El nuestro, el deseado, apare-
ce radiante; y le saludamos en-
tusiasmados con el grito de ¡Viva
D. Alfonso XII Rey de España!

Sepa, pues, el periódico *La Pro-
vincia*, ayer *La Federación Lati-
na*, que

¡YA LLEGÓ NUESTRO MESÍAS!

Hace dos dias que tenemos en
nuestro poder el siguiente artícu-

lo de nuestro amigo el señor don
Francisco Ruiz de Bustillo, no
habiéndonlo dado cabida en nues-
tro número anterior a causa de
los muchos originales sobre asun-
tos de actualidad que se nos han
aglomerado estos últimos dias.
Hoy lo insertamos accediendo a
los deseos del señor Ruiz de Bus-
tillo y a los de otros amigos que
así nos lo han pedido.

Hélo aquí:

ENTENDEMOS.

Desde que nuestro augusto y joven
Monarca supo que había sido proclamado
por el ejército y el pueblo, sus primeras
palabras de gratitud fueron desear que
nos sentiría a su Rey de nuestro partido,
para serlo de todos los españoles; y en los
primeros actos de clemencia y olvido a lo
pasado, ha demostrado que en su alma
noble no se abriga resentimiento ni vengan-
za, sino más el vehemente deseo de hacerla
felicidad de los pueblos que la Providen-
cia ha puesto a su cargo, sin haberla
derrochado para ella ni una gota de san-
gre, ni una lágrima de sus subditos.

Muy venturoso debe ser el reinado
del niño de cien reyes que se inaugura
bajo tan buenos auspicios, y no menos
digno de alabanza el gobierno, que res-
pondiendo a los deseos de todos, preten-
diendo hacer una política de amplia base,
que bajo los muchos pliegues de la ban-
dera de D. Alfonso XII, padece sufrir los
hombres honrados de todos los parti-
dos, que desean restablecer el orden, mora-
lidad y justicia, que tanto necesita nues-
tra pobre España, para salir del abismo en
que halla sumida.

Nosotros, a fuer de labreros, no podemos
menos de felicitar al doctísimo Alfonso
y su gobierno, por medidas tan acertadas,
y a desear que el acto mas glorioso de su
reinado sea la terminación inmediata de la
guerra civil, que lleva la desolación y la
ruina a nuestra patria, y al hambre y al
luto a la mitad de la población. (No
mas guerra entre hermanos, es el grito
que se oye por todas partes! Que no se
rieguen ya los campos de la Patria con la
sangre de sus mas ilustres hijos, repite
tambien el eco de sus montañas!

Y con tanta mas razón, cuanto que
muchos de los que hoy defienden la causa
del pretendiente, fueron siempre fieles a
S. M. don Isabel II, y lo habrían segui-
do siendo a ella y su dinastía, si la santa
indulgencia no los hubiera obligado a ir
donde creían encontrar la disciplina santa
del ejército.

En el siglo en que se hallan los pueblos
que sufren hoy el azote de la guerra civil,
vivieron muchos años pacíficos y felices,
y jamás se habrían levantado en armas,
si la bandera de la Monarquía legítima
no hubiese dado de andar sobre las en-
carnes que dan sombra a sus valles.

Y qué le diremos a tantos amigos
queridos, modelos de coraje y valentía,
en cuyo corazón se abriga el mas puro pa-
triotismo, y cuya moralidad, honradez e
hidalgía nadie puede poner en duda, que
estúpidos ante que políticos, creyeron
hallar en las filas del mal aconsejado Pri-
ncipe, el símbolo glorioso de la redención,
tan injustamente ultrajado, por políticos
atrábiles e incoherentes reformadores?
Los diremos que el gobierno que felicita-
mente rige los destinos de esta nación, bajo la
égida de un príncipe joven y magnánimo,
inspirándose en los sentimientos del país,
hará cumplida justicia a todos, para que
de esta modo concilien cuanto antes sus
guerra fratricida que nos angustia y nos
desgasta.

Pero para conseguir tan patrióticos,
como han ulteriores, necesarios es el
concurso de todos los buenos, que ol-
vidando antiguas denominaciones, vengán
a formar un gran partido nacional, que
abnyente para siempre de su seno a ese
falso de facciones y políticos sin conciencia,
que seviles adúlatores de las monar-
quías, los hemos visto a su desparición,
condir este a todas las situaciones y hom-
bres políticos que han venido sucediendo
desde el 68; reconviniendo como premio de
su iniquidad, en entorpecimientos, tí-
tulos novilleros, grandes cruces y distin-
ciones honoríficas, que si en otros signi-
ficaron servicios eminentes, en ellos sólo
sirven para justificar sus odiosas apo-
stasías. Ataca, pues, los que de no
intentan apoderarse de los primeros pue-
tos; y «Ataca, aunque vengas oncedido
con ciertos signos misteriosos,» a su presen-

[illegible]

Don Valentín tienen las propiedades con tanta cantidad como cuando hay en los caminos de alfiler a lo van a colificar, sin aseton en bonor del que colifican, las Sociedad sonor no tiene de comestible, pero presente todo el aspidol que acompaña presente a los aceites de aquella corporacion, otro comestible de la Diputa- cion provincial le queda a esta brevela- primera planta del monumento que con- sidera a Siquito para poner la

tempos de criação de San Antonio de

S. M. en Brestona, en lo que estubo
constituido todas las notables integradas
consideradas en el gobierno como por los
particulares. Al momento el rey el día
que el presidente del municipio, claso o
que de quienes que se constituyen con más
M. M.

M. Martínez Campas, los cuales en lo que
del capital general a un uniformo
de capital general, tal respecto a los
rentas, habiendo sido otorgados a los
rentas, que antes de cuando se otorga
en la época, tal como el de los de los
Constituciones a las reas de la ley, y
tal que que compare en plaza, acordado
el entorpecimiento el que gobiernan la real familia
en 1860.

En esta de la corte en la capital del
mayores nobles del reino de dar
los fechos, que ayer y hoy se otorga
bando en la ciudad nobles por
En el mismo instante que el rey p-
liere por orden gubernativa, que p-
de por.

TEST FIELD NOVA

... "pero a la salud económica de la Ciudad nos perjudicaría, y nosotros no tenemos el poder necesario para imponerle una restricción que perjudicaría a la salud económica de la Ciudad".

Ministros de Justicia y Fomento, —
El señor ministro de Justicia y Fomento, en el nombre de S. M., ha acordado que se conceda un subsidio de 250 pesetas mensuales a la familia de don Juan de Dios, natural de España, que se halla en el hospital de San Juan de Dios, en la ciudad de Madrid, por haber sido víctima de una epidemia de cólera, que le ocasionó la muerte el día 10 de agosto de 1901.

[illegible]

breto en las badenas y estándares del

[illegible]

Frederico Arcezo, otro de quien llega a la

Se han pedido algunos cambios de estructura a la constitución para que no se disgregen los departamentos y municipios, sino que se mantenga la unidad territorial. Se han pedido algunos cambios de estructura a la constitución para que no se disgregen los departamentos y municipios, sino que se mantenga la unidad territorial.

[illegible][illegible]

Presidencia del Ministerio de Regencia. =

[illegible]

Ministerio de la Gobernación.—Dado

El ministro de Hacienda, Domingo A. de la Haza, dijo ayer en un momento de la sesión que el gobierno no tiene ninguna intención de modificar la ley de endeudamiento exterior, promulgada el 12 de febrero de 1936, y que el gobierno no tiene ninguna intención de modificar la ley de endeudamiento exterior, promulgada el 12 de febrero de 1936, y que el gobierno no tiene ninguna intención de modificar la ley de endeudamiento exterior, promulgada el 12 de febrero de 1936.

[illegible]

SECCION LOCAL.
ADVERTENCIA.
La Compañía Fabricante Singer.
O'Donnell & Saville.
Este presente a las numerosas personas que se habían apartado sus máquinas de Puntitas para recomendarlas en la edición que han publicado los vapores en Santiago que nos da por un gran artículo de la *Magnum* y que nos trae multitud de noticias y datos muy interesantes, poniéndolos a disposición de todos los que se interesan en el estudio de estas cosas de la vida social.

THE ABOVE IS A SUMMARY OF THE INFORMATION CONTAINED IN THE ATTACHED DOCUMENTS. THE INFORMATION IS UNCLASSIFIED EXCEPT WHERE SHOWN OTHERWISE.

[illegible]

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

El ministro de Obras públicas,
El asamblea ha aprobado sus señorías
Hasta el lunes próximo.
El ministro Macdonald ha confirmado
la situación y de los trabajos de
Obras que no se reanuda hasta
los días 25-26 de agosto que
los trabajos serán suspendidos.
Los trabajos de Brodie y Bozons
Industria del nuevo ministerio, los datos
designados (madras).—Después de en
Muriel con Duffield, el ministro
de la misión de forma y
Obras de la misión de forma y
Bogalio

El presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Juan Carlos Rodríguez Cordero, anunció que el informe sobre los casos de desaparición de personas que se entregó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el 15 de mayo de 2011, fue el resultado de un trabajo de investigación que se realizó en un periodo de 18 meses. El informe fue el resultado de un trabajo de investigación que se realizó en un periodo de 18 meses. El informe fue el resultado de un trabajo de investigación que se realizó en un periodo de 18 meses.

[illegible]

olul y el Ayuntamiento de esta capital

[illegible]

que no les habiésemos dado noticias sobre

[illegible]

ARRIVACION.
90 días vista, 0000 a 4770. dia.
Londres a 3 meses, 0000 a 4770. dia.
Paris a 3 meses, 0000 a 4770. dia.
Cataluña, 34.
Madrid a 34 a 100.
Cádiz, 18 dia.
Barcelona, 000 a 000 p. r.
Valencia, 18 a 100.
Málaga, 12.
Almería, 12 a 34.
Desembarco en la plaza, 7 a 8 por 100.

Cádiz 11 de Enero.
Londres a 3 meses, 4770 a 0300.
Paris a 3 meses, 4770 a 0300.
Madrid a 34 a 100.
Barcelona, 18 a 100.
Valencia, 18 a 100.
Málaga, 12.
Almería, 12 a 34.
Desembarco en la plaza, 7 a 8 por 100.

SECCION MARITIMA.

MOVIMIENTO DE BUQUES.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

En el Puerto.

Vapor español N. Pore, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que vienen de Almería a las tres de la tarde.

Salida.

Vapor español María Greta, con carga general.—Vapores a cargo de la Compañía de Navegación, que salen a las tres de la tarde.

VAPOR VICTORIA.
Viajes que harán en el mes de Enero de 1875 de Sevilla a Sanlúcar y vice-versa.
Salida de Sanlúcar.
Sabado 2, 9 de la mañana.
Jueves 7, 12 de la mañana.
Lunes 11, 12 de la tarde.
Jueves 14, 7 de la mañana.
Sabado 16, 9 de la mañana.
Lunes 19, 12 de la mañana.
Jueves 22, 7 de la mañana.
Sabado 24, 9 de la mañana.
Lunes 27, 12 de la tarde.
Jueves 30, 7 de la mañana.
Sabado 31, 9 de la mañana.
Precios de pasaje de Popa 34 rs.—Camarero 20 rs.—
Los pasajeros de Proa no podrán pasar a la cubierta de Popa.

Salida de Sanlúcar.
Sabado 2, 9 de la mañana.
Jueves 7, 12 de la mañana.
Lunes 11, 12 de la tarde.
Jueves 14, 7 de la mañana.
Sabado 16, 9 de la mañana.
Lunes 19, 12 de la mañana.
Jueves 22, 7 de la mañana.
Sabado 24, 9 de la mañana.
Lunes 27, 12 de la tarde.
Jueves 30, 7 de la mañana.
Sabado 31, 9 de la mañana.
Precios de pasaje de Popa 34 rs.—Camarero 20 rs.—
Los pasajeros de Proa no podrán pasar a la cubierta de Popa.

ANUNCIOS.

ENFERMEDADES SECRETAS D'

CH. ALBERT.

Curación radical, pronta y segura por el uso de ZARAPARILLA: llaga, escrófula, granos, empujes, vicios de la piel, etc.

BOLOS DE ARMENTA: graneros resistentes a incendios, fura blanca, color pálido. Depósito en todas las farmacias e instrucciones gratis. París, rue Montorgueil, 59.

En Sevilla: farmacia de la Sra. viuda de Rodríguez, Gran Capitán 26. 78 p.

DOCTOR EN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el aseo y magistrados, médicos, cirujanos, contadores y artistas que deseen obtener el título de doctor en medicina, ciencias, etc., en el Reino de España, etc.

INTERESANTE.

No más nitrato de plata! AGUA DIVINA VERDADERA. IMPORTACION DE LAS INDIAS.

Este agua resuelve instantáneamente las enfermedades de la piel, etc.

ALBINA, BLANCO DE LAIS.

La Albina, Blanco de Laís, como su nombre lo indica, es un producto de la naturaleza, etc.

JABON DEL MONTE BLANCO.

Perfomado y delatado, es superior a todos los jabones de la especie, etc.

POMADA Y AGUA PHYTOLACCA.

Esta pomada y agua son de gran utilidad para el tratamiento de la piel, etc.

BELLEZ. LAS SEÑORAS.

La Argentina, la Bellez de Flores, etc.

CREAM DE FLORES.

Este cream de flores es de gran utilidad para el tratamiento de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

Para aliviar el dolor de la piel, etc.

ALCIBIADES.

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY
POLVO DE ARRIZ ESPECIAL, PREPARADO CON BISMUTO.
Distinguido por su suavidad y su efecto completo sobre la piel.
En cada caja hay una botella de agua de la Véloutine.
La Agencia francouca, 36, calle del Comercio en Madrid, sirve los pedidos.
En Sevilla Sra. Viuda de Garza, Gran Capitán 25.

LA SILENCIOSA.

GRAN DEPÓSITO DE MAQUINAS PARA COSER.

SECURAL DE LA CASA ESTABLECIDA EN MADRID EXPOS Y MINA 3.

DE PIE

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

MANO 180

500 R^{os} MAQUINAS para COSER

TOISON DE ORO

O'Donnell 7, esquina a la de S. Anselmo.

Se han recibido.

SILLERIAS AMERICANAS a 5 duros.

ZAPATILLAS Suizas de abrigo.

VENTAS.

FÁBRICA

FEDERICO SIERVO Y COMP.

Sierpes 24.

Aparatos de toda clase, para gas.

Químicos, lamparas, faros y bracos de pared, para petróleo.

Candelabros, arañas y palmaritas, para bujías.

Lamparillas, mariposeros y lamparas, para aceite.

Cocinas económicas, fogones de planchar, estufas, etc.

SIERPES 24.

Edificio de Jaban.

Se vende en esta ciudad una fábrica de jabón con sus existencias, instalada hace seis meses.—Para más informaciones se en el Sr. D. Eduardo de Aljona, calle Dos de Mayo núm. 49.

ALMONEDA.

Se hace de muebles nuevos y usados, en calle de Zaragoza, núm. 68. 12=5 v.

AMA DE ORO.

Marcadas por el, de cuarenta años de edad y de tres meses de parida, con buena leche preada.—Se los piden al lado de la calle S. Luis núm. 140 en una casa.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA, VIERNES 15 DE ENERO DE 1876.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 66.
SUBSCRICIÓN.—Sevilla un mes 5 rs. Provincias, un trimestre
directamente 28 rs.; por comisionada 30 rs.—Extremadura
—Trimestre directamente 76 rs.—Comunidades y anuncios
precios convencionales.

NÚM 2354

EL ESPAÑOL.

Sevilla 15 de Enero de 1876.

SUSCRICIÓN PATRIÓTICA

para regalar una faja y una espada al noble y donado general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la iniciativa por el ilustrado periódico de Madrid *La Época* se abre en la redacción de *El Español*, y cuyo máximo por persona es veinte reales.

REALIZA.

Suma anterior.	990
Excmo. Sr. Conde de Casa-Guino.	20
Excmo. Sr. Conde de Casa-Guino.	20
Sr. D. Miguel Rey.	20
Toma de la Cámara y Soriano, vecino de Alania.	10
Suma.	1060

Somos de ayer y ya lo llenados todos.....

Tertuliano.

Cuando en días no muy lejanos se consideraba punto menos que imposible el advenimiento del nuevo orden de cosas, inaugurado con el año corriente; cuando era considerado el partido Alfonsista como la mas exigua de las facciones políticas, incapaz, por tanto, de realizar alguna día su ideal en las esferas del poder, creíamos fuertemente que a penas de todos los catibos y contra tantas privaciones, los hechos se encargaran de justificar nuestra confianza y nuestras ilusiones, en la gran extensión de nuestro partido, y en el gran número de los adictos a la noble causa entonces en desgracia. Por un lado sabíamos que los fieles y leales de muchos días ha, eran, para gloria de la hidalgía y de la lealtad española, muchos, muchos mas de los que creían nuestros adversarios; y sabíamos tambien que este número había de engrandecerse tanto y tanto, que las arcas del mar y las estrellas del cielo, no habían de poder frasar hiperbólica, al compararla con los sucesos que el triunfo había de proporcionar a la facción copuladora entonces casi liliputiense.

Quizás y sin quizás pensábamos, los mas prudentes y callados, van a ser nuestros mejores amigos, tal vez los mártires regeneradores de la causa de la restauración, que uno de los caracteres de las convicciones arraigadas y profundas, es el severo silencio y el misterio de sus creyentes. Y así sucedió: cuando ha llegado el momento del triunfo no ha sido posible contenerlo y ha hecho explosión el entusiasmo tan prudentemente reprimido.

De este modo miles y miles de secretarios que no contaban nuestros enemigos han aparecido, por fortuna nuestra, y han engrandecido portentosamente nuestras filas. Muchos mas todavía, guardando, como Descartes su fe religiosa, estas mismas creencias políticas en boca cerrada,

donde no pudieran sufrir peligro, se lanzaban a las luchas de la política objetiva, guardando como precioso e inagotable tesoro en el tabernáculo de su corazón su fe en la restauración legítima, llevando su abnegación y desprendimiento, y el discreto distingo de sus mas íntimas convicciones, hasta el extremo de aparecer desahucios en obras y palabras a esta misma causa en los días de persecución. Y sin embargo, hoy vemos que estos eran tambien nuestros amigos, y han venido a aumentar mas prodigiosamente aun nuestras filas, que tan claras se suponían. Y no se crea que móviles interesados ni aplausos a lo que se levanta puedan ser la causa de este engrandecimiento, ni de esta explosión de adhesiones, como suponen hombres pesimistas enemigos de todo lo noble y desinteresado: ¡por estos eran ya nuestros amigos, mucho antes del día del triunfo! ¿Qué importa que creyeron prudente y discreto el hacer un misterio de sus creencias, si sabían que de este modo prestaban un gran servicio a la causa de la restauración?

Por fortuna, los que tuvieron la indiscreción de llamarse Alfonsistas y de obrar como partidarios de esta noble causa, aun antes del año 1875, no eran tan pocos como se creían, aunque si tan caudillos que imprudentemente mantuvieron su lealtad y consecuencia hasta en su propio daño, pero de cualquier modo han sido los bastantes a llevar a cabo, sin lágrimas y sin sangre, y en una sola rotación del planeta, el mas grande acontecimiento de la historia contemporánea española. Por lo demás ¿qué importa que los nuevos amigos y creyentes puedan llegar a decir, parodiando a Tertuliano: *Somos de ayer y ya lo hemos llenado todo... solamente os hemos dejado la fe y la consecuencia!*

LA SUSPENSIÓN DEL JURADO.

La abundancia de originales, referentes a asuntos y cuestiones, sino de más importancia que la de que nos vamos a ocupar ligeramente en este breve artículo, acaso de más oportunidad, dada la indole de nuestra publicación, es indudablemente mas en armonía con las exigencias de la pública ansiedad de noticias, y con el vehemente deseo de conocer todos, hasta los mas íntimos detalles, del cambio radical que aplaudimos, nos ha vedado hasta hoy dedicar, siquiera sean cuatro palabras en las columnas de *El Español*, al decreto publicado por el Ministerio-Regencia con fecha 3 de Enero, suspendiendo la observancia de la ley provisional de Enjuiciamiento Criminal en la parte relativa al Jurado y al juicio oral y público ante los tribunales de derecho.

El Ministerio-Regencia, mejor dicho, el Gobierno que fué del duque de la Torre, que es a quien verdaderamente se debe el decreto en cuestión, no ha hecho otra

cosa, al redactar las bases en que éste se funda, que satisfacer a la opinión pública, hostil desde un principio a aquella institución, mas por cuestión de oportunidad y forma que por cuestión de principios. No puede en absoluto ser condenada una institución, y así lo hemos sostenido siempre, que tan fecundos y beneficiosos resultados ha producido en otros países, en nada parecidos, por desgracia, al nuestro en cultura y prosperidad material; antes al contrario, merece la preferente atención de los hombres de ciencia que se dedican al estudio de nuestra legislación, señaladamente en materia penal, hasta hace poco mirada con pueril indiferencia. Pero en la piedra de toque de la práctica se ha acreditado cumplidamente que, por las circunstancias particulares por que el país atraviesa, por el deplorable estado de cultura general que alcanzamos, por la forma en que el Jurado se ha planteado en España, esta institución, lejos de producir los beneficios en que suponían sus autores, ha sido rémora para la más pronta, recta y cabal administración de justicia. No vamos a señalar ahora todos y cada uno de los perjudicios resultados que se han obtenido; sería tarea enojosa, y tras de enojosa, inútil, cuando en el preámbulo que precede a la parte dispositiva del decreto de suspensión se consignan las dificultades de más importancia que desde un principio se han venido tocando. Poco mas de un año hacia que el Jurado funcionaba; y el descontento general, que llegó a las altas esferas del poder, decidió a éste a consultar a las Audiencias para llegar a adquirir el triste convencimiento de que la opinión pública no iba de acuerdo en sus juicios. No sólo la administración de la justicia en los ramos civil y criminal ha sufrido un deplorable retraso, efecto en un todo contrario al que se proponían obtener los autores de aquella ley, sino que tambien, triste es decirlo, pero es una verdad, los jueces de hecho, viviendo mas la vida del sentimiento que la de la inteligencia, mas impresionables que reflexivos, se dejaban llevar del entusiasmo que en sus corazones producía una atrevida frase, ó eran víctimas inocentes de las argucias y sutilezas de una hábil defensa, cuando no de las malas artes del mas atrevido de sus compañeros.

Y tan cierto es lo que decimos, cuanto que nosotros mismos hemos oído de los labios de un dignísimo representante de la ley, en la vista de un curioso proceso, severas, pero justas censuras contra aquellos jueces de hecho que, por desgracia, con lamentable frecuencia, influyen para con sus compañeros al intento de pronunciar veredictos no muy en armonía con las prescripciones de la justicia.

Y no ha sido esto sólo lo que ha motivado el decreto a que venimos refiriéndonos.

Del expediente instruido —las les son las palabras del preámbulo— en el ministerio de Gracia y Justicia para apreciar los resultados que ha producido aquella institución, resulta que los magistrados que han tenido que abandonar su ordinaria residencia para presidir el Jurado y dictar sentencia, según su veredicto, han dejado en las Audiencias un vacío imposible de llenar, originándose de su ausencia considerable retraso en el despacho de los negocios sometidos a la jurisdicción de estos tribunales; que el ser juez de hecho se mira, no como honrosa función pública, sino como pesada carga, de la cual procuran librarse cuantos tienen excusa legal que oponer, llegando muchos al extremo de consentir en ser procesados por no desempeñar funciones judiciales, prefiriendo el papel de reo al de juez; y que cada día crece la dificultad de conseguir que comparezcan en estos juicios, jurados y testigos, naciendo de aquí perjudiciales dilaciones en la administración de justicia, que sólo podrían remediarse en parte indemnizando pecuniariamente a cuantos por necesidad tienen que estar presentes en el procedimiento; gravamen que sería insoportable para el Tesoro público, cuando ya le es penoso satisfacer el sobresueldo asignado a los magistrados y fiscales durante los viajes a que les obliga esta forma de sustanciación.

Como se vé, los vicios de esta institución no son de esencia sino puramente formales, y las circunstancias porque el país ha atravesado desde hace tiempo han contribuido poderosamente a que un procedimiento de tanta importancia y trascendencia no haya tenido el éxito que se apetecía. Creemos que el Jurado no ha muerto en España; antes al contrario, aleccionados por la experiencia, los hombres de ley modificaran, de acuerdo con el estado actual de nuestra manera de ser, un procedimiento que, como antes hemos dicho, ha producido fecundos y beneficiosos resultados en otros países. Entre tanto, no podemos menos de aplaudir el decreto de tres del corriente, que ha venido a poner coto a los males que en la administración de justicia ha ocasionado el ejercicio de la ley provisional de Enjuiciamiento Criminal en la parte relativa al Jurado y al juicio oral y público ante los tribunales de derecho.

El repique general de campanas anunció a las cuatro y media de la tarde de ayer al real vecindario de Sevilla que S. M. el Rey Don Alfonso XII ha llegado felizmente a Madrid, corte y capital de la monarquía española. Innumerables comisiones han llegado allí con objeto de saludar al joven Monarca, no habiendo quedado ninguna provincia ni pueblo al guano de importancia que no se haya hecho representar; y como ya saben nuestros lectores, Sevilla ha enviado tambien dos co-

misiones, una por la provincia y otra por la capital. La que ha ido en nombre de esta fidelísima ciudad, habrá pronunciado en el acto de la recepción el breve, pero significativo discurso siguiente:

SEÑOR:

La Ciudad de Sevilla, que ostenta en su noble escudo el emblema de su fidelidad y adhesión, la que no abandonó a vuestro Sábido predecesor en sus amarguras y permaneció leal y constante ante la Alteza de su Trono, viene hoy a repetir a V. M. por conducto nuestro, concediéndonos en esta honra inmerecida, lo que juró y prometió al décimo de los Alfonsos.

Los hijos de tan invicta y noble Ciudad acuden en este solemne día a presentar a V. M. el testimonio respetuoso de su acendrado amor, de su inquebrantable decisión y de su firme y bien probada lealtad, pidiendo al Ser Supremo, dispensador de todo bien, que colme de felicidades y prolongue el Reinado de V. M. para honra de nuestra Católica Religión, gloria de España y progreso de sus intereses materiales, haciendo que el duodécimo de los Alfonsos supere en grandeza a sus ilustres antepasados.

SEÑOR:

A los R. P. de V. M.

VIAJE DEL REY.

La Gaceta publica hoy la siguiente serie de interesantes telegramas. Los despreciamos son de los augustos padres del Rey D. Alfonso, quien al poner el pie sobre la tierra de la patria, se ha apresurado a cumplir afectuosamente las obligaciones de buen hijo.

Los telegramas de la Reina Isabel y del Rey don Francisco de Asís, son los siguientes:

“Paris 10, 190 m.—A S. M. el Rey de España D. Alfonso XII.—Barcelona: “Gracias infinitas, hijo mio, por tus carísimos telegramas. Bendigo a Dios por el feliz de tu viaje, y bendigo tambien a esos bravos catalanes que tanto orgullo te demuestran. Diles las gracias en nombre de la madre del rey Alfonso XII, y te recibe mi bendición.—Isabel.”

“Paris 10, 950 m.—A S. M. el Rey de España D. Alfonso XII.—Barcelona: “Hecho el viaje, y con mucho algaría, recibí tu parte de Barcelona, tanto entusiasmo padre, Francisco de Asís María.”

Los demás partes telegráficas de las autoridades de Valencia se refieren al arribo de S. M. a aquella hermosa ciudad.

Rélos aquí:

“Valencia 11, 355 t.—El Cardenal arzobispo de Valencia al presidente del Ministerio-Regencia:

“Recibimos y felicitamos a S. M. en nombre del Estado. Entusiasmo inmenso. Lo participo a V. E. en cumplimiento del cargo que desempeño.”

“Valencia 11, 425 t.—El Cardenal arzobispo de Valencia al ministro de Gracia y Justicia y presidente del Ministerio-Regencia:

“La comisión he cumplido su cometido recibiendo y felicitando a S. M. el Rey, acompañándole a su palacio hospedado. La adhesión y entusiasmo han sido muy grandes.”

“Valencia 11, 410 t.—El gobernador al presidente del Ministerio-Regencia y ministro de la Gobernación:

“S. M. el Rey ha llegado felicísimo a esta capital a las doce de la mañana.—Valencia entera y toda la comarca, que se apiñan en los muelles y ocupa la población, victoriosos sin cesar al rey con entusiasmo indescriptible. S. M. ha asistido en la catedral al solemnísimo Te-Deum que se ha cantado; y la multitud, que llenaba literalmente el templo, ha conmovido sus brazos al Altísimo con los vítores a su monarca.—S. M. ha asistido en seguida a la capilla de los Desamparados, donde se ha cantado una *Salve* a la Virgen; y des-

CAMIONES.

Noviembre 13 de Enero.
Londres a 90 días fecha, 89/90 a 49/50, din.
Fura a 4 días vista, 89/90 a 49/50.
Gartagana, 3/4.
Madrid de 7/8 a 1 qu. b.
Salís, 1/8 din.
Barcelona, par a 1/8 b.
Valencia, 0/0 a 1/8 b.
Alfonso, 1/2 a 3/4.
Ducumet, en la plaza, 7/8 a par 100.

CADIZ 13 de Enero.

Londres a 3 meses f. 49/50 a 49/50.
Paliza diez vista, 10/13.
Salís a 1/4 día.
Gartagana 1/4, par.
Sevilla 1/4, 0/0 a 4 día.
Valencia 1/4, 1/4 día.
Alfonso 1/4, 1/4 día.
Salís 1/4, 1/4 día.
Granada 0/0 a 1/4 día.
Gartagana, 0/0 a 1/4 día.

SECCION MARITIMA.

MOVIMIENTO DE BUQUES.

Capitanías de Puertos.
Vapor español Betis, con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

Vapor español B. P. con carga general.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.
—Id. a. a. a. con H. —Santander-vapor.

ANUNCIOS.

Intercomunicación.
El nuevo establecimiento de efectos de tejidos de la India, Japón y China, se halla situado desde el día 14 del mes de Enero en la Campaña, esquina a la plaza del Duque de Alburquerque, y lo que se avisó al público por el presente se hace saber.
109 p. d.

GRAN BARATUNA.
En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

FEDERICO SIERVO Y COMP.
Sierpes 24.
Hay un gran surtido de los aparatos siguientes a precios sumamente arreglados: Quinqués, lamparillas de gas, alcohol y bruto, etc. para el teatro.
Aparatos de todos estilos, para gas, alcohol, etc. para el teatro.
Lamparillas, mariposeros y lamparillas de gas, alcohol, etc. para el teatro.
Cortinas, etc. para el teatro.

SEMPES 24.
En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

EL TULIO DE ORO.
En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

GRABADO Y DISEÑO.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

GRABADO Y DISEÑO.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

TOISON DE ORO.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

En la fábrica de aparatos de Aluminado, Calafate y J. Aguirre.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA-SABADO 16 DE ENERO DE 1875.

SE SUSCRIBEN.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUBSCRIPCIÓN.—Sevilla en un mes 12 rs., Provinciales, en tri-
mestre directamente 28 rs., por comisionado 30 rs.—Extranje-
ro.—Trimestre directamente 75 rs.—Comisionados y anu-
ales por correspondencia.

NÚM 2355

EL ESPAÑOL.

Sevilla 16 de Enero de 1875.

SUSCRICION PATRIÓTICA

para regalar una faja y una es-
pada al noble y decodado gene-
ral Excmo. Sr. D. Arsenio Mar-
tínez Campos, y que secundando la
iniciativa por el ilustrado pe-
riódico de Madrid *La Epoca* se
abre en la redacción de *El Es-
pañol*, y cuyo máximo por per-
sona es veinte reales.

REALES.

Suma anterior.	1080
Sres. D. Manuel Terán y Zayas, vecino de Barcelona.	20
" Bernardo Rodríguez Huerta.	20
" Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca.	20
" Juan Brinda Mariel.	20
Excmo. D. Emilio Luis Otero y Alvarez.	20
Sres. D. Benito Cordero y Berredo. D. Laidoro Muro.	10
" Juan Vazquez y Rodri- guez.	20
Suma.	1210

Nada mas conmovedor, nos
dice nuestro corresponsal del es-
trajero, que la escena que pre-
sentó la estación de Lyon en Pa-
ris el día de la partida del Rey de
España. No exageramos dicién-
do que había allí 2,000 españoles
de hispano-americanos, ade-
más de un concurso inmenso de
extranjeros, del gobernador de Pa-
ris y de la guardia enviada para
hacer los honores a S. M. Toda
nuestra familia real y los prínci-
pes de Orleans, de Nápoles, las
mas altas ilustraciones del impe-
rialismo, el infante D. Sebastián
al lado del duque de Montpen-
sier, la reina Isabel compartien-
do su emoción, protulada con su
hijo, con su madre, sus hermanas
y sus hijas, estaban allí. En la
estación se encontraban los gran-
des de España duques de la Cou-
quiza, de Monchy, de Granada,
de Bailén, de Tarazona; los mar-
queses de Guadalcázar y, Villa-
franca; condes de Espeleta y
Fernandina, grandes también; la
marquesa y marqués de Arco-
llar, hijos de grandes tambien;
los condes de Sanafé, de Orbor-
ne, de Bañuelos; las señoras de
Cobello, de Baquer, de Weiswei-
llier, de Nájera, Murphy, Sorron-
degui, Valero, Soto, de Bailén,
de Quadra, de Senmanat, de Ripal-
da, de Aros, de Fernandina, de
Errazu, y mil mas: Diez minutos
antes de partir, llega con vacilan-
ta paso, y condeñada por su hija
la marquesa de la Isabela, la rei-
na Cristina, en cuyos brazos se
arroja Alfonso XII, y la reina
Isabel en medio de una emoción
que se comunica a todo el mun-
do. La escena es desgarradora,
pues el tren va a partir y es pre-
ciso separarse. Pero en medio de
las lágrimas de la madre, de la
abuela, el hijo, hermanas y tías,
suenan un vivo entusiasta al Rey
de España, y que se repite veinte
veces en medio de aclamaciones
entusiastas, a las que los fran-
ceses se asocian con igual calor
que los españoles.

Aunque digan, todo es sencil-
lo. El Rey viste un capote de ofi-
cial inglés en invierno. Se le ha
destinado un coupé *lit*, pero solo
duerme vestido algunas horas so-
bre un sofá del wagon, como un
soldado bajo su tienda, preludio
de lo que hará en la campaña del
Norte. Un coche salon y otros dos
reservados están ocupados por el
príncipe de Mónaco, que desea
volver a la marina española, don-
de era oficial; por la duquesa de
Bailén y señora de Elduayen, úni-
cas damas que acompañaron al
Rey; Elduayen, duque de Rivas,
conde de Espeleta, Fernandina y
Carlet, coronel Velasco, gentil-
hombre señor Murphy, señor Oe-
llo, que solo va hasta Marsella,
marqués de Campo-Sagrado, Men-
dez Vigo, Destroix, director de
La Liberté, Miranda, redactores
de *El Times*, *Gaceta de la Alema-
nia*, *Prensa de Viena* y varios
corresponsales de la prensa de
París; los señores Hernandez y
Valarino representas a la emba-
jada cerca de S. M.

Alas cinco de la madrugada
llegó el tren a Lyon, donde, co-
mo en Dijon, presentaron sus
respetos las autoridades france-
sas. El Rey desde las cuatro ha
estado ya en el salon hablando
con su amable facultad de Espa-
ña y de Europa, de lo pasado y
del porvenir, con los españoles y
extranjeros que le acompañan,
tomando el café mientras recuer-
da sus viajes de Alemania é In-
glatera, y dirigiéndose en cada
uno de sus idiomas a las perso-
nas presentes. El sol viene pronto
a anunciar un magnífico día
de primavera y el telégrafo a de-
cir la fausta nueva de que el mar-
qués de Molins con las fragatas
se encuentra en las aguas de Mar-
sella.

Cerca de las doce el tren real
llega a la estación de Marsella,
adornada con las banderas espa-
ñolas y francesas, y donde una
gran guardia de honor y un pue-
blo inmenso, no obstante ser la
mayoría de la ciudad legitimista
ó republicana, esperan al joven
monarca de España. Mas de cua-
trocientas damas y españoles,
muchos de ellos de distincion,
ocupan la parte reservada del
audón. Al bajar del tren el mar-
qués de Molins, el general Espi-
vent, que manda el décimoquin-
to cuerpo de ejército de Francia,
el prefecto de Marsella, marqués
de Traoy, el general Valmaseda,
conde de Heredia Spínola, conde
de Mirasol, señor de Escobar, que
han llegado de Madrid, y el se-
ñor Zavala cónsul de España en
Marsella, reciben a S. M. entre
los ecos de la marcha que euan-
dan las músicas francesas. Tam-
bien están allí oficiales de nues-
tra escuadra de las cañoneras
Somorrostro y otras que acaban
de construirse en Marsella, y el
coronel Mendivil, que con otros
oficiales de caballería se ocupan
de embarcar los caballos adqui-
ridos en Hungría por el duque
de Bailén, con destino al ejército
del Norte. La escena es bellísima,
y el pueblo se asocia a un viva
que da la princesa Luz, que aca-

ba de llegar de Niza así como in-
numerables extranjeros para pre-
senciarla.

En un magnífico carruaje con
las armas de España, y cuyos
bríos caballos llevan penachos
con los colores españoles, obse-
quio del señor Numa-Vidal, rico
español domiciliado en Marsella,
han subido el Rey, príncipe de
Mónaco, general de division Espi-
vent y marqués de Molins, si-
guendo en otros sienta la comi-
tativa de S. M. En ella se ha in-
corporado el conde de Yumuri,
que acababa de llegar de Valen-
cia. Co no el Gran-Hotel de Mar-
sella está situado en la Canne-
viere y calle de Noailles, todo el
mundo se ha arrojado a presen-
ciar un espectáculo favorecido
por un sol magnífico. El joven
príncipe saluda a las damas es-
pañolas y francesas que le felici-
tan en su camino. Los hoteles y
consulado de España, que repre-
senta dignamente el señor Zava-
la, y que aquella noche lucia una
magnífica iluminación, tenían
enarbolada la bandera española.

A las dos gran banquete de 50
cubiertos en el Gran-Hotel. El
Rey, llevando ya el Toison de
Oro, pero vistiendo sencilla levi-
ta azul, tenía a su lado las au-
toridades superiores de Marsella,
con quienes habla mucho en fran-
cés, y que han quedado encanta-
das del joven soberano. En los de-
más puestos de honor se hallan
la duquesa de Bailén y señora de
Elduayen, príncipe soberano de
Mónaco, marqués de Molins, El-
duayen, duque de Rivas, condes
de Fernandina y Espeleta, gene-
ral Valmaseda, señores de Escob-
ar y de Cobello, conde de Heredia
Spínola, marqués de Campo-
Sagrado, encargado de la emba-
jada señor Hernandez, secretario
señor Valarino, el cónsul de Es-
paña y los principales españoles
de Marsella, Velasco y Mirasol,
ayudantes del Rey, Murphy, su
gentil-hombre, condes de Carlet
y Yumuri, Mendez Vigo, coronel
Mendivil y oficiales del ejército
y armada.

Apenas termina lo banque-
te, y en una hermosa tarde, con
un pueblo numeroso en todos los
muelles y alturas que hacen tan
pitoresca a Marsella, el cortejo
real se embarcó en la cañonera
Somorrostro, que con la *Elbro* es-
taban ya en Marsella, pasando al
través de innumerables lanchas
que ocupaban españoles y estran-
jeros, con la bandera de España,
izada tambien en el fuerte de San
Nicolás.

Espetáculo magnífico, que ha-
cia llorar de alegría y que pocas
veces es dado contemplar en un
siglo.

Una goleta inglesa, para ha-
cer los honores, izó el pabellon
mientras los fuertes y las fraga-
tas hacian la salva real. El Rey,
al pisar la *Navas de Tolosa*, nom-
bre tan enlazado al de los Alfon-
sos, cogió de la lancha el pendon
morado de Castilla y lo colocó en
la popa del navio en medio de
los ecos de la marcha real, de in-
meas aclamaciones, del fuego
de cañon y de entusiastas vivas

de la marina, que cubria las ver-
gas y la cubierta de los buques
empavesados. Recibido S. M. con
todos los honores, y después de
dirigir patrióticas frases a la ofi-
cialidad de marina y del ejército
allí presente, y en quienes causó
inmensa y grata sensacion la pre-
sencia del joven soberano Alfon-
so de Borbon, acordándose de
que además de Rey era hijo que-
rido, entregó al señor Hernandez,
representante de la embajada en
Francia, el mismo pendon de Cas-
tilla que habia llevado en su bar-
ca para que como recuerdo lo
diese a S. M. la reina madre.

Por la noche, el consulado de
España lucia magnífica ilumina-
cion de gas. A las once se dió a
la vela la *Villa de Madrid*, y al
amanecer la *Navas de Tolosa*, de-
biendo seguir la *Numancia* y
Victoria. El general Estéban habia
telegrafiado pidiendo al Rey,
en nombre de su division, que
esta tenia el ardiente deseo de
que la revistase en Rosas; pero el
telégrama llegó tarde.

LA GUERRA CIVIL.

El fausto suceso de estos últi-
mos dias ha contribuido a que la
insurreccion carlista se presente
con cierto desaliento que en vano
quieren disimular las huestes de
D. Carlos, aparentando un ardor
que contradicen los resultados.

La *Gaceta* de hoy publica el
siguiente extracto de los despachos
telegráficos recibidos en el
ministerio de la Guerra, referen-
tes a la insurreccion carlista:

"Norte.—El general Villegas dice des-
de Nava de Mena con fecha 11, que el día
anterior avanzó sobre las posiciones anti-
guas de Montoya y Antiniano, ocupadas
por cinco batallones carlistas, de las que
sacaron desalojados despues de una tenaz
resistencia, retirándose el enemigo sobre
Valmaseda y Gordoñola. La division
permaneció en las posiciones tomadas, y a las
tres de la madrugada subió la fuerza desti-
nada a las ocupadas por el enemigo, sor-
prendiéndolo y entrando en Valmaseda el
día 11 cuatro compañías protegidas por
las fuerzas situadas en las alturas. Las ba-
jas del enemigo han consistido en retri-
buirnos muertos y sus prisioneros, habien-
do presentado además 2 carlistas, siendo
las nuestras de 20 heridos.

En Bilbao se presentaron a indulto el
11 cinco individuos del batallon de Da-
rango.

Cataluña.—El general en jefe manifiesta
que en la madrugada del 10 fué atacada
la villa de Matró por fuerzas carlistas en
número de 3,000 infantes, 30 caballos y
2 piezas al mando de Saballs y otros co-
miles, habiendo sido rechazado el enemigo
despues de seis horas de fuego, causados
de numerosas bajas, entre ellas un coman-
dante llamado Muñoz, el capitán de artí-
lleria y ocho individuos muertos, consien-
tiendo las nuestras en 3 voluntarios muer-
tos, un oficial, 4 voluntarios y un prisionero
herido y 10 contados, habiéndose rescatado
nueve prisioneros que llevaban de Casti-
llafollet.

Centro.—El capitán general de Valen-
cia participa que el capitán Basquetas ba-
tió en Ana a una faccion de 20 hombres,
causándoles 5 muertos.

El mismo capitán general manifiesta
que una faccion de la columna de la ribera
del Gileos sorprendió en la madrugada
de once al comandante de armas carlista
de Bidesas, dándole muerte y haciendo
prisionero a su asistente.

Galicia.—Segun manifiesta el capitán
general, se han presentado a indulto cinco
carlistas.

Ayer manifestamos, y algunos
periódicos extranjeros lo confir-
man, que ha aparecido un nuevo
manifiesto de D. Carlos con mo-
tivo de la proclamacion del Rey

D. Alfonso XII, y en cuya redac-
cion resaltan el despecho y el
abatimiento.

Despues de cuatro años de una
lucha fratricida, el bando carlis-
ta, auxiliado por los desaciertos
de la república, ha visto que nada
ha podido conseguir, al paso que
el Rey D. Alfonso XII, en veinte
y cuatro horas, ha sido aclamado
por la nacion entera, por el ejér-
cito y la armada con un entusias-
mo indescriptible. Esto es mas
que suficiente para engendrar
despecho y abatimiento en el
Pretendiente y en todos sus par-
tidarios.

Anoche nos decía *El Tiempo*
que entre los carlistas vizcaínos
no reina muy buena armonía,
pues a los escuadros de Durango
han sucedido otros actos de in-
disciplina en Zorzuoa, y el 3 por
la noche, para complemento y fin
de fiesta, armose una reyerta en
el destacamento faccioso de Eche-
varri, resultando de la contienda
un muerto y algunos heridos. Los
autores de este motin pertene-
cen, así como el muerto y los he-
ridos, al titulado batallon de Bil-
bao.

Cartas de origen carlista que
circulan por Madrid, hablan de
nuevas y mas profundas discor-
dias entre sus amigos del Norte
y de sospechas de deslealtades y
traiciones. En una de esas cartas
se da como probable que D. Car-
los haga nuevas variaciones en
los mandatos y ordene separacio-
nes de jefes y consejeros de quie-
nes ya no se fia.

Una persona de Cervera dice,
que una partida carlista que va-
gaba por Calaf y que se dirigia
a dicho punto, se ha dispersado
por sí sola, insurreccionándose
contra sus jefes y dirigiéndose a
sus casas.

Sabese tambien que varios de
los oficiales de artillería que se
habian pasado a las filas del Pre-
tendiente, las han abandonado
dirigiéndose a Francia.

VIAGE DEL REY.

Las correspondencias y perí-
dicos que recibimos de Barcelo-
na contienen las siguientes inte-
resantes noticias, que a continua-
cion reproducimos, acerca de la es-
tancia de su majestad en la ca-
pital del Principado:

"Barcelona 11 de Enero de 1875.

Sr. Director de *La Epoca*.

No me propongo relatar a V. la im-
bécil estacion que ha hecho Barcelona
al joven rey de España. Tarea difícil seria
para los límites de una carta referir con-
to notable ha ocurrido en esta ciudad desde
el 9 por la tarde, en que erré mi anterior
correspondencia. Todo ha sido grande y
conmovedor, todo ha superado a lo que
generalmente se esperaba, no porque se
esperase mucho, sino por la espontaneidad
de la manifestacion y por esos actos im-
provizados que tanto valen.

Una de las cosas que mas sorprendió a
S. M. fué la acogida que le dispensó el
pueblo barcelonés al entrar en el gran
teatro del Liceo. Figúrese V. una sala es-
pléndida, llena de gente en bote por todo
costado de una distinguida encierra esta
capital, los palcos ocupados de mujeres
hermosas, ataviadas con riquísimo ador-
nos; la escena, representando lejanes nubes
con los colores del iris; e al centro un
magnífico tronco recamado de oro, a cuyos
lados descansaban los atributos de la paz
y el trabajo, la industria, la agricultura,
el comercio; mas acá las corrientes y nueva

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-DOMINGO 17 DE ENERO DE 1875.

NÚM 2356

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 17 DE ENERO DE 1875.

SUSCRIPCION PATRIÓTICA

para regalar una faja y una es-
pada al noble y denodado gene-
ral-Esomo. Sr. D. Arsenio Mar-
tínez Ocampo, y que secundando
la iniciativa por el ilustrado pe-
riódico de Madrid *La Epoca* se
abre en la redacción de *El Es-
pañol*, y cuyo máximo por per-
sona es veinte reales.

REALIZA

Suma anterior.	1210
Excmo. Sr. Generala Larrauri	20
Sra. D. Francisco de Larrauri y Zuloaga.	20
" Manuel Larrauri y Fer- nandez.	20
" Manuel Larrauri y Rami- rez.	20
" Rafael Larrauri y Ramirez.	20
" Manuel Vazquez y Ro- driguez.	20
" Manuel Mateos Cañero y Rollano.	20
Sra. Condesa viuda de Castilleja de Gussan.	20
Sr. D. Anselmo R. de Rivas y Rivero.	20
Suma.	1390

UN RECUERDO

HEROES DE LA CARRACA.

Hoy, en que tanto se procla-
man y ensalzan las adhesiones al
nuevo orden de cosas, de las que
muchas no arrancan de mas le-
jos que de la víspera, cuando no
del día después; hoy en que tan-
to se vociferan fidelidades y conse-
cuencias equívocas, es justo que
echemos una mirada retrospectiva
sobre los que en días no muy
lejanos, volviendo por el doloroso
y salvador de la patria, entrega-
dos a sus propias inspiraciones,
solos y sin mas estímulo que el
sentimiento de la unidad nacio-
nal desgarrada en mil pedazos,
por los delirios cantonales, salva-
ron en un síncope de España a la
patria agonizante próxima a des-
aparecer.

Nunca *El Español* ha echado
en olvido a la pandonosa y de-
nuda Marina de guerra; y con
extraordinaria complacencia nos
compañamos a su debido tiempo de
los graves compromisos y equi-
voca situación, en que un minis-
terio republicano, que aparentaba
querer reducir a la obediencia a
una fracción rebelde de su mismo
partido, puso al bizarro y enten-
dido general de la Armada señor
D. Miguel Lobo, cuando después
que este noble marino hubo reor-
ganizado una escuadra, con gene-
te insubordinada, en parte, pocos
días antes, se le ordenó que fuese
a combatir a los insurrectos can-
tonales de Cartagena.

Ni tímidos tampoco de los más
tibios en consagrar a los héroes
de la Carraca los justos elogios y
la altísima consideración a que
se habían hechos acreedores, aun-
que esto nos procurara, en días
no muy distantes, reprensiones y
apercebimientos, en que se tra-
ducían las iras gubernamentales.
Sabíamos que eran nuestros ami-
gos, que como nosotros creían que
en la restauración de la monar-

quía, en la augusta persona que
hoy ocupa el trono español, estri-
baba la resurrección de la gran-
deza nacional, único objetivo de
sus heroicos hechos.

¿Ni como, por otra parte, po-
día ser olvidado aquel arranque
de la marina del Departamento
de San Fernando a quien puede
decirse que somos deudores, de
que aun exista patria, ni el valor
de aquellos ilustres marinos que
desafiando todas las iras y todas
las amenazas, y que aislados y
bloqueados, puede decirse, con el
resto de España, mantuvieron la
bandera nacional? ¡Tristes pero
gloriosos días! La marina espa-
ñola, volviendo estones por su
lustre y decoro, salvó al país en
aquellas mismas aguas en que el
error y la demencia estuvieron a
punto de perderla.

Al llevar a cabo tan gloriosos
hechos los marinos de la Carraca,
dieron fundado motivo a que
el ilustre general Arias que los
mandaba en aquellos horribles
días, pudiera esculmar en plena
demagogia: «Si hubo un 17 de
septiembre del 68 para la Marina,
ha habido también un 19 de julio
del 73», palabras que recordan
aquellos patrióticos versos del
gran Quintana:

Los mismos sitios que el baldo miraron....

No es posible que la patria ol-
vide aquellos grandiosos hechos
ni la abnegación y noble desin-
terés de aquel puñado de héroes,
con especialidad su ilustre jefe
Arias, que renunció el segundo
entorheado con tanta insistencia
ofrecido, publicado ya en la *Ga-
ceta* de la Nación, y tan legítima-
mente merecido. Para estos ilus-
tres hijos que merecieron bien de
la patria, en cuyo solo amor se
inspiraron para tan grandes he-
chos, no ha podido menos de ser
altamente lisonjero, y parte de
nobilitante recompensa, la serie
de coincidencias casi providen-
ciales que han tenido lugar al ser
restituido al trono de sus mayo-
res, el augusto Príncipe por quien
suspiraban.

En efecto; la fragata *Navas de
Tolosa*, que recuerda uno de los
mas gloriosos hechos de uno de
los antecesores de su nombre, ha
sido la que ha traído a las playas
al régio próspero: el puente de
aquel buque, que el Rey pisaba
por primera vez, había sido rega-
do en los heroicos días de la lu-
cha cantonal con la generosa san-
gre de su segundo, D. Carlos Ruiz;
en aquel mismo puente desafia-
ba las iras demagógicas; y los
centuplicados cañonazos de Cad-
iz, su capitán Yolíff que ahora
tonia la honrosa satisfacción de
recibir al Monarca deseado; las
banderas bajo cuya gloriosa som-
bra ha sido acogido el ilustre he-
redero de cien reyes, son las mis-
mas que cobijaron los cañones
que durante quince días estuvie-
ron haciendo un heroico y no in-
terrompido fuego contra los de-
magógicos gaditanos; y por últi-
mo, para que todo revista en es-
tos hechos caracteres providen-
ciales, este mismo buque, que
tanta gloria alcanzara en aque-
llos horribles días, tuvo por pri-

mer jefe al heroico y abnegado
general Arias, en su primera es-
cursion y campaña.

Hechos son estos que no deben
ser olvidados; y nosotros, que
abrigamos por cima de todos los
sentimientos el santo amor de la
patria en donde abrimos los ojos
a la luz de la vida, y con ella
gratitud profunda a sus heroicos
y salvadores hijos, tenemos un
placer en recordar estos glorio-
sos hechos, y una viva satisfac-
ción en hacer de la honrosa pro-
fesión de escritores públicos, un
motivo para dar a conocer y re-
cordar los hechos dignos de in-
mortal memoria, de patriótico
reconocimiento y de altísimo
orgullo.

¿QUE SIGNIFICA ESTO?

Las ciudades, rebosando puro
entusiasmo y llenas de sincero
júbilo, abren sus puertas a la
aproximación del joven Monar-
ca; las masas populares bullen
y se entregan a las mas vivas es-
pansiones; las clases trabajado-
ras, esas clases en quienes la men-
tura revolucionaria creía tener sus
mas poderosas trincheras, reu-
nidas en inmensa muchedumbre
envían al joven y simpático Rey
numerosas comisiones encargadas
de presentarle su respetuoso
homage; el suntuoso palacio,
como la humilde vivienda, hacen
su ofrenda de amor con vistosas
colgaduras e iluminaciones; to-
dos los corazones, en fin, se abren
a la mas dulce esperanza ante el
que simboliza el espaniolismo, y
la paz, y la ventura de la patria.

¿Que significa esto? preguntá-
mos nosotros.

¿Asistimos quizá al repugna-
te espectáculo de la degradación
de un pueblo que lo mismo vi-
ctorea que ultraja, lo mismo reci-
be con palmas que arrastra al
calvario, lo mismo presenta sus
costados al látigo de su señor
que goce fiero el arma santa de
su libertad y desu independencia?
No.

El pueblo español podrá ser
dócil, crédulo, como nacido bajo
un cielo meridional y, por lo tan-
to, de ardiente fantasía; podrá tal
vez en su noble docilidad y amor
a lo bello y grande, dejarse ar-
rastrar por los hermosos cantos
de engañosas sirenas; podrá
acoger confiado las falaces pro-
mesas de sus adulesores; pero
desmentir su proverbial severi-
dad es hidalguía, dar cabida en su
generoso pecho a sentimientos
de degradación y vileza, eso, nun-
ca. Que responda la historia.

Si el pueblo español hubiera
sufrido una verdadera pérdida en
todos sus intereses con la muer-
te de la revolución, si realmente
hubiera pasado con el actual cam-
bio de la libertad a la servidum-
bre, de la felicidad a la desdicha,
de la vida al marasmo, es seguro
que no hubiera sido impune su
pérdida, muy especialmente hoy
que tan auxiliado se encuentra
por las circunstancias, y en todo
caso hubiera sido espectador mu-
do y frío en estas recepciones, le-
jando al cuidado de los elemen-

tos oficiales la tarea de solemniz-
arlas.

¿Pero ha sucedido así? Barcelo-
na y Valencia pueden decirlo.

¿Que signifíca esto, volvemos
a preguntar?

Lo que significa es el inmenso
y potente respiro de un pueblo
que se incorpora tras largo pe-
riodo de postración, de degradación
arbitraria y ominosa tiranía.

Lo que significa es que el sen-
timiento público se viste de gala
para asistir al acto augusto de la
reanudación de sus gloriosas é
interrumpidas tradiciones.

Lo que significa es el inmenso
grito de júbilo que dan la indus-
tria, la agricultura, el comercio,
las instituciones y todos los ele-
mentos de vida del país, casi agotados ya, ante el porvenir rieu-
te que se les presenta.

Lo que significa es la inmensa
esterilidad de la revolución.

Lo que significa es su triste y
funesta impotencia.

Lo que significa, en fin, es el
profundo desden, el odio del país
a esa misma revolución.

¡Saludamos con el mas puro en-
tusiasmo, con la cordialidad mas
sincera al joven D. Alfonso XII,
por estos triunfos, y hacemos for-
tes votos porque Dios le ayu-
de y le dé acierto para realizar lo
que el pueblo español de él espe-
ra, y abrigamos entera confianza
de que en la historia figurará di-
gnamente al lado de sus antecesores,
los ilustres Monarcas de su
nombre.

REUNION EN EL SUIZO.

Como decíamos en la SECCION
LOCAL de nuestro número anterior,
en las primeras horas de la
noche del jueves último, los Je-
fes y Oficiales del Cuerpo Admini-
strativo del Ejército, residen-
tes en esta Plaza, se reunieron
en el Suizo, para solemnizar la
entrada en la Capital de la Mo-
narquía del Rey D. Alfonso XII,
anunciada momentos antes por
un repique general de campa-
nas.

Presidieron la comida los dig-
nismos señores Intendente y
Sub-Intendente de este distrito,
no habiéndolo hecho el Excelen-
tísimo Sr. Capitan General por
motivos de salud, que espuso al
ser respetuosamente invitado con
dicho objeto. En toda ella reinó
el mayor entusiasmo y animación,
creciendo esta en el mo-
mento en que el señor Intenden-
te, D. Jacinto Aguado, improvisó
un sentido y elocuente discur-
so, en el que brindando por la
prosperidad de la Nación y la
terminación de la guerra, envió
un recuerdo de gratitud a las no-
bles damas españolas, por la par-
ticipación que han tenido con
sus ruegos al Todopoderoso en la
espontánea proclamación del
deseado Alfonso XII. Recordó
con júbilo al antiguo Director
General de Administración Mil-
itar, el Excmo. Sr. teniente ge-
neral D. Joaquín Jovellar, actual
ministro de la Guerra, al cual dis-
puso se telegrafase por el fausto

acontecimiento realizado, y por
su eficaz cooperación en él. Brindó
también por el Director General
del cuerpo, señor Mackenna, por
el Capitan General del distrito,
señor Iquielme, y concluyó dan-
do un entusiasta viva a Alfon-
so XII, que fué calurosamente
contestado por todos.

El señor Sub-Intendente Mil-
itar D. Florencio Zazo espuso en
escogidas y levantadas frases su
deseo del engrandecimiento del
País, bajo el reinado de tan augus-
to Principe, proponiéndose llevar
a los ánimos la convicción de lo
mucho que puede esperarse de un
Monarca que reúne, al nombre del
deseado de los Alfonsos el apelli-
do del tercero de los Carlos.

Los demás jefes y oficiales con-
tinuaron brindando indistinta-
mente y dieron pruebas de la
verdad alegría y satisfacción de
que estaban poseídos. Leyé-
ronse varias composiciones de los
señores Castellote, Zappino y La
Rosa, terminando el acto con la
lectura de la que a continuación
insertamos, improvisada por nues-
tro querido y particular amigo
el oficial primero D. José Boza.

Yo te saludo, España, patria mía,
hoy que otro Sol te presta sus fulgores;
hoy que se va a abrir un nuevo día
de un porvenir y gratos replandores.
Mi corazón se enardecía de alegría
al ver luzar las marchas flores,
¡Que Dios bendiga a Alfonso y le dé vida
para reconquistar la paz perdida!

Seis años de discordias han pasado
de la tierra a otros que al Universo aterza;
y ya el suelo español está impregnado
de noble sangre que vertió la guerra.
La guerra, en fin, las miserias ha talado
de nuestra rica y abundante tierra...
Ruinas doquier, desolación y llanto,
miseria, horrores, luto y quebranto.

Basta de lucha ya; la nueva Era
que el dulce Alfonso nos augura,
ha de ser próspera y no es quimera
el iris de esperanza que nos ilumina.
Eas paz anhelada y duradera
que con su advenimiento se asegura,
será el principio de pasada gloria
del mundo asombrado en la inmortal historia.

No tengais duda, no; si Dios le inspira
y le da de sólidos consejos,
si Españoles que el mundo los admira
admirados, prósperos, felices y serenos
en su alma llevan la leal y alta
de engrandecer su patria, los primeros
hombres de ser, y en día no lejano,
que vale mucho al pueblo Castellano.

Que al Cielo plugas realice un día
en mi humil mayor, es vuestro anhelo;
por eso en nombre de la patria mía
os ruego a todos lo implorar al Cielo.
Congregados aquí por la alegría
que vuelve a renacer en este suelo,
brindemos por Alfonso y por su ley,
diciendo con el alma ¡Viva el Rey!

Al artículo que nos dedica nuestro
aprobado colega «La Asombrosa», titulado
«La Evolución de los Beras» y a que
nosotros le damos el título: «no me-
nos significativo que nos llevamos de ese
espacio para insertar, como nos importan-
cia para nosotros y nuestros lectores, como
son las ovaciones y las ignas es que viene
de simpatías que viene recibiendo en la
España». Damos nosotros pasito en nos-
tañón, el que tiene a su favor la tra-
dición, el derecho y el amor de su pueblo o,
el deseado D. Alfonso de Borbon y Borbon;
a eso ataca, pues, por su parte, las anteriores
razones, contestamos, o siguientes:

1.º ¿Que autorizamos competentemente
el colega para que reproduzca esas
frases que dice hemos dirigido a la fami-
lia Real en épocas pasadas.

2.º ¿Que vamos a tener que rectificar
a lo dicho en nuestro artículo de contesta-
ción a las emborrazas, por intencionalidad
esas frases que nos dirigio el colega en su
número del día 13.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VIII.
Este periódico se dirige á D. ANTONIO MARIA GUAL, por ser la sola persona que pueda recibirle en ella. Toda reclamación ó observación sobre la que el periódico publique, se hará al expresado Sr. GUAL como el único responsable.

SEVILLA.-MARTES 19 DE ENERO DE 1876.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 16.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provinciales, en trimestre directamente 22 rs.; por comitativo 30 rs.—Extranjero, trimestre directamente 75 rs.—Compañeros y anónimos precios eventuales.

NÚM 257

EL ESPAÑOL.

Sevilla 19 de Enero de 1876.

SUSCRIPCION PATRIÓTICA

para regalar una faja y una espada al noble y denodado general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la iniciada por el ilustrado periódico de Madrid *La Epoca* se abre en la redacción de *El Español*, y cuyo máximo por persona es veinte reales.

REALES

Suma anterior.	1390
Sra. Marquesa de Villafraja.	20
Sra. doña Brígida de la Llerda de la Sota.	20
Sra. don Ramon de la Sota y Llerda.	20
" Baltasar Ponce de Leon y Madariaga.	20
Suma.	1470

EL REY LIBERAL.

Ya lo veis, republicanos de todos matices, así los que todavía os enajenais de vez en cuando una furtiva lágrima en memoria del malogrado canton cartagenero, como los que habeis creído un deber de pudor taparos el 30 de diciembre, como César, la indignada faz; ya lo veis: el Rey constitucional y legítimo de España ha venido, y el pueblo, ese mismo pueblo á cuya dignidad y á cuya ventura no ofreció la república otra panacea que el despotismo de la anarquía, le recibe verdaderamente, con los brazos abiertos, y le lleva en ellos al trono de sus mayores, creyendo y sintiendo que es el Rey de la libertad.

Ya lo veis, radicales de todos colores, así los que contemplais en la cerrada tertulia el ultrajado templo de la civica coquencia, como los que todavía echais de menos la organización que disteis al ejército con vuestros Órdenes, y el impulso que imprimisteis á la fortuna pública con vuestros Figuerolas; ya lo veis: el Rey constitucional y legítimo de España ha venido, la restauración, aquella restauración que según vosotros iba á traer un Nerón, y á entregarnos á todos, maniatados, á su venganza, ha venido y no os ofrece otra contrariedad que la de contemplar desde los engalanados balcones de Madrid la recepción, sin ejemplo en lo alegre y magnífica, de esa monarquía á quien varios de vuestros mismos generales patriotas han esperado en palacio, y á quien la nación entra saluda alborozada, porque sabe que es la monarquía de la libertad.

Ya lo veis, constitucionales de todos grados, así los que no concebís que haya en España un Rey cuyo idioma nativo sea el castellano, como los que aspirabais simplemente á preparar la monarquía con una media docena de años de interinidad; ya lo veis: el Rey constitucional y legítimo de España ha venido, los procedimientos conservadores, que vosotros creiais capaces de perpetuar

la dictadura, han permitido á la opinión pública manifestarse de una vez y en un solo día, y se ha hecho una revolución sin héroes, sin colisiones, sin verdugos y sin víctimas, y la triste decoración en que dejábais ondear la bandera personal de los Camachos se ha cambiado, como por fácil encanto, en la escena hermosa donde únicamente figuran dos protagonistas, á saber: un príncipe leal y un pueblo libre.

Ya lo veis, absolutistas de buena fé, así los que por miedo y asco de la demagogía simpatizabais con la rebelión carlista, como los que, católicos antes que nada, habeis llamado á esa guerra religiosa y santa; ya lo veis: el Rey constitucional y legítimo de España ha venido, aclamado y victoreado por la católica muchedumbre nacional, y los príncipes de nuestra Iglesia le han recibido en su nombre, y nuestro sufrido y virtuoso clero ha elevado por él sus preces al Altísimo, y el país y el mundo entero estan viendo, sintiendo y creyendo que, sin necesidad de ser el Rey de la Iniquición y de la horda, y sin necesidad de ponerse frente á frente de la civilización de su siglo, y sin necesidad de pretender reinar sobre las conciencias, que son del dominio absoluto de Dios, se puede ser Rey digno de una nación católica, y protector digno de los intereses espirituales y materiales de los ministros de su fé.

Ea, pues, republicanos que vais á tener con la monarquía constitucional todas las ventajas de una república con orden y su elección presidencial; ea, pues, radicales que vais á ver practicamente lo que es la democracia verdadera, la que no necesita hacer empréstitos pavorosos, ni disolver cuerpos facultativos para amparar la igualdad ante la ley; ea, pues, constitucionales imprevisores, que vais á ver cómo sucede al reinado efímero y espuesto de los generales, el reinado normal y definitivo de un buen Rey español; ea, pues, católicos pusillanimes, que ya estáis viendo lo que es la verdadera libertad para el verdadero interés religioso: basta de crueldades é infames luchas por lo fundamental, y venid, venid todos á combatir noble y honrosamente, en el campo de la ley, por vuestras convicciones, al lado del único que puede garantizarlas, al lado del Rey liberal.

Nada mas difícil que describir los sentimientos del corazón, los afectos de nuestra alma. Por eso nos será imposible ser verídicos y exactos narradores del acontecimiento literario, de la breve, pero sublime y patética sesión, celebrada el domingo último por el claustro de la Escuela de Medicina de esta ciudad, para honrar la memoria de su primer director el doctor D. Antonio Marsella y Sierra. Correspondiendo á la galante invitación de la nueva dirección, concurrimos á la una; y si ahora, como siempre, hemos de ser exactos, debemos confesar que nada vimos, ni oímos que no

nos sorprendiera. Teníamos y tenemos hace tiempo formado un juicio ventajosísimo de esa Escuela: ya hemos tenido ocasión de conocerla en el órden científico, en el administrativo; y bajo todos conceptos siempre hemos reconocido un establecimiento modelo, que nuestro gobierno debería estudiar. Pero en el órden literario no habia tenido ocasión de darse á conocer fuera de las sesiones de apertura; y en verdad que su primer ensayo ha escedido con mucho á todo lo conocido: en la sesión, que en breves palabras vamos á bosquejar, ha habido originalidad, discreción, gusto esquisito, sentimiento, tacto privilegiado para combinar todos los accidentes, todo cuanto debia contribuir á hacer este acto extraordinariamente brillante.

La magnificencia del salon de actos y su bien entendido exornio; y la numerosa y escogida concurrencia de ambos sexos, nos dieron, antes de comenzar, indicio de lo que allí debia suceder. Estaba colocado á la derecha de la presidencia, pendiente de una elegante galería, un cortinaje grana, de riquísima seda, indicando que cubria el retrato del malogrado señor Marsella, que luego debia descubrirse; y lleuó el salon de señoras y caballeros, sonó la una y media de la tarde, hora en que se puso el claustro en movimiento.

Habiase reunido en el despacho alto del señor Director, donde fueron recibidas, entre las que recordamos, las personas siguientes: Señores Presidente de la comisión permanente de la Diputación, Alcalde, Rector de la Universidad; Director del Instituto, Coronado y Macías é Illana, diputados provinciales; Camino, concejal, Aguila y Rodriguez, catedráticos del Instituto, Campos y Oviedo, de la facultad de Derecho, Bueno, bibliotecario de la Universidad; Sanchez Arjona, Garcia, Saenz y Diaz Carmona y los Profesores de la Escuela, sin escepcion alguna, con la muceta de luto. Constanos que el señor Gobernador ausó su falta de asistencia en una atencísima carta, lo cual hicieron tambien los señores Palacios y Fagundes, Rodriguez Zapata y Mas y Prat, que habian prestado composiciones poéticas para la corona que al señor Marsella se dedicaba. Reunidos, pues, todos estos señores, se dirigieron al salon, presididos por el Rector de la Universidad; y despues de abierta la sesión, dióse lectura del acta de 6 de Diciembre último, en la cual se tomaron los acuerdos que ahora se cumplian. Inmediatamente, despues fué llamado el catedrático de la escuela, Sr. D. Javier Perez Lazo, el cual tenia en gargo de leer el discurso biográfico del señor Marsella; discurso heno de flores y bellós conceptos, fácilmente dicho y bien sentido, en donde á grandes rasgos se reflejaron los méritos y servicios prestados á la patria, á la ciencia y á la humanidad doliente por el fi-

nado; discurso oído con religioso silencio y no sin conmovor hondamente los espíritus. A su terminación púsose de pié el claustro y todos los circunstantes; y los Sres. Santos de Castro, Rector de la Universidad, y Linares, Presidente de la comisión permanente, á quienes invitó al efecto el señor Director de la Escuela, tiraron de los cordones que descorrian el cortinaje antes referido, detrás del cual, y sobre una riquísima colgadura de damasco amarillo, se destacaba el retrato en busto del señor Marsella, ejemplar como notable maestro por el señor Bejarano. Entonces sucedieron unos instantes difíciles de describir: entonces se oyeron lúgubres acordes producidos por un meloium y dos violines, que hicieron vibrar la fibra del mas avezado. Á las escenas violentas. Los señores Robi, don José y D. Juan, y Rodriguez, queriendo dar un testimonio de amistad al ilustre Director, habian aceptado el encargo de solemnizar este tiempo de la sesión; y para ello habian escogido el cuarteto á voz del *Stabat Mater* de Rossini: sublime momento de este gran maestro del arte, en el cual los instrumentos desoñaron perfectamente las palabras, las sílabas y aun las letras de la composición que se cantó.

Durante los cinco ó seis minutos, tiempo que duró la ejecución de este gigante trozo de música, permaneció de pié el Claustro y los circunstantes: todos revelando en sus semblantes honda pena, que crecia por segundos á la vista del retrato recién descubierto y bajo el impulso de los acordes armónicos de aquellos instrumentos, á los cuales los señores Rodriguez y Robi, con equitativa y delectada pulsación, hicieron repetir y que todos percibieron las palabras de aquella sublime estrofa:

"Quando corpus morietur,
Fas, in animas dispartit,
Paradisi gloria. Amen."

Concluido este fuerón leídas las poesías en el órden, que, que se habian impreso, que era el de su presentación, tocando el primer turno á la del señor Sanchez Arjona, y sucesivamente á las de los señores Bueno, Mas y Prat, Rodriguez Zapata, Palacios y Fagundes, Sota y Lázara, Garcia, Saenz y Diaz-Carmona. No estando presentes algunos autores fuerón leídas las del señor Mas, por el señor Bueno, la del señor Zapata por el señor Piastro, y la del señor Palacios por el señor Sota. Estas bellas composiciones fueron escuchadas con notable complacencia por el ilustrado público que concurrió.

Debía terminar la ceremonia con un discurso; elogio póstumo del finado, que la Dirección y el Claustro habian encomendado al señor Moreno Fernandez. Catedrático de la escuela; y en efecto, concluida la lectura de las poesías, fué concedida la palabra. Profundamente conmovido; casi arrancado en lágrimas sus ojos, comenzó á leer, escoltando desde el primer momento la curiosidad

y el interés del auditorio. El señor Moreno fué amigo de la íntima confianza del finado; conocía por tanto sus gustos, sus aficiones, sus ideas médicas y filosóficas, sus padecimientos, su carácter de aquí que el elogio póstumo del Dr. Marsella, hecho por él sea una verdadera fotografía, un traslado fiel de su alma. Lenguaje castizo, é elegantes formas, máximas profundas, dan á este trabajo, en pequeño espacio, un sabor clásico, digno y elevado. El señor Moreno revela en todo su amistad entrañable hacia el finado Director, y para dar de ello una prueba revelante, él, que jamás la hecho versos, termina su discurso con un bellísimo soneto, que trasladáramos á nuestras columnas, si no estoviera impreso con su discurso, con el del señor Lasso y con las poesías, de que hemos hablado, en un elegante folleto que al terminar la sesión se repartió profusamente entre los circunstantes.

La Dirección, para perpetuar la memoria de esta sesión, habia mandado previamente extender el acta que invitó á firmar y firmaron todos los señores concurrentes. No será fuera, de propósito recordar que á las diez de la mañana habia concurrido el claustró, á la iglesia de San Nicolás, donde se dijo y oyó una misa por el alma del finado.

Así se dió por terminado el acto, primero de su especie, en Sevilla, y por cuya brillante realización damos la enhorabuena al señor Rivera, Director de la Escuela, al Claustro de profesores y á los demás señores que han acudido con sus bellísimas producciones á darle solemnidad.

ENTRADA DEL REY

EN MADRID.

Era imposible ayer estar en todas partes, dice *La Epoca* del día 15, ni, aun estando, presenciar todos los accidentes los interesantes que ocurrieron al entrar el Rey en la capital. Como complemento de lo que estensa resena que publicamos, resumimos ahora todos los detalles curiosos que hallamos en nuestros colegas de la noche y de la mañana.

Son innumerables las poesías arrojadas desde los balcones de los señores duques de Soto, marques de la Torre, y de la Presidencia del Consejo de Ministros, en el ministerio de Hacienda, señor marqués de Manzanares, señores conde de Oñate, de Claramonte, Dr. Makken, quien saluda al Rey con esta galante frase: *Wolcome (Bien venido)*. Ayuntamiento de Madrid, ministro de la Gobernación, Ciriano Alfoñsio, y otros muchos señores. Los del Claustro que llegaron rodeados de la policía por las principales calles de la ciudad, entre las que recordamos las señoras condesas de Toren y Superanda, Condesa de Amargante y Lobregat; marqueses de Camarasa, San Miguel y de los Ríos; condesa de Navamorcuende, mar. duquesa de Morante y de Santa Cruz; de Aguirre, de la Puente, vieneses de Ayala, marqueses de Miranda, Gaudes, de Molina, heronnes de Cortes, y de Otón, condesas de Torrejon y de Valle, mar. duques de Casa Córdoba, condesa de San Luis, marquesa de Villadarias, de Casa Bayona, de Badajoz, duquesa de Fernán Núñez y de Tannous, de Abadía, y otros muchos de difícil recordación. En el ministerio de la Gobernación se hallaban aduñados los representantes de Francia, Inglaterra, Austria, Estados Unidos, Brasil, Prusia, Portugal, México, Países-Bajos, Rusia, Bélgica, Italia, Suecia y monseñor Bianchi, encargado de la nunciatura, acompañado del introductor de embajadores, señor marqués de la Silva Alegre.

Ministerio de Gracia y Justicia. — Real decreto. — Queriendo señalar mi adeva-

—Otros fecha 13 admitiendo la dimisión al jefe de sección de la secretaría de este ministerio don José Ferreras, y nombrando en su lugar a D. Felipe González

Sobranse del día 18.	0521,12	Mano, 6/11/09.
Entrada.	008'20	
Total.	0529'32	
Venta de hoy.	000'00	
Existencia para el 19.	529,32	

losa nos lleva hacia la carretera, un camino de servicio público, pasada por los peritos en 2325 pesetas en venta y en 93 pesetas en renta, por lo que ha sido capitalizada por la sección de Propiedades en 2092 pesetas 50 céntimos. Tipo que sirve para la subasta el de la tasación.

mer tenor, señor Bignardi, y al primer barítono de la compañía. Creemos, pues, que la vispera de San Ildefonso será en nuestro

yer las multiplicaban en todas direcciones, no obstante que con ellas solo producian completa hilaridad á las personas dotadas de sentido comun.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

SEVILLA. MIÉRCOLES 20 DE ENERO DE 1875.

NÚM 2358

EL ESPAÑOL.

Sevilla, 20 de Enero de 1875.

SUSCRICION PATRIÓTICA

para regular una faja y una espada al pueblo y denodado general Bixomo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y que secundando la fuerza por el ilustrado patriótico de Madrid *La Época* se abre en la redacción de *El Español*, y cuyo máximo por persona es veinte reales.

REALES

Suma anterior.	1470
Sres. D. Encarnación y Colon.	30
Francisco Arcey Cervera.	30
Práxedes de Briones 6.	30
Interior, Brigadier comandante de marina de la provincia de Sevilla.	20
Manuel Tercero.	30
Manuel Somoza, Izquierdo.	30
Suma.	1570

EL GOLPE DE GRACIA.

Es indudable, y así lo conoce el país, que una de las causas que mas han contribuido á traerlos al estado de desolación y ruina, de que nos prometemos salir muy en breve, es la guerra que asola casi una tercera parte de las provincias españolas, guerra sangrienta y desesperada, durante algún tiempo, y hoy, temeraria é injustificada á todas luces, aun para muchos de los que mas ó menos directamente contribuyen para mantenerla con el mismo carácter de gravedad que presentará en días no muy lejanos.

Porque veíamos en la guerra uno de los mayores males para la Patria, porque la lucha carlista amenazaba destruir el edificio de nuestras libertades, después de sembrar de ruinas y cadáveres la noble tierra española; porque no podíamos transigir en nada ni por nada con los secuaces de una causa que, al grito de Religión, escarnecían la de nuestros mayores; al de Patria, incendaban las ciudades; y al del Rey quemaban incienso ante el altar levantado á un ídolo de barro, teniendo en poco las instituciones y los principios; por estas razones y otras muchas, hemos combatido con toda la firmeza inquebrantable de nuestras convicciones, y desde las columnas de *El Español*, una guerra llamada á perpetuarse en el corazón de los buenos españoles el odio hacia los que en mal hora la provocaron, y los que la hicieron mas sangrienta y devastadora.

Mas no porque hayamos maldecido la que es fuente de males gravísimos, á la vez que escándalo de la Europa, no porque hiéramos guerra á la guerra, hemos dejado de reconocer que durante algún tiempo ha podido en parte justificarse como exageración, como reacción violenta de una acción tan fatal y deplorable como ella. Cuando la religión que profesa la inmensa mayoría del pueblo español era villipendiada y escarnecida, y veíamos con lla-

to en el corazón caer á impulso de la piqueta revolucionaria los templos que alzó la fe de nuestros padres, páginas de una historia gloriosísima; cuando las mas venerandas instituciones eran combatidas de muerte; cuando ideas y principios funestos habian causado en las gentes sercillos, en el pobre y explotado pueblo, el deseo de un mejoramiento imposible; cuando, en fin, la ignorancia, la mala fe y la audacia á todo se atrevían, y los gobiernos pasaban por las esferas del poder para desde allí arrojar el mal y hacer imposible la paz y el bienestar público, la guerra á nombre de la Religión, de la Patria y del Rey estaría para muchos justificada y pudo entonces, haciéndose simpática á sus ojos, crecer, desarrollarse y tomar los mas imponentes caracteres.

Pero hoy que han desaparecido muchos de aquellos males, hoy que en la restauración de la Monarquía Constitucional, simbolizada en la angusta persona de D. Alfonso XII de Borbon y Borbon, tenemos la mas segura garantía de la regeneración de nuestra Patria, como hemos dicho al comienzo de este artículo, hoy la guerra carlista no tiene ya razón de ser, ni puede inspirar simpatías mas que á los desconcertados con todo orden de cosas, sea malo ó bueno, á los que aspiran al lucro y solo sienten los estímulos del interés personal mezquino é egoísta, á los que se gozan en la matanza y la devastación, á los que, en fin, ciega el mas profundo de los fanatismos.

Abrogamos la fútil convicción de que en breve acabará una guerra en mal hora comenzada; y lo creemos así, porque la proclamación al trono de sus mayores, de D. Alfonso XII, ha sido el golpe de gracia para el carlismo.

ISLA DE CUBA.

Todavía no podemos dar cuenta á los lectores de *El Español* de los favorables efectos que ha producido en la gran Antilla la noticia de la proclamación de D. Alfonso XII, porque saliendo el correo el día 30 del pasado, época crítica en que se realizaba tan importante como beneficioso acontecimiento, no habian podido aún los periódicos que, tenemos á la vista, decir nada de él, ni tampoco las cartas que hemos recibido. Procuráramos, pues, ya que esta revista se refiere á la última quincena del año setenta y cuatro, y ya que á la conclusión de este se verificó el gran cambio que tanto desahab todos, los buenos españoles, entre los cuales pueden contarse como los que mas lo añelaban, á aquellos leales defensores de la integridad del territorio, que nuestro trabajo presente con la mayor verdad posible el estado de la Isla al terminar el espresado año, así como los planes que se proponen realizar los insurrectos en el que va corriendo; para que se comprenda primeramente cuanto reclama

la solícita atención y particular interés con que viene ocupándose el Gobierno de S. M. de todas las cuestiones, el estado particular de Cuba; y después para que salté mas á la vista el resultado que se ha operado en la situación política y financiera, con la sola proclamación del que es hoy nuestro querido monarca cuando demos cuenta de ella en nuestra próxima quincena; situación que mejorará cada vez mas, á medida que vayan poniéndose en acción los elementos cada día mayores de que dispondrá el Gobierno de S. M., así como los principios de moralidad, justicia y levantado patriotismo, que con general aplauso tiene iniciados ya.

Por lo que respecta á la insurrección armada, no presenta al terminar el año, mayor potencia que la que durante todo él ha tenido; pero siempre en su sistema de guerrillas, siempre divididas sus fuerzas en pequeñas partidas que concededoras del terreno y dada su manera de vivir, consistente en el robo de cuanto necesitan, cuando no en el aprovechamiento de los innumerables recursos de ganados, caeceria, frutas y raíces alimenticias en que es abundantísima la Isla, los siete u ocho mil hombres, que se cuentan hacen ascender los cálculos mas aproximados, el número de los que hay en las filas insurrectas, son suficientes á tener distraídos y en constante movimiento á un ejército de cerca de 40.000 soldados que tiene allí España y uno setenta mil voluntarios que hay en toda la Isla.

Cierto es que si se tienen en cuenta las guarniciones de los pueblos, las tropas que cubren la línea de Nuevitas á Puerto Príncipe, las que cubren las dos trochas militares, y la que reclama el servicio de las zonas de cultivo, poca es la que puede dedicarse al servicio activo de campaña; y si aun de esta se rebaja el número de enfermos que tienen siempre los ejércitos, se comprenderá perfectamente, que el enemigo se burle mas de una vez de nuestros soldados, aprovechándose de su ausencia de cualquier lugar, por ser demasiado estensa la zona en que tiene muchas ocasiones que operar una columna, para cometer entonces hazañas de las suyas, entendiendo en seguida la huida por puntos por donde no puede encontrarla á su regreso.

Por eso al General Concha se propiamente, al pedir doce mil hombres de refuerzo, empuñando con ellos una activa persecución al enemigo, que sin esperanzas de entrar en ningún poblado, viéndose acosado por todas partes y que al tratar de evitar el encuentro con una columna tropezaba con otra, no hubiera tenido mas remedio que acogerse á la clemencia de España ó escapar al extranjero; pero en nuestro concepto, esos refuerzos no han ido en la forma que debían y esto alargará á no dudarlo el término de la campaña.

Nuestros lectores saben ya,

que los siete ó ocho mil hombres de que parece componerse la insurrección están distribuidos en tres comarcas: las cinco Villas, el Camagüey ó Puerto Príncipe, y la parte Oriental. En la primera, las pequeñas partidas que se afanan en vano por acrecentarse en aquella rica y poblada comarca, sufren una persecución constante, y solo algún insignificante encuentro ó la quema de alguna finca de azúcar, anuncia su presencia que es siempre rápida y furtiva. En la parte central ó Camagüey, que es donde está el grueso de la facción, saben nuestros lectores que trataron de atacar en número de 800 ó 900 al poblado de Cascorro, logrando entrar por sorpresa en el fuerte del cual fueron desalojados, teniendo que retirarse sin lograr su intento. De la parte Oriental nada importante se nos dice.

El decaimiento de la insurrección no es desconocido de sus partidarios, y mas en este año, en que después de la dura lección del *Virgenius*, no ha venido á alentarlos ninguna nueva expedición; así es que todos los esfuerzos de los separatistas se dirigen ahora á levantar el espíritu de los que están en armas á la par que á proporcionarle recursos. A ese efecto, Miguel Aldama, titulado presidente de la República Cubana y Francisco Aguilera hacen esfuerzos inauditos en New-York, para organizar una expedición á cuyo frente se dice que vendrá el aventurero Jordan y Aguilera, habiendo comprado con ese objeto dos vapores. Parece que á estos señores disgusta estén al frente hoy de la rebelión los dominicanos como son Modesto Díaz y Máximo Gómez. También tratan de organizar á semejanza de lo que existía el año 69, un gobierno en los campos de Cuba, á cuyo efecto quieren se traslade allí el titulado presidente con toda su camarilla y hasta el brasileño Acuña Reyes. El fin principal de su estrategia está en causar el mayor mal posible en el país.

Tales son los planes de los separatistas para el año actual, séptimo de la insurrección de Yara.

En cuanto al estado económico y financiero de la Isla, nada nos preocupa tanto como esto; ni nada tampoco creemos que sea mas digno de meditado y profundísimo estudio, fin Isla de Cuba se halla abandonada en esta parte al puro y levantadísimo patriotismo de los españoles, que no cuentan con otros elementos para conjurar el mal, que imponerse cuantiosos sacrificios, que no sabemos si mirados al calor del patriotismo, hayan parecido aún insignificantes, pero que tal vez sean superiores á lo que buenamente puedan; y que lo que se ha considerado como remedio de un mal no sea mas tarde objeto de disgustos y divisiones entre los leales. Todos saben de los denodados españoles de aquella Isla, con el objeto de contrarrestar la crisis financiera

que amenazaba al país, así como para proporcionar recursos al Capitán General, propusieron con un desinteresado patriotismo de que no tiene ejemplo la historia, entregar al Tesoro el 5 por ciento de sus capitales y el 10 por ciento de las utilidades, sueldos, emolumentos, etc., sin perjuicio de las otras contribuciones ordinarias y municipales que venían pagadas. La del 5 por 100 que se cobra en dos plazos y la del diez en uno, exigen del propietario sacrificios inmensos que vamos á demostrar con un ejemplo: un propietario cuyo capital sea de 100.000 duros y cuya renta al diez por ciento le deje en utilidades 10.000 duros, tiene al cabo del año que pagar de contribución lo siguiente: por diez por ciento de utilidades, mil pesos: por dos y medio por ciento sobre el capital, que le corresponde pagar el primer año, dos mil quinientos duros; por contribución territorial y municipal en la cual comprendemos los veinte duros en oro que se paga por cada esclavo, y la misma cantidad que se abona por cada pluma de agua, suponemos que ascienda á un veinte por ciento sobre las utilidades, son dos mil duros mas, de modo que un propietario que tiene de renta diez mil duros, ha de satisfacer mas de un cincuenta por ciento ó sean cinco mil quinientos de contribución.

Se nos dirá que parece no debe contarse el 5 por 100 sino sobre el capital que debe disminuirse; pero en la imposibilidad de sacar al mercado el 5 por 100 de la riqueza cubana, que por sólo esa gran oferta se resentiría notablemente la propiedad; en la imposibilidad de dividir cada propietario su capital para realizar solamente el 5 por 100 de él, no hemos dudado contarlos como sacados de las utilidades que es con lo que aspirará la gran mayoría á cubrir su compromiso.

De todas maneras, tenemos el convencimiento de que Cuba será salvada; y hoy que el reinado de D. Alfonso ha venido á traer á España tantos bienes, esperamos que los grandes hombres que forman su Gobierno; llevarán su celo hasta el extremo de hacer menos sensibles los sacrificios que voluntariamente se han impuesto aquellos leales, dignos por todos conceptos de que se vele por ellos como hijos consecuentes y amorosos que son de esta nuestra querida España.

ENTRADA DEL REY EN MADRID.

(Continúa.)

El antiguo cuartel á Guardias de Corps y el de San Gil han estado también profusamente adornados, ostentando un grande escudo borbónico toda la fachada del balcón de este último edificio, por cuya cima se extiende una larga hilera de gallardas banderolas.

Desde las primeras horas de la mañana comiencen á recibir S. M. en Aranjuez comisiones oficiales.

En el coche real venían con S. M. los señores generales Zavala, Noviches y Obeso; el señor marqués de Molins capitán general de Madrid Sr. Primo de Rivera y el gobernador de la provincia Sr. Borja de Soto. En otro coche los

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-JUEVES 21 DE ENERO DE 1875.

NÚM 2359

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 21 DE ENERO DE 1875.

OLVIDOS CENSURABLES.

No nos admira ni nos preocupa la impaciencia de las oposiciones, porque también nosotros hemos sido oposición muchas veces, y sabemos lo que es la pasión política; pero hay gran diferencia de tiempos y de circunstancias, y es preciso hacernos cargo de las cosas, para no exagerarlas de una manera deplorable. Apenas hace tres días que S. M. se ha sentado en el trono y se ha constituido definitivamente el gobierno del país, y ya los que le han proporcionado tantos disgustos, dudas, vacilaciones, intranquilidades y catástrofes, exigen que se haga algo que demuestre cuál ha de ser la conducta política y administrativa del gobierno, como si el gobierno, por los antecedentes de los hombres que lo forman y por sus declaraciones, no fuera ya bien conocido del país, y su programa claro y completo para cuantos se ocupan de los negocios del Estado.

Nos habíamos propuesto no volver la vista atrás, olvidar los grandísimos males, las catástrofes, las ruinas que han amontonado sobre la patria gobiernos insensatos, agrupaciones faltas de sentido político; queríamos fijar la vista únicamente en el porvenir, procurando que se agarran alrededor del trono del Rey hasta los que mas daño han causado al país; pero como los que debían tener siquiera la prudencia del silencio, y que tuvieron antes la soberbia y la insensatez de burlarse de nuestras soluciones, nos provocan con sus intemperancias y se atreven a censurar al gobierno porque en tres días no ha concluido la guerra civil, y no ha pagado los cupones vencidos, y no ha nivelado la Hacienda, y no ha hecho todo lo que hay que hacer en España, nos vemos precisados a usar de nuestro derecho, demostrando lo absurdo de las censuras, y lo que es más absurdo aún, que procedan de donde proceden.

Intranquilidades que perturbaban la administración y la política; repúblicas que destruían el país, incendiando, robando y destruyendo por mar y por tierra; Cortes en donde se ponían sobre el tapete las mas pavorosas cuestiones sociales, donde se blasfemaba y se ofendían los sentimientos del país; ministerios que desorganizaban el ejército y rompían la ordenanza; cuadrillas de ladrones en los campos y de secuestradores en los pueblos; ejércitos carlistas por un lado y partidas federales por otro; la paz perdida, el orden perturbado, la justicia oscurecida, el crédito por el suelo, los empréstitos ruinosos hechos a encierros tapados, las garantías constitucionales sus pedradas, los famosos derechos olvidados, el catolicismo perseguido y ultrajado desde las esteras del poder, la prensa

amordazada, la dictadura inepta y además inútil, imperando... ¿A dónde iríamos a parar si hiciéramos la historia exacta de ciertos períodos, que han humillado a la patria, que han arruinado el comercio y la industria, que han provocado y promovido la guerra civil y que nos han deshonrado a los ojos de propios y de extraños? ¡Hay paciencia que baste para oír con resignación a los que tienen la culpa de tantos males, venirse ahora echandola de padres maestros dirigiendo sus censuras a lo actual? ¡Buena herencia ha aceptado el gobierno, y buena carga se ha echado sobre los hombros, si ha de conseguir siquiera cicatrizar algunas de las inmensas heridas causadas a la patria!

El gobierno de S. M. con una bandera clara y definida, a cuya sombra caben todos los que aman de veras el sistema constitucional, no tiene mas objetivo que la terminación de la guerra civil, el arreglo de la Hacienda y el sostenimiento de las libertades públicas. ¿Les parece poco programa a los impacientes? Pues preguntémosles a sus antiguos amigos, cuando pensaban ellos reunir Cortes, dar libertad a la prensa, restablecer la monarquía y constituir definitivamente la nación española. Pregúntenoslo que les costó el reconocimiento de las potencias extranjeras y compárenlo con la actitud en que ahora se han colocado.

Creemos que el país no perderá tan pronto la memoria de los pasados sucesos; pero es bueno que no pase desapercibida la actitud de ciertos elementos. El derecho del pataleo es disculpable, y puede concederse cuando no traspasa los límites de la defensa propia, aunque la causa sea mas justa; pero de aquí a pretender lanzar sobre los demás, censuras, intemperancias, y que hace completamente absurdas y ridiculas las escasas del tiempo a que se refieren, hay una grandísima distancia, que no debemos tolerar que se traspase sin el debido correctivo.

El Diario Español.

Al cabo de seis años de incesantes trabajos, dice *La Epoca*, de confianza no interrumpida por los sucesos adversos, de lealtad sin eclipses, de adhesiones inquebrantables a la legítima monarquía constitucional, representada en la persona del joven Alfonso XII, hemos visto hoy a pisar el alcázar de nuestros reyes, yendo honradamente confundidos con una corporación popular.

Nuestro orgullo, que también lo tenemos, nuestro amor propio, que dejaríamos de ser hombres si no experimentáramos sus impresiones, sentíamos poderosamente halagados por dos sentimientos opuestos. La angustia, la residencia de los reyes de España, cerrada durante seis años a sus legítimos poseedores, ocupada pasajero por un príncipe que tuvo la abnegación de comprender los sentimientos de los espa-

ñoles, franqueaba de par en par sus puertas a los que iban a saludar al nieto de Felipe V y de Carlos III.

La representación de todas las clases sociales, de todas, desde las mas elevadas hasta las mas humildes, estaba allí, se apiñaba, encontraba estrechos los espléndidos salones para ir a ofrecer sus respetos al joven príncipe, cuya restauración se ha verificado en veinte y cuatro horas sin derramar una sola gota de sangre.

Esto tenía que halagarnos, tenía que henchir de júbilo el corazón de los que, firmes en nuestro puesto, ni hemos desmayado un instante, ni un solo día hemos faltado en el puesto de honor en que voluntariamente nos colocamos en setiembre de 1868. Pero todavía era nuestra satisfacción mas cumplida al vernos con nuestro modesto frac, sin uniformes ni banderas, rodeados de personajes adheridos al nuevo orden de cosas, a quienes debe parecer ahora que no íbamos desanimados al anunciar las fuerzas perennes con que la monarquía cuenta en nuestro país.

No es posible enumerar las personas que han concurrido a la recepción de S. M.; sería mas fácil citar a las que faltaban y el número sería muy corto; porque a todos los constantes adalides de la monarquía, a los que nunca faltaron a la fe jurada, hay que añadir la casi totalidad de los que acababan al gobierno constituido hasta el 30 de diciembre de 1874.

No necesitamos, pues, decir que la recepción ha sido magnífica, y que por delante del Rey, colocado de pie delante del trono y en la actitud mas digna, han desfilarado todas las corporaciones del Estado, todos los tribunales, los empleados de todas las dependencias, los generales y oficiales de la guarnición, los nombres mas ilustres en todos los ramos, y por último, un número infinito de particulares y no menor de señores, que aunque sin puesto marcado en las ceremonias palaciales, ha querido significar con su presencia el entusiasmo que les inspira la persona augusta, educada en la desgracia y llamada por universal aclamación al trono de sus padres. El gentío en la plaza de la Armería no era menos considerable, y los ecos de las músicas de la guarnición hacían mas agradable esta fiesta, que dejará imperecedero recuerdo en el ánimo de cuantos han tenido la fortuna de presenciaria.

SECCION OFICIAL.

Ministerio de Hacienda.—Exposición.—Señor: El alcaide de V. M. al trono constitucional signifi- en la esfera política la concordia, el orden y la libertad; en la moral la afirmación de aquellos sentimientos de piedad, honradez e hidalgía que constituyen siempre el orgullo del pueblo español; en la economía, el fomento de la riqueza y de los intereses materiales, la probidad administrativa y la fidelidad del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones.

Encomendado el ministro que suscribe de realizar las grandes y justas aspiraciones de V. M. en cuanto se refiere al

orden económico y al mejor gobierno de la Hacienda pública, considera que ninguna resolución puede ser acogida por V. M. con mas vivo interés en el instante de ocupar el trono, que las que en este día tengo la honra de someter a la alta consideración de Vuestra Magestad. Dirigen a demostrar que el Gobierno de V. M. aspira desde sus primeros actos a reparar las lesiones que las turbulencias de los últimos tiempos hayan causado en el derecho de los acreedores del Estado; a patentizar que ninguna obligación ha de quedar desconocida ni olvidada; que en la medida de nuestra actual pobreza y de nuestra futura prosperidad tendremos de ser equitativamente atendidas, y en fin, que ni por un momento ni por prestado alguno habrán de ponerse en duda ni en litigio los compromisos contraídos a nombre de la nación por los poderes que se han sucedido en el gobierno, considerando en su virtud obligaciones para el Estado público.

Concediendo, Señor, estas ideas generales a casos determinados, el Gobierno de V. M. ha debido hacer cargo en primer término de la situación anómala en que se halla el pago de las asignaciones del culto y clero, segundas entre muchos títulos, y que deben por lo mismo ser puntualmente satisfechos, sea en tan respetable clase del abandono y miseria en que se encuentran.

Tales obligaciones, por virtud de las leyes del reino y de tratados con la Santa Sede, venían comprendidas en los presupuestos generales del Estado y volviéndose sin interrupción por espacio de muchos años.

El último presupuesto en que figuraban por entero, fué el de 1870-71. Por antes la ley 18 de diciembre de 1869, que privó de sus empleos y de sus haberes activos a los funcionarios que no hubieran jurado la Constitución de aquel año su aplido al clero, sin tener en cuenta que sus asignaciones no eran la retribución de una función administrativa, sino compensación de antiguos derechos y propiedades, que la Iglesia había cedido al Estado en interés del bien general y público.

A pesar de tal medida, estas asignaciones fueron satisfechas, aunque con dificultad, por el pago de los cupones de esta serie desigualdad injustificada.

En tal estado, hubo un gobierno que propuso a las Cortes transferir al Erario provincial y municipal la totalidad de las obligaciones eclesiásticas; el proyecto, no obstante haberlo discutido las Cortes, no llegó a obtener la sanción de la Corona sin que por mejor apropiar a las circunstancias bajo los conceptos, se abandonó, pensando volver al orden regular y justo, y que el Estado fuese quien respondiese de lo que era obligación ya ineludible.

Resulta, pues, que en esa época, a esas de la enjundia en un frente de política, y en un caso por el que el presupuesto general al eclesiástico, esperando tal vez la adopción de una forma definitiva de pago, fueron las dolo y clero las únicas obligaciones a que en los últimos cinco años no se destinó cantidad alguna, excepto las entregadas como queda indicado a un corto número de diócesis.

La última administración, con la mira sin duda de poner término al tal estado de cosas, consignó en el presupuesto vigente una disposición, según la cual el de las obligaciones eclesiásticas debía considerarse ampliado en la cantidad necesaria para cubrirlos, conforme a lo que el Gobierno acordase con la Santa Sede, mas el de nuestra magestad juzga que si deber, cumpliendo leyes y estipulaciones solemnemente que no puedan desconocerse, comprender desde luego en el actual presupuesto los créditos necesarios por los haberes del culto y clero que se devenguen desde el presente mes, practicando en breve tiempo una liquidación que de a conocer la exactitud de las cifras que en general de estas obligaciones a fin de establecer la forma que el Tesoro solvente según sus medios lo permitan, tan considerable descubierta.

Confes el Gobierno en que a la conclusión de la guerra, cuando sea posible fijar los recursos seguros y permanentes con que el Estado ha de contar para tender a los gastos generales de que debe responder, y en la Santa Sede, mas el de nuestra magestad juzga que si deber, cumpliendo leyes y estipulaciones solemnemente que no puedan desconocerse, comprender desde luego en el actual presupuesto los créditos necesarios por los haberes del culto y clero que se devenguen desde el presente mes, practicando en breve tiempo una liquidación que de a conocer la exactitud de las cifras que en general de estas obligaciones a fin de establecer la forma que el Tesoro solvente según sus medios lo permitan, tan considerable descubierta.

Por estas consideraciones al que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. al adjunto proyecto de decreto.

Madrid 15 de enero de 1875.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverría.

REAL DECRETO.

En vista de lo expuesto por el ministro de Hacienda, y de acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º El presupuesto de obligaciones eclesiásticas correspondiente al año económico actual a que figura en la sección tercera de Obligaciones de los presupuestos ministeriales, *ministerio de Gracia y Justicia*, por la suma de 3.251.014,46 pesetas, se declara ampliado hasta la cantidad de pesetas 4.111.674, que es el importe de la misma asignación en el presupuesto de 1870-71, último en que se consignó el pago de las asignaciones del culto y clero. Esta ampliación se entenderá solamente en la parte proporcional necesaria a satisfacer las obligaciones que se devenguen desde 1.º del presente mes al término del año económico y con la misma distribución detallada del referido presupuesto de 1870-71.

Art. 2.º Las obligaciones propias del presupuesto establecido por el artículo anterior se abonarán al clero o en la forma acostumbrada y en las épocas en que sean satisfechos los haberes de todas las clases activas del Estado, según lo permitan las atenciones preferentes de la guerra civil.

Art. 3.º Los atrasos que resulten a favor del clero por obligaciones de los presupuestos anteriores y al ejercicio corriente devengadas y no satisfechas por el Tesoro público serán objeto de una liquidación, que se realizará inmediatamente, a fin de que una vez devengado no se imponga a la Hacienda la forma en que haya de ser satisfecho.

Art. 4.º El ministro de Hacienda dispondrá lo conveniente para el cumplimiento de este decreto, del cual dará oportunamente cuenta a las Cortes.

Dado en Palacio a quince de enero de mil ochocientos setenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverría.

REAL DECRETO.

En vista de lo que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Los tres cupones vencidos de la Duda pública exterior al 1.º y 10.º correspondientes al año de 1873 y primer semestre de 1874, se pagará según la forma establecida en el convenio hecho en 18 del corriente por mi ministro de Hacienda y el comisionado del consejo de Hacienda, para el pago de los valores nominales de los teneadores de aquellos cupones.

Art. 2.º A fin de que el ministro de Hacienda pueda ajornar dicho convenio, queda autorizado para emitir títulos de la deuda pública consolidada exterior al 3 por 100, en un número de 10 millones de 43 millones 500.000 pesetas fuertes. Si esta cantidad y el producto líquido de los pagados de complotadores de las minas de Alotinto que por dicho contrato se aplican también al pago de los tres cupones mencionados no alcanzan a cubrir el importe total de los mismos cupones, se ampliará la emisión de títulos de deuda consolidada exterior en lo que fuere necesario, previa mi autorización, con acuerdo del Consejo de ministros.

Art. 3.º El ministro de Hacienda cuidará de la ejecución de este decreto, dando en su día cuenta de él a las Cortes, así como del convenio citado en el artículo 1.º

Dado en Palacio a quince de enero de mil ochocientos setenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverría.

Convenio que se cita en el anterior real decreto.

Entre el Excmo. Sr. D. Pedro Salaverría, ministro de Hacienda, en nombre del Gobierno español por una parte, y el Sr. D. Roger Bykyn, comisionado de la corporación Of Foreign Bondholders, de Londres, (consejo de teneadores de valores consolidados), en nombre de los teneadores de cupones de la Duda exterior de España, teniendo en cuenta la circunstancia de no ser realizable en todas sus partes el contrato de 4 de abril próximo pasado sobre pago de los dos cupones entonces vencidos de la Duda exterior, se ha convenido la manera de satisfacer los tres

Portugal en Madrid:

"Para conocimiento del comercio y navegación y para la debida ejecución del art. 12 del reglamento general de sanidad marítima últimamente publicado en Portugal, todo capitán ó comandante de paqueotes con destino al puerto de Lisboa tiene la obligación de llevar un folio de

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VIII.

SEVILLA-VIERNES 22 DE ENERO DE 1875

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 66.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre 24 rs. por correo 30 rs.—Extranjero 36 rs.—Trimestre directamente 75 rs.—Comandantes y autoridades precios convencionales.

NÚM 2360

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 22 DE ENERO DE 1875.

EL REY EN EL NORTE.

El Rey se dirige a visitar el ejército del Norte, para dar allí gran impulso a las operaciones militares contra el carlismo. Es preciso hacer un esfuerzo supremo y terminar esa guerra que nos deshoja a los ojos del mundo civilizado y que nos arruina y nos destruye. Nunca han tenido razón de ser las obstinadas pretensiones de D. Carlos; pero al fin, cuando este país se hallaba perturbado, sin forma alguna de gobierno, amenazado constantemente y aun presa en ciertos momentos de la demagogia, podía tener disculpa que se levantase una bandera monárquica para llevar a su lado a los descontentos. Levantóse la bandera carlista, y sin embargo de que el país padecía hambre y sed de justicia, y de que todas las personas sensatas deseaban que terminara aquel estado de cosas, no fué posible que el carlismo adquiriese raíces en el país, ni que traspasara los límites de aquellas provincias en que tiene alguna influencia, y aun así sin poder apoderarse de ninguna población importante, donde es completamente rechazado. Ni en los momentos de la insurrección cantonal de Cartagena, ni mandando en España Figueras y Pío Margall y los desorganizados del ejército, pudo el carlismo adelantar un paso en su temeraria empresa. Debían, pues, estar perseguidos los partidarios del pretendiente de que la nación española rechazase sus soluciones. ¿Qué es lo que intentan? ¿Conquistar a España paso a paso, como si fuese víctima de una invasión extranjera? Cuando las cosas están en el ánimo del país y en la conciencia pública, ocurren como ha ocurrido la proclamación del Rey legítimo D. Alfonso, en un momento de entusiasmo, sin derramar una gota de sangre, ni una lágrima, y sin que nadie se opusiera al torrente de la opinión resueltamente manifestada.

Nosotros confesamos francamente, y buenas pruebas de ello hemos dado en los últimos años, que jamás hubiésemos sostenido una lucha civil para imponer nuestras soluciones. El rey de España ha permanecido en el extranjero, tranquilo y resignado, aguardando que le llamase el pueblo y el ejército y haciendo votos por la tranquilidad y la felicidad de su patria. Ha venido cuando el país le ha llamado, sin traer una mancha de sangre en su manto real, sin hacer derramar una lágrima a sus súbditos. Así se alcanzan los tronos y no queriéndose imponer a la voluntad del país, sin derecho alguno de ninguna clase en que apoyar las pretensiones.

En cambio el carlismo arruina y destruye por donde pasa, mata y quema lo que encuentra a su alcance, y terco y pertinaz

no quiere comprender que el ejército y el pueblo le rechazan y que no es posible conquistar a un pueblo y vencer a un ejército con unas canutas hordas de fanáticos que pelean desde sus guardias.

El Rey de España va en estos momentos a visitar las provincias donde existe el foco de la insurrección, y va a brindarles en primer término los beneficios de la paz y a disuadirles de su loca empresa. Rey de los españoles, si la parte de las provincias del Norte donde la insurrección domina, aceptan el trono legítimo y reconocen la monarquía y la dinastía que lo representa, serán para él tan queridas como las demás provincias de España. Si los ilusos, que por defender sentimientos que combatían anteriores situaciones, tomaron plaza en las filas del carlismo, comprenden que ha llegado la hora de la reparación y deponen las armas, el Rey los acogerá como a súbditos leales, y la paz y la tranquilidad de los pueblos darán pronto a este país recursos necesarios para el desarrollo de su prosperidad y de su riqueza.

Si, por el contrario, todas nuestras esperanzas saliesen fallidas y el espíritu del mal siguiera inspirando a los fanáticos y la voz de la razón no fuese escuchada, entonces la guerra sin tregua, el exterminio mas completo y mas terrible se debe llevar a donde quiera que alcance la fuerza del gobierno, que es hoy mucha y muy poderosa, y lo será mas todavía.

Nuestra opinión no puede ser mas leal ni mas imparcial, ni mas patriótica. Todos los esfuerzos posibles para acelerar la paz; todos los sacrificios imaginables para conseguirla; pero también toda la energía y toda la fuerza necesaria para llevar la guerra allí a donde los beneficios de la paz no quieran aceptarse.

Estamos seguros de que el ejército del Norte, sufrido, disciplinado y valeroso, hará a S. M. un recibimiento tan entusiasta como el que le hacen los pueblos; estamos seguros también de que las Provincias Vascongadas sabrán apreciar lo que vale por sus condiciones, por su legitimidad y por todas las circunstancias que han acompañado a su proclamación, el monarca que ocupa el trono de sus antepasados; pero al no lo olvide o al que no lo reconozca, hay que hacerle comprender cómo se impone la voluntad de la inmensa mayoría.

El Rey estará mañana en la inmensal Zaragoza, y muy en breve en medio de su leal ejército y enfrente de los insurrectos carlistas. ¡Dios inspire a todos y ayude a la pobre España en estos solemnes instantes!

El Diario Español.

Diferentes periódicos hablan de haber tomado posesión de la intendencia de la real casa el señor Goicoerrotea.

No necesitamos decir cuanto nos complace la noticia.

LA GUERRA CIVIL.

Las noticias recibidas en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, carecen de importancia, según anuncia la Gaceta en su sección oficial; pero los periódicos publican algunos detalles que, aunque se refieren en su mayor parte a hechos conocidos, ofrecen interés y vamos a dar cuenta de ellos a nuestros lectores.

La Agencia Fabra comunicó anoche el siguiente telegrama que no pudimos insertar por haberlo recibido después de cerrar nuestra última edición:

Barcelona 17.—El Bolain quedó anoche a las diez y 1745 con capón corriente.

Diario de Barcelona de hoy dice: "Aunque circulaban rumores que llegaron hasta las autoridades, de que una fuerza carlista numerosa había invadido el Vallés, adelantando avanzadas de caballería al Montseny."

Las rondas volantes de la inmediación de esta capital y de la parte de la noche tomaron posesión de varios puntos mientras que el general Pino organizó brevemente una columna compuesta de 1,500 infantes escogidos, 150 caballos y una batería rodada que debía salir a las órdenes del general Negrete y del brigadier Mola y Martínez a las noticias exigían que se pusiera en movimiento.

A poco de amanecer ha salido el señor Mola y Martínez en dirección de San Andrés de Palomar, regresando después de haberse acercado de que aquella noticia carecía de fundamento.

Un periódico de Rana de ayer dice que corría el rumor en aquella ciudad de que demitiera habían sido destruidos el Ayuntamiento y el pueblo de Monbrió.

Aumentan las presentaciones de carlistas a las autoridades de la provincia de Tarragona.

Se han recibido cartas de Molina de Aragón dando detalles sobre el ataque de aquella población por los carlistas.

Hé aquí como se espresa el responsable de uno de nuestros colegas:

"Serían las siete de la noche del trece cuando nuestros soldados rompieron fuego desde la guardia posesionada del reloj de esta ciudad contra el enemigo, que entraba por la puerta de las Cabañas, vendida traicionariamente por los carlistas del pueblo los carlistas, no pudiendo resistir el fuego de la guardia, se refugiaron en la casa de Hilarados, hasta que saliendo por las puertas del cañón el comandante Marcello y el ayudante don Pedro Fernández atacaron a la casa con sólo once soldados y un voluntario de esta población llamado Martín Sebastián, que rayó a la altura del primer valiente; en la primera descarga cayó herido el bizarro abanderado de nuestro batallón, el cual envió a la vida de nuestro teniente coronel, y después de una hora de fuego y dar cuatro cargas a la bayoneta, se rindió el enemigo dejando 35 prisioneros, en poder de 12 valientes tan solos entre los prisioneros hay tres oficiales, uno de ellos mal herido; la plaza defendida con gran valor por un puñado de hombres mandados por su ayudante don Pedro Fernández, el cual llevaba a sus órdenes al voluntario que ya hemos referido en la defensa de la casa de Hilarados, para estos dos últimos no había bajas ni había peligros.

El capitán Fuenmayor se defendió heroicamente en el edificio de escolapios hasta las ocho de la mañana, que se le mandó retirarse; el capitán Guala defendió con gran brava la puerta del baño, hasta que cayó sobre él toda la fuerza enemiga, y tuvo que retirarse al fuerte, sin perder un solo hombre. No tardaría este término, si fuera a describir al valor de todos los defensores, no era mas que tres compañías en la población, y una en el fuerte; los jenízaros eran seis batallones; por nuestra parte, hemos tenido cuatro compañías, ignoro los heridos; pero creo que searon, entre ellos al abanderado, y algunos prisioneros, la mayor parte carlistas. El enemigo tuvo 15 muertos y 120 heridos, según datos de los

pueblos vecinos, y 88 prisioneros; han cometido muchos atropellos, han robado, han incendiado y han asesinado."

Escriben de Valencia que el general Quesada, que lo es en jefe del ejército del Centro, había salido con algunas fuerzas para Castellón, proponiéndose mantener espedita las comunicaciones entre aquella plaza y Valencia, a pesar de las baladronadas de los carlistas. Estos estaban muy abatidos después del descalabro de Vinarez, hallándose en completo estado de insubordinación las partidas de Cucala y Velasco. Asegurábase que el primero de dichos cabecillas había fusilado en Alcora a tres sujetos de ideas liberales.

Siguen aumentando las presentaciones de carlistas en Bilbao, lo cual revela la descomposición de las facciones vizcainas. El día 15 se presentaron 20 hombres casi todos armados. El general Villegas, una vez conseguido su objeto de destruir las fortificaciones de Valmaseda, había regresado con sus tropas a la provincia de Santander.

De los periódicos de anoche y de hoy tomamos las siguientes noticias:

"El sabello Lizárraga se encontraba ayer enfermo en Adema, provincia de Orense, estando distribuidas todas las fuerzas de su división entre Salazar y otros pueblos inmediatos."

—Se han presentado a indulto en Castellón 15 carlistas, prófugos de las últimas reservas llamadas a las armas por los gobiernos de la nación."

—Según escriben de Castellón a El Mercurio, Valenciano, algunos carlistas próximos a Villafuente suministran diariamente a los carlistas sesenta quintales de pólvora, con los que se confeccionan unos 14,000 cartuchos."

—Los carlistas tienen establecido en Alcora un depósito de mulas destinadas al transporte de pólvora, balas, hierro y otros utensilios de guerra."

—Excesos que ya están terminando las fortificaciones, de Vinarez, por lo cual acudieron últimamente unos 300 hombres de Udecona."

—Las fuerzas que se hallaban en las inmediaciones de Irún se han corrido por la cadena hacia el territorio navarro, donde ya reconocen unos batallones."

Los carpinteros no quieren salir de su país."

Las siguientes noticias las hemos tomado del Diario de San Sebastián, llegado en el correo de hoy:

"Oímos decir que el número de curas que del interior de Vizcaya han llegado a Bilbao desde el saqueo de la proclamación de D. Alfonso, ascendía a 64."

—El miscallo por la mañana se entregaron en Bilbao a las autoridades ocho carlistas armados pertenecientes al batallón de Durango, cuya entrega viene a confirmar el desmoronamiento de ánimo que se ha apoderado de las facciones vizcainas, después de su reciente derrota en Valmaseda."

—Según noticias de buen origen que tiene un colega, entre los carlistas del Norte reina gran disgusto, con motivo de haberse privado de su haber a los batallones vizcainos."

También los batallones navarros están muy descontentos, toda vez que se les ha quitado medio real por plaza de su haber. Los oficiales que procedentes del ejército se pascen a las filas del Pretendiente, están muy disgustados, puesto que en las propuestas que se hacen cuando hay una acción, son espléndidamente recompensados los paisanos y postergados aquellos. Esto es una prueba evidente de la poca confianza que inspiran a los que andan al rededor del Pretendiente."

—Personas llegadas de Durango, dicen que han surgido serias desavenencias entre la junta de carlistas, que tiene gran influencia en los pueblos, y la Diputación a guerra, negándose aquella a

aprobar las enormes contribuciones con que esta trata nuevamente de equiparar a las poblaciones de Vizcaya sometidas a su oneroso yugo.

Habiendo comenzado hoy su magestad el rey su viaje para visitar a los ejércitos de operaciones, dejando a sus ministros responsables las atribuciones de Ministerio-Regencia, toca a estos la tarea de seguir atendiendo, como hasta aquí lo han hecho, al examen y resolución inmediata de las cuestiones importantes y urgentes. Creemos que en esto se ha obrado con acierto, y que los mismos que encontraban anómalo que continuase la denominación de Ministerio-Regencia después que D. Alfonso XII había entrado en la capital del reino, deben comprender ahora que en el momento de salir el Rey para el ejército, si no hubiese continuado el Ministerio-Regencia, habría que paralizar la acción política y administrativa del gobierno, bien haciendo que los ministros acompañasen al monarca, ó bien enviando a su aprobación los acuerdos que hayan de tomarse. En momentos como los actuales, en que hay sin duda alguna una tranquilidad a que estábamos los españoles muy poco acostumbrados desde hace algunos años, pero que no por eso dejaban de estar próximos a una importante crisis felizmente vencida, y a un cambio trascendental de la política, importa que la acción del gobierno esté espedita y pronta.

De qué manera esa acción debe ser y será ejercida, es ya sabido. El ministerio, presidido por el señor Cánovas del Castillo, continuará la política ampliamente expansiva que viene practicando con raro acierto y singular fortuna. Su grande y fecunda tarea, que ha comprendido muy bien, y que tiene ya de su parte los aplausos de todas las personas sensatas, consiste en dar comienzo afortunado, y el mas conforme posible con su natural y legítimo carácter, al reinado de D. Alfonso XII, que viene a ser el rey de todos los españoles, reinando como digno heredero de cien monarcas gloriosos, y como hombre de su siglo.

Las tres frases de su manifiesto, que acabamos de recordar, constituyen un grande y vasto programa. Rey de todos los españoles y no de un solo partido, Alfonso XII debe ser servido por una política ministerial de atención, que reuna alrededor de su trono a todos los buenos patriotas. Heredero de los Reyes Católicos de España, viene a reparar los agravios inferidos a los elementos históricos y a los sentimientos tradicionales de los españoles. Hombre de su siglo, no rechazará ningún progreso, ni dejará de procurar a su patria las mejoras y novedades benéficas que la ciencia y la experiencia acreditan.

Tres semanas todavía no completas han bastado a la política discreta, enérgica y liberal del Ministerio-Regencia para plan-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VIII.

DOMINGO 24 DE ENERO DE 1875.

NÚM. 2362

La correspondencia relativa a la Direccion y Administracion de este periódico se dirigirá a Don Asensio Mata Gual, como Director del mismo. Toda reclamacion u observacion sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director Sr. Ojal como el único responsable.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administracion, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla suaves 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 36 rs.—Estranjero.—Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios precios contencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 24 de Enero de 1875.

Mucho sentimos que la falta de espacio y consideraciones de actualidad, que debe obedecer en primer término la prensa periódica, nos impidan reproducir los numerosos artículos consagrados por los diarios europeos de todas nacionalidades al advenimiento del rey Alfonso XII.

No podemos, empero, prescindir de enviar la expresion del reconocimiento nacional a la mayoría de nuestros colegas del exterior por lo que han dicho con tan fausto motivo. Si incurri en la menor exageración, podríamos afirmar que jamás acontecimiento alguno fué acogido con tan generales simpatías como la restauración española. Los órganos mas importantes del continente, los periódicos mas leídos desde Moscú a Lisboa, han aplaudido lo que algunos de ellos califican de *salvamento*, y casi todos los consideran como principio del *renacimiento de la sociedad española*.

Será una falta de cortesía el no acusar recepción, siquiera sea con cuatro líneas, de las frías benévolas que han consagrado a nuestra patria los diarios extranjeros a raíz del importante suceso que casi todos los españoles celebran desde hace veinte días.

No hay excepción, lo repetimos. En todas las naciones europeas, en la democrática Suiza como en el autoritario imperio moscovita, los diarios liberales y los conservadores han acogido con aplauso el restablecimiento de la monarquía legítima y constitucional sobre el suelo español. Las hojas ultra-reaccionarias son las únicas que han mostrado cierta amargura por el entroncamiento de Alfonso XII, pues hasta los órganos republicanos se han mostrado relativamente reservados y sobrios de censuras.

Estas simpatías deben ser un estímulo mas para que cuantos españoles colocan el patriotismo sobre las pequeñas rencillas de partido, se agrupen en torno de una bandera justamente considerada como salvadora por la opinion pública europea.

En el camino de Madrid a Zaragoza, como en la ciudad siempre heroica, el Rey ha encontrado el mismo entusiasmo recibimiento que en todas partes. He aquí los despachos publicados en la *Gaceta*, a los cuales habremos de añadir después los pormenores que el correo nos traerá, si es que hoy llega:

Madrid 20, 8 m.—El gobernador y secretario del gobierno de Zaragoza al presidente del Ministerio-Regencia y ministro de la Gobernación:

«S. M. sale en este momento, que son las ocho de la mañana, para Zaragoza.»

Zaragoza 20, 145 t.—El alcalde al presidente del Consejo de Ministros:

«Acaba de pasar por aquí sin novedad S. M. el Rey, en medio de las mas entusiastas aclamaciones.»

Zaragoza 20, 145 t.—El fiscal de la Audiencia al ministro de Gracia y Justicia:

«Después de una entusiasta ovación en todas las estaciones de Aragón, S. M. el Rey entró en esta ciudad entre las vitores y aclamaciones del pueblo, que se agolpaba ansioso de saludar a D. Alfonso XII.

La augusta persona es objeto de las

mas generales simpatías, y despierta el sincero cariño que por tantos motivos merece el rey legítimo de España, en quien la nacion cifra fundadamente sus mas halagadoras esperanzas.

En estos momentos, que es la una y media de la tarde, S. M. se dirige al templo del Pilar.

Idem 20, 227 t.—El gobernador al presidente del Ministerio-Regencia y ministro de la Gobernación:

«20 enero, 110 t.—En este instante llega S. M. a esta capital. Las salvas de artillería y el repique general de campanas anuncian el momento tan deseado.

Viose felicitado, entusiasmo que se extendió a toda ponderación. Recibido S. M. en la estación por numerosas comisiones, sociedades, Ayuntamientos de la provincia y un inmenso gentío que le acompaña en la carrera, lujosamente engalanada. S. M., en medio de entusiastas aclamaciones y repetidos vítores de estas leales aragonesas, se dirige al templo del Pilar. Felicitó cordalmente a nuestra amada patria y al Ministerio-Regencia.»

Idem 20, 245 t.—El presidente de la Audiencia al ministro de Gracia y Justicia:

«Son las dos y cuarto de la tarde y S. M. el Rey acaba de hacer su entrada en esta ciudad en medio de las entusiastas aclamaciones de un gentío inmenso; una comisión del tribunal, presidida por mí, le ha acompañado desde el conflujo del territorio. Después de instalado en el palacio arzobispal se ha dignado recibir a la Audiencia en pleno.»

Idem 20, 290 t.—El ministro de la Guerra al presidente del Ministerio-Regencia:

«S. M. acaba de llegar a esta heroica ciudad después de un viaje feliz, en el que han continuado las demostraciones del mas vivo entusiasmo de los pueblos por el augusto soberano.

«El recibimiento hecho en Zaragoza no ha podido ser mas satisfactorio; multitud de arcos en la carrera, y esta ocupada por el vecindario que no ha cesado de victoriar al Rey, agolpándose a su paso y llenando literalmente el templo del Pilar, donde S. M. se halla en este momento.»

Idem 20, 45 t.—El presidente de la Diputación provincial al presidente del Consejo de Ministros:

«S. M. ha recibido ayer con grande entusiasmo en Ariza por la Diputación provincial, comisiones oficiales y el pueblo todo. A su paso por los pueblos del tránsito ha sido victorizado de la mansera mas indecible, y su entrada en Zaragoza una continuada ovación superior a cuanto pueda expresarse en un telegrama. España debe agradecer a este triunfo de la monarquía y todos los deberes felicitarios porque S. M. el Rey es la mayor gloria de la patria. Felicitó a V. E.»

Idem 20, 45 t.—El gobernador al presidente del Ministerio-Regencia y ministro de la Gobernación:

«Fres y media de la tarde.—En las puertas del templo metropolitan de Nuestra Sra. del Pilar ha recibido a su magestad con todo pompa el arzobispo, acompañado del clero catedral y parroquial. Después de cantado un solemne *Te Deum* y una Salve en acción de gracias al Todopoderoso, se ha dirigido su magestad al palacio arzobispal donde se alojó, seguido de las corporaciones todas y de una inmensa concurrencia que le victoriza en un modo que excede a toda ponderación. Los salones de palacio de ocupados de gente con gran número de señoras. Al presentarse S. M. ha respondido un grito general y unanime de viva el Rey! S. M. ha recibido a todas las corporaciones, y desde el balcón de palacio ha presenciado el desfile de las tropas. Las calles de la población intramurales. S. M. confiado en la fealdad de los acontecimientos, recibe las manifestaciones de amor que un pueblo entusiasta puede dar a su augusto Monarca. No encuentro frases para expresar a V. E. el inmenso júbilo de esta siempre heroica ciudad.»

Idem 20, 1150 n.—El gobernador al presidente del Ministerio-Regencia y ministro de la Gobernación:

«S. M. después de la comida, durante la cual las rondallas al estilo del país leccion en los salones de palacio, ha asistido al teatro. Era imposible transitar por las calles, donde los vítores y aclamaciones del inmenso gentío que le rodea exceden a todo cuanto pudiera de-

cir. En el teatro ha sido recibido de una manera imposible de describir; los vítores repetidos, han interrumpido varias veces la representación. S. M. asiste a los fuegos artificiales después del teatro. La población profusamente iluminada. Su magestad saldrá mañana a la una de la tarde para Tudela donde permanecerá. El recibimiento que en todas partes se le hace excede a lo mucho que fundadamente esperaba de estos leales aragoneses.

Los que durante seis años no hemos cesado de repetir cuáles eran los verdaderos sentimientos de la nacion española, tenemos derecho para sentirnos orgullosos al ver plenamente probados todos nuestros pronósticos.

GUERRA CIVIL.

Aun cuando ayer dimos cuenta de un importante hecho de armas ocurrido en Santa Coloma de Farnés, la *Gaceta* guarda silencio sobre el mismo, limitándose hoy a decir, que las noticias recibidas en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy referentes a la insurrección carlista carecen de intereses.

Es el caso, que aun repassando los periódicos de provincias no encontramos cosa notable que poder apuntar respecto al Norte, se sabe oficialmente que el Pretendiente salió anteayer en coche de Durango, camino de Vergara, desde donde se trasladó a Estella, y segun el *Diario de San Sebastián*, parece que los carlistas han levantado parte de los depósitos que tenían en Estella, llevando casi todos los efectos al interior de las Ameznas, y que esta determinación obedecía al temor de que nuestro ejército del Norte emprendiera en grande escala las operaciones, como así lo creían en aquella cuna del carlismo.

El mismo periódico dice que todos los vecinos de los pueblos de Guipúzcoa dominados por los carlistas pagan 100 rs. mensuales de contribución, solo en concepto de *foguera*.

Un infeliz bayetero, sin mas bienes que su trabajo, paga mensualmente a los carlistas además de esos 100 rs., otros 200 por exención del servicio militar, además de otras gabelas y exacciones extraordinarias.

Esto no obsta para que hayan empezado a arrancar a viva fuerza de sus hogares a todos los mozos de 17 años que aun no habían empuñado las armas en defensa de D. Carlos.

De los jefes y oficiales que se han presentado al consul de España en Bayona, y de que ayer hablamos, 18 pertenecen al cuerpo de artillería.

Hace bastante tiempo que los carlistas levantaron una fuerte barricada en el camino de Iturrigorri, desde donde hacían continuos disparos y alguna que otra baja a la avanzada de Bilbao llamada de Elejaberri. Con el fin, pues, de desalojarlos de dicho punto, colocaron dos cañones en la casa-torre de Urizar que bate de flanco la expresada barricada, consiguiéndose el sábado destruirla y poner en fuga a los carlistas, merced a los ciertos disparos de cañón.

Mientras tanto la guerra que los insurrectos carlistas sostienen en el Centro no es muy afortunada. Hé aquí la situación de los pueblos dominados por los carlistas descri-

ta por una carta fechada el 17 en Requena:

«La conducta de los carlistas para con los pueblos que dominan no puede calificarse mas que de inhumana y cruel; las familias de todo el que tiene una peseta o algún hijo menor de 35 años, tienen por necesidad que abandonar el pueblo si no quieren ir entre bayonetas a las cárceles de Chelva; la pluma se resiste al estampar el hecho de que una madre, porque al llevarla dijo que no podía andar, le arrancaron un niño de pecho que tenía en sus brazos, llevándolo a Chelva y buscándole una noche pasada la noche es cierto, como en esta población se asegura, ¿Pero cuándo guarda la Provincia los rayos de estermio!

El pueblo de Utiel queda sin habitantes; carlistas, liberales, todos tienen que huir, porque a todos igualan: esta noche pasada ha subido de Chelva una partida insignificante, llevándose las personas de algun valer que han podido coger de las pocas que quedan en la población; dias pasados se llevaron 3 ó 4,000 cabezas de ganado, repartiéndolas en otros pueblos y haciéndoles pagar su valor; lo mismo han hecho con 5,000 arrobas de sal, de propiedad particular, que lechía se depositó en Villargordo del Cabriel.»

El domingo por la tarde llegó a Valencia gran número de prisioneros carlistas, entre los cuales figuraban los que lo fueron últimamente en Vinaroz. La generalidad de los mencionados prisioneros eran hombres jóvenes, pero iban todos malismamente vestidos.

A bordo del vapor de guerra *San Antonio* regresó el lunes a Valencia el general Quesada, después de visitar a Castellón, Vinaroz, Pefiscola y otros puntos de la costa guarnecidos.

En las inmediaciones de Chelva ha quedado disuelta una partida carlista, fuerte de 60 hombres, presentándose a indulto muchos de los individuos que la componían a las autoridades de los pueblos inmediatos.

Escasas son tambien las noticias que podemos dar respecto a la insurrección carlista en Cataluña. El *Diario de Villanueva* y *Geltrú* dice con fecha del 16:

«A las cinco de la tarde de anteayer pasó Josep del Arxé con unos 200 hombres por las inmediaciones de la Masia den Samà con dirección a San Pedro de Rivas, en cuyo pueblo no llegó a penetrar, sin duda por haber llegado a su noticia que la ronda de Sitges se hallaba en Canyelles, haciendo una contramarcha y presentándose su partida fraccionada en varios grupos en los alrededores de esta villa a la una de la madrugada, hora en que, en medio de una atronadora gritería, dispararon multitud de tiros contra la torre de fortificación de la plaza.»

Los disparos fueron contestados por la tropa que guarnecía la torre, sin que esto produjera la menor alarma entre los que guardaban el recinto por la seguridad que abrigan de que no con gritos ni a tiros los liberasen del penetrar en nuestra villa.

La escasez de recursos en el campo carlista es tanta, que ya no se contentan con exigir a los pueblos abiertos los trimestres vencidos de la contribución, sino que en su afán de proporcionárselos, los obligan a pagar un año adelantado.

Vamos a dar término a nuestra reducida crónica manifestando que las rondas volantes de Rafall, Panadés y Prat sostuvieron el 18 a la caída de la tarde, con las rondas carlistas de Flix, Prades y Nen, en la masía de Benifer, cerca de la Cruz del Campo, donde trataron de hacerse fuertes, un reñido combate.

A las cuatro y media de la tarde empezó el ataque por las rondas liberales, que sabedoras de la estan-

cia de los carlistas en aquel punto, no vacilaron en ir a desalojarlos.

Después de dos horas de fuego, y cuando ya la oscuridad hacía imposible toda lucha, emprendieron la huida los facciosos hacia San José de Beixá, dejando en el campo 5 muertos, 11 heridos, que pudieron recoger, y 7 prisioneros.

Por parte de las rondas liberales hubo un muerto y seis heridos, uno de ellos grave.

Los facciosos dejaron en poder de los voluntarios cuatro cargas de tabaco y otros efectos.

Leemos en un colega que dentro de tres o cuatro dias llegará a esta corte la señora madre de D. Carlos Calderón, que se hallaba en Francia.

En efecto, tanto esta señora como su hijo político el duque de la Unión de Cuba; el marqués de Sgraves y otros carlistas importantes, han solicitado autorización para venir a establecerse en varios puntos de la Península.

Quisieramos que España entera pudiese leer las lindas descripciones del viaje regio que han hecho *El Times*, *Figaro*, *Liberté*, *Gaulois* y la prensa de Alemania. Todos consignan la admirable actitud del Rey y el delirante entusiasmo de la España.

Cuenta el *Figaro* y la *Liberté* de París, que en el altar improvisado de la *Navas de Tolosa*, y donde se dijo la primera misa que como rey de España oyó Alfonso XII en las aguas españolas; se veía una Virgen que salió incluíndose de los cañonazos que durante los sucesos de Cartagena derribaron el altar y mataron a los marineros de esta fragata, cuya tripulación por lo mismo la tiene en gran veneración.

Tambien en la cámara de oficiales hallaron los correspondientes, extranjeros un retrato del Rey cuando era alumno en la academia de María Teresa y que hacia seis meses, en plena república, tenía en su poder la oficialidad de marina, tan entusiasta por la monarquía constitucional como la artillería, los ingenieros y todo el ejército.

El *Figaro* refiere tambien que en medio del estruendo de la magnífica ovación de Barcelona, encontró perdido entre la multitud y llorando de alegría al gentil hombre St. Murphy. Sin duda recordaba las ovaciones que el príncipe de Asturias y el presecutor en Viena, hechas al digno emperador de Austria por la fealdad con que ha mantenido las libertades de sus pueblos.

Ha publicado nuestro colega *El Diario Español* un artículo referente a los asuntos de Filipinas, que en circunstancias como las presentes han debido llamar nuestra atención. Creemos que las consideraciones del colega son muy acertadas.

Es verdad que nadie ignora los escandalosos robos perpetrados en el Tesoro de Filipinas. La administración que implantó allí el poder que debió su elevación a los sucesos del 3 de enero de 1874, no ha sido mas feliz.

Muy recientes correspondencias de Manila han dicho que ha sido

placación de: «¡Perdonadlos, Señor, que no saben lo que hacen.»

Parte remitida por el Sr. Abdel-Zara-Yesvein.

Vigía de la Giralda.—Enero 22 a las 10 de la noche.

Hoy a las doce han dado principio en la ciudad las funciones reales: Repiques, lujosas colgaduras, gran iluminación. En este momento aparece la ciudad: un sol de destellos.

Agustin Gonzalez Ruano,
(Se continuará).

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

MIERCOLES 27 DE ENERO DE 1875.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zarzosa 50.
NÚM. 2364

NÚM. 2364

EL ESPAÑOL.

Sevilla 27 de Enero de 1875.

En toda la prensa, que no puede ser sospechosa por la lealtad y la constancia de que ha dado evidentes pruebas durante el largo período revolucionario, no hayamos una voz para persuadir a los morales, si todavía los hay, de lo que el restablecimiento de la monarquía constitucional es y significa, según los ejemplos que desde sus principios comienza a dar. Nadie puede temer que el nuevo orden de cosas se convierta en una reacción insensata. El restablecimiento del trono constitucional, esencialmente, conservador y liberal, no puede ser otra cosa, en consonancia con lo que durante los seis últimos años hemos venido predicando, que la forma prudente de las instituciones que a igual distancia se hallan del fanatismo absolutista que de las exageraciones revolucionarias y del furor y de las intranquilas demagógicas.

En este punto, dice perfectamente un discreto colega, no puede haber divergencia alguna entre los alfonsinos, que componen la inmensa mayoría de los españoles. El medio de las turbaciones pasadas, nosotros decíamos que la restauración sería el restablecimiento de la paz y del orden público, el triunfo de la justicia sobre la pasión, sobre la intemperancia y sobre el interés ilegítimo de las facciosas banderías, el firme y ordenado ejercicio de la verdadera libertad y el desenvolvimiento progresivo de la riqueza pública y privada, del comercio, de la industria y de las artes, por medio de leyes sabias y protectoras y de una administración inteligente y laboriosa, y proba.

Ciertamente, cuando los males causados al país en el general desconcierto pasado han tomado tan grande extensión, los remedios no pueden ser instantáneos. Nadie, sin embargo, puede desconocer que en

el corto tiempo transcurrido desde el 30 de diciembre, el aspecto que va presentando lo es muy distinto del que antes tenía. Disfrutamos de un orden admirable, sobre el cual no pesan ninguna suerte de temores ni amenazas, que serían insensatas. Tan lato como el orden público que tenemos, es el bien de la libertad que gozamos; libertad no viciada por el libertinaje, ni falseada por la arbitrariedad. Ningun partido en la amplitud de beneficios que para todos hace extensiva la acción prudente de un gobierno benigno puede con justicia llamarse vencido, ni mucho menos desheredado dentro de la legalidad vigente. Todos los derechos están garantidos con la salvaguardia de las leyes. La administración comienza a desembarazarse de la ineptitud y de la inrealidad, que había echado tan hondos raíces. La hacienda empieza también a respirar, al renacer el estinguido crédito. Todos estos son claros síntomas de que muy pronto la obra de la regeneración y de la prosperidad nacional se asentará sobre sólidas bases bajo la sombra de las instituciones permanentes y liberales que hemos restablecido. Todas estas cosas también prueban evidentes de que la restauración, como por tantos años hemos venido predicando, no es la reacción, sino el reinado de la paz, del orden y de la justicia.

Otrososayos temerarios palian tiempo para evidenciar las mejoras que ofrecían y que nunca han realizado el restablecimiento de la monarquía constitucional y legítima tiene en sí misma tanta eficacia, que tan pronto como ha sido restablecida, ha comenzado a convertir en hechos claros y terminantes cuanto de ella esperábamos los que nunca perdimos su fe y su consecuencia.

GUERRA CIVIL.

SAN SEBASTIÁN 20.—Ha causado aquí muy buen efecto la importan-

te victoria de la escasa pero decidida guarnición de Ramales sobre las facciones mandadas por Berziz, que en número de 5.000 hombres con cuatro piezas, atacaron dicho punto el lunes.

Asegúrase dejaron en el campo sobre 40 muertos, y que se llevaron en su regreso a Vizcaya gran número de ellos, con mas muchísimos heridos.

Esta nueva derrota causará, a no dudarlo, gran efecto entre las facciones vizcainas, las mas flojas y las mas cansadas tambien de la guerra.

Esta tarde, ha regresado aquí, procedente de Santander, el batallón provincial de Granada, que el general Loma envió ayer a dicho punto, en la prevision de los sucesos, al tener noticia de haberse corrido considerables fuerzas facciosas a aquella provincia.

El batallón no tuvo necesidad si quiera de desembarcar, pues a su llegada se tenía ya noticia de la derrota de los carlistas y de su regreso a Vizcaya.

Las Diputaciones de las provincias Vascongadas y Navarra, reunidas en junta en Durango, han dirigido al país carlista un manifiesto, fechado el 12 en dicha villa, escitándole a continuar la guerra y encareciéndole las dotes de su rey.

Este documento prueba muy bien su despecho y la desconfianza que en sus voluntarios tiene, siendo la mejor confesion de su impotencia.

Tambien el titulado comandante general interino de esta provincia, brigadier Egaña, ha publicado por su cuenta un documento análogo, que lo ha hecho traducir al vascongués, para callar a las familias que piden la paz con promesas de señalados triunfos.

La cañonera *Nautilus* sigue en Pasajes sin novedad, siendo exagerado cuanto la prensa extranjera ha dicho de ataques y bombardeo de Zaraz y Guetaria. Quienes tomarán muy pronto algunas medi-

das contra la primera de dichas plazas, por el atropello del *Gustavo*, serán nuestros buques de guerra, que, según mis noticias, han recibido órdenes del gobierno para castigar a los fautores de aquel atropello.

Seguen en la bahía los vapores *Investigador* y *Carolina* encargados de tender el cable. Han perdido unos días magníficos, no pudiendo hoy verificar, como deseaban, la operacion del amarre, por el fuerte viento que sopla, y que hace presagiar temporales que serian hoy muy sensibles.

Créese que si el tiempo no lo impide, empezarán esta misma semana las operaciones.

Hoy se han presentado a indulto cuatro carlistas.

Con motivo de la actitud tomada por Alemania a consecuencia de los actos salvajes de los carlistas en Zaraz, *El Times* ha publicado un artículo muy notable, para demostrar que ni el emperador Guillermo ni el principe de Bismark podian hacer nada que debilitase el prestigio a los ojos de España de la nueva monarquía de Alfonso XII.

El diario inglés demuestra que el gobierno alemán, que solo reconoció al señor duque de la Torre para que tuviese los elementos necesarios para dominar la anarquía y vencer al carlismo, no puede lastimar a la monarquía constitucional que tiene todas sus simpatías. Por el contrario, desea ver al nuevo gobierno de Alfonso XII revestido de gran fuerza y prestigio y dispuesto a seguir en sus relaciones con España una política tan benévola como conciliadora.

El Gabinete de Berlin ha pensado siempre en cualquiera demostración que intentase contra los carlistas marcar de acuerdo con el gobierno español, y apenas se concibe como los alarmistas, interesados sin duda en la baja de los fondos españoles, ó los que, como en Francia, solo ven planes terribles en todos los actos del canciller del imperio germanico, han podido pensar otra cosa.

España vengará con sus ejércitos y sus escuadras los ultrajes hechos al derecho de gentes, a la civilización y a la Europa por un partido que cree hallarse aun en 1825.

Recordamos un tanto de la inmensa sorpresa que en el campo carlista produjo el advenimiento de Alfonso XII, los

pocos periódicos legitimistas que han quedado en Francia, pues en Inglaterra apenas conservan la GACETA DE WESTMINSTER, no se dan mano a publicar protestas y proclamas contra el rey que reclama la nación española. Así un hijo del conde Grosvenor y de la infanta Luisa, dividiendo el liberalismo de su abuelo D. Francisco de Paula, y que él fue creado grande de España por la reina Isabel justamente en los días del principe Alfonso, declara que no abandonará a don Carlos Lizarraga, que sería en eleccion de la reina, encuentra ahora que es general carlista, que don Alfonso no representa la legitimidad monárquica. La proclama de Mendiri es un verdadero artículo de periódico, destinado a probar que la religion católica, que encañeciera a Alfonso en el trono, no es la religion, porque va contra a la libertad, y no hay nada por en el mundo que los liberales católicos.

Tempoco representa la monarquía apoyada en la grandeza, y que solo puede simbolizar, sin duda, el albitar de Pamplona. Por último, no representa la personalidad que vinculan los que, en guerra España, Matucos, favorecieron al extranjero promoviendo una guerra civil, y los que hoy, con su lucha fratricida, impide la pacificación de Cuba, parte integrante de la patria.

El Sr. Algrara ha dirigido también a la prensa legitimista de Paris un escrito, en el cual, por su alejamiento sin duda de España, sostiene hechos que no conoce a fondo. Es indudable que al ser indultado Elio por la reina de la pena de muerte cuando la insurreccion de la Rápit, siendo agradecido y caballero, manifestó que jamás haría armas contra Isabel II, y creemos que solo la revolución de 1868 y los delirios de la república y de una monarquía extranjera, le han podido hacer prescindir de aquella promesa.

En cuanto a D. Juan, padre de Don Carlos, el Sr. Algrara ha debido ver en todos los periódicos de España el documento oficial y solemne en que, despues de la muerte del conde de Montemolín, y cuando por este heredaba su representación y sus pretendidos derechos, hacia acto de solemne adhesión a la reina Isabel.

Pero las protestas del despecho valen poco ante el sentimiento de la generalidad.

El Eco de Cuba, revista quincenal que se publica en la Habana, insiste en la urgente necesidad del envío a las Antillas de refuerzos en hombres y dinero, lo cual no es posible el arreglo de las dos cuestiones que tanto preocupan a la bel población ultramarina.

coja el labrador sus frutos tienda el comercio sus alas. Que los que hoy infelices son, por odios inhumanos, se arreguen como hermanos, y prosperen y felices.

Quiere en fin, mal que le cuadre de la ambición al conde, un pueblo sosten del trono y ser de su pueblo padre.

El mundo entonces verá que aun vive aquella Castilla, que hizo doblar su rodilla; y a sus pies se postrará.

No más el dolor destreco, no más ruinas ni saña. Sevillanos! Viva España! ¡Viva el Rey Alfonso doce!

Antonio Sanchez Bedoya.

A. S. M. EL REY D. ALFONSO XII EN SU ADVENIMIENTO AL TRONO DE ESPAÑA.

SONETO.

Mira, Alfonso, a ti España; Patria mía! Dejado al llanto y casi nublado El pueblo aquel admirador del mundo, Y dominios del sol no se ponía. Miralo, sí, perdió su lozanía. Y su poder inmortal y sin segundo Miró convertido en un profundo Lodazal, de miserias y angustias. Mira al pueblo español, cual tigre hircano, Que con sangrienta y destructora saña, Lucha con feroz ínfima su hermano, Y que en su sangre andamia se baña. Mas ven, Alfonso, a ser su Soberano, Ven, para ser la salvación de España.

Juan Antonio Cereceda. Sevilla 26 de Enero de 1875. (Se continuará.)

A. S. M. EL REY DON ALFONSO XII. EN SU ADVENIMIENTO AL TRONO DE ESPAÑA.

SONETO.

Tras largos días de tormento y luto, En que el genio del mal con furia planta Holó el suelo español, y en furia tanta Rindió a la muerte y al horror tributo, Hoy brota, al fin, de salvación el fruto; Que entre fulgida flor se levanta, Astro de paz y de ventura santa, Por quien veremos nuestro lloro extinto. Gloria a Dios que nos salva del yugo, Gloria al Monarca que en la Fé se funda, Gloria al pueblo de Ombú y de Lepanto; Que descienda feliz lluvia fecunda Del trono del Señor potente y santo, Que ilustre al Hijo de Isabel Segunda.

Luis Herrera.

A. S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Tras seis años de erial la dicha al fin nos inunda: ¡Jifo de Isabel segunda, sube a tu trono español! A él lo elevan, a despecho de algunos pocos traidores, la gracia de Dios, señores, nuestro amor y su derecho: Por eso al subir las gradas del sáculo, que al mundo asombra, no pisa sangre en su alfombra, ni lágrimas derramadas. Ved al Rey: cuanto en su ser la fe y la esperanza brilla, mañana Vera Castilla lo que puede y quiere hacer, Que hay en sus ojos bondad,

(2) FOLLETIN.

FUNCION REGIA.

LA ESPERANZA DE LA PATRIA.

No ya abatir a la nación ibera Logren la astucia y el error insano, El antiguo esplendor del pueblo hispano Renacer verá al fin Europa entera. De paz y dicha venturosa era Se abre a la voz del joven Soberano, Que aprésate a escribir con noble mano Perdón olvidado en su triunfal báscula. ¡Perdon y olvido! Tan sublime acento Resume en el palacio y la cañaba, Dando a las almas su perdido aliento. Depuon, bandos, vuestra mística saña, Y unidos respondiendo a un sentimiento Repetit: ¡Viva Alfonso! ¡Viva España! Antonio Díaz de Larrea.

EN LA PROCLAMACION

DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Respira ¡oh patria! Tras la noche oscura De oprobio y sufrimiento, El sol renace y de tu ventura De la eterna justicia al sacro aliento. Por largos años nuda, entristecida, Oviada tu gloria, Por torpes tiranos oprimida, Abiste un lago en tu brillante historia. Tal vez sonaron que la activa España Su humilde esclava fuera, Y mendigando apoyo en tierra extraña Por el dolor arrastraron su bandera. ¡Tu que leyes al mundo, cual Señora, Distaste con tu acero, Tú, en el mar y en la tierra, vencedor, Yete esclava servil del extranjero!

¡Tú ser juguete de falaz tirano! Que en imperios soñaba! ¡Tú darle el cetro que con fuerte mano La Católica Reina sustentaba! ¡Vana ilusión! De su poder temido. Sonó la luz por tierra; Que tú, ejército fiel, noble, aguerido, De salvación alzaste la bandera. «No más suframos tan infame yugo!» Tus caudillos gritaron; Y al cielo dardes la victoria plugo, Y de España los despotas temblaron. Y ellos, que el nombre de Borbonidada Por siempre proscribieron, Ellos, que en ley odiada al per que impía Del trono y del altar sarcasmo hicieron; De su propia ignominia avengonzados Inclinaron la frente, Y fueron, como arista arrebatados De la opinion al huracan potente.

Ellos al progreso y a la ciencia uniendo Antiguas tradiciones, Ya sus tristes errores comprendiendo Y del pueblo enfrenando las pasiones. Libro ya España, en sus antiguas leyes Recobrará su alteza; Y el Sincero angusto de cien reyes Nuevo timbre será de su grandesa. De los monarcas de su egregio nombre Aun vive la memoria: Su virtud renovar y su renombre Será de Alfonso la inmortal victoria! Gloria y honor al que en extraño suelo En la ciencia se inspira, Y ofusca olvidando, en vito anhelo De su pueblo al amor tan solo aspira. ¡Llega, Principe angusto: su esperanza Al fin tu patria realizada vea, ¡Iris sauro de amor y bienandanza, Astro de gloria tu leinado sea!

José Larrea de Novoa.

SECCION MARITIMA.

MOVIMIENTO DE BUQUES.

CAPTANIAS DE PUERTO.
Buques entrados en Cádiz el día 25.
 Vapor español correo transatlántico Puerto-Rico, de la Habana, con la correspondencia y carga general. — Vapor francés Ville du Havre, con carga general. — Barca francesa Marie Suzanne, con carga general. — Palanca, correo español Lirio, con café. — Vapor español Covadonga, con carga general. — Vapor español Villos, con id. — Id. id. Calderon, con id.

SALIDAS.
 Día 25. Barca italiana Liguria, con sal. — Vapor español María Gracia, con carga general. — Idem francés Ville du Havre con id.

Buques calados en Sevilla el día 25.
 Vapor español Góngora, con carga general. — Id. id. Numan, con id. id. Segovia, con id. id. Vasco-Audaluz, con id.

DISPACHAZOS.
 4 Faluchos en Lástre.

VAPORES.

El Vapor español LEONOR su capitán don Jacinto Navalagala saldrá de puerto el día 30 de Enero de 1875, para los de Sanlúcar, Cádiz, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao. Admite carga y pasajeros. Se despacha en la calle de S. José núm. 5.

El vapor español Vaseo-Audaluz, su capitán don Manuel Laguarda, saldrá de este puerto el día 28 de Enero de 1875 para los de Cádiz, Vigo, Coruña, Santander y Bilbao. Admite carga y pasajeros. Se despacha en la calle de S. José núm. 5.

ANUNCIOS.

DOCTOR EN ABSENTIA.
 Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos, reclusos, artesanos que deseen obtener el título y diploma de doctor o bachiller honorario, pueden dirigirse a Médicos, calle del Rey 46, Jersey (Inglaterra). 255 p.

Venta de pinos.
 A voluntad de su dueño se sacan a pública subasta 1000 pinos maderados con el de la casa, en la dehesa de Calos, término de Villamariño, cuyo acto tendrá lugar el 2 de Febrero próximo en el palacio de Villamariño y ante el notario D. Manuel Quesada donde se encuentra el pliego de condiciones para las personas que deseen comprarlas. 160 p. 8 v.

Pedidos.
 En la calle Alameda peluquería de la calle Mendizábal, frente a la fonda de Madrid se encuentra surtido de peinados de última novedad desde 60 rs. Tirabuzones de tres cuartos de largo desde 20 reales. Trezas y añadidos a precios económicos; las hechas convencionales. 394 g. 6 v.

Jamones superiores.
 Se despachan a 6 1/2 reales libra carnicera, en el almacén de la Mudea, plaza de la Aduana número 20. 49 p. 10 v.

CASILDA SANCHEZ, Modista madrileña.
 Se hacen toda clase de trajes y abrigos para señoras y niños. Se corta, alisa y cose a máquina a precios arreglados. — Plaza de Sta. Tomás núm. 37. 183 p.

Se han recibido
 Los acreditados chopros serpanos Las personas que tienen hechas sus encargos pueden mandar rojerlos. Almacén de ultramarinos, calle S. Miguel núm. 20 y 22, frente a la Capitanía general. 159 p.

Amor de cría.
 Una joven de diez y nueve años, y veinte días de parida y cuyo marido está sirviendo en las Provincias, desea una casa para criar. — Vive en la plaza de la Pescadería núm. 32, donde informará. 35 g. 4 v.

Se venden carpetas para el pago de empréstitos y se corren con los mismos, cada Sierras 60.

EL TOISON DE ORO.

ODONNELL 7 ESQUINA A S. ACASIO.

Este antiguo y acreditado establecimiento ha recibido un gran surtido de bastones de todas clases.

Perfumería francesa ligérica.
 Perfumería inglesa superior.
 Agua de la Florida americana.
 Cepillería de todas clases.
 Boleos de pared americana.
 Sillería de regilla del Norte.
 Perchas y paños alemanes.
 Catechitos para la iglesia.
 Juguetes de novedad.
 Peñes y bañidores de bñalos.

PRECIO FIJO.

PERFUMERIA.

Gran surtido de la acreditada fábrica de Violet.

Jabones legítimos de Lechuga, Col-cream, Jazmin, Fresa, Violeta, Rosa-Tiña, Imperia de Rusia, Heliotropo, Gremas a la Duquesa y Pomadas surtidas de olores.
 Crema blanco de Ginef superior composición para dar un blanco delicioso al cutis superior al Cold-cream.
 Agua de Lavanda, Esencias concentradas para los pañuelos, de Camelia, Miel Inglesa; Jazmin, Heno, Cúero de Rusia, Nardo, Violeta, Muguet, Miel de España, Vétiver y Azahar, Agua de la Emperatriz, Tinta indeleble para marcar la ropa.
 Recomendamos a nuestros parroquianos este buen surtido, legítimo de la casa Violet, y desconfíen de los Jabones de Lechuga falsificados, que abundan, por ser dañosos a la piel.
 UNICO DEPOSITO Bazar de Perfumería, SIERPES, (esquina a la Campana). 228 p.

NO MAS VINDSOR, MALVAVISCO, NI LECHUGA.

EL MEJOR Y MAS BARATO

EL JABON MIEL.

Para el tocador, para baños y para afeitarse, preparado con miel de la Alcarria, y leche de vacas y perfumado con las flores mas suaves de nuestros campos; es superior en dulzura y aroma a todos los de procedencia extranjera y que las composiciones nos han venido anunciando franceses e ingleses.
 Precio: 8 reales caja con tres pastillas.

Ejerce una influencia muy saludable, manteniendo la flexibilidad y dulzura de las manos y evitando las grietas, manchas y salones. Es muy conveniente a las personas de cutis delicado y sensible; y sobre todo para los niños, que a pesar de lo impresionable de su piel, pueden emplearlo con toda seguridad y con preferencia a cualquier otro jabon.
 En todos tiempos, el legítimo y verdadero Jabon Miel ha sido muy apreciado por sus cualidades higiénicas. Sin embargo de ser invención española de principios del siglo XVII, solo una pequeña parte del público lo conocía, debido a la preferencia que veníamos dando a los productos extranjeros. Mas hoy que la buena sociedad madrileña se ha decidido por este jabon haciendo a su autor encargos especiales y de gran cuantía y lo ha reclamado como el mejor y mas aceptado de nuestros jabones se conocen; no es de extrañar el gran desarrollo de esta industria y el fabuloso consumo que tiene en toda Europa.

Depósito en Sevilla: almacén de loza y cristal de Don Francisco las Heras, calle Cerrajería núm. 23. 183.

INTERESANTE.

!!! NO MAS NITRATO DE PLATA !!!

AGUA DIVINA VEJETAL IMPORTACION DE LAS INDIAS.

Este agua vuelve instantáneamente a los cabellos y a la barba su color natural y primitivo impide su caída y les dá vigor.
 Un solo frasco y sin saber antes ni después de aplicarla.
 El sabio doctor James-Albert, que ha estudiado mucho la fisiología del cuero cabelludo, así como de las sustancias que coloran naturalmente el cabello, ha descubierto en un vegetal las cualidades tintoriales y regeneradoras que él llama *Agua Divina*. Se omiten los elogios a este precioso y nuevo producto, pues todo el mundo conoce los desagradables efectos que producen las sustancias minerales por absorción de la piel.
 Depósito general en España: LAS FLORES, Venera 8, en Sevilla, donde se dirigirán los pedidos. 259 p.

CAMAS Y CUNAS DE HIERRO Y BRONCE.

GRAN VARIEDAD EN DIBUOS Y TAMAÑO.

EN EL ESCRITORIO DE LA FUNDICION DE S. ANTONIO

Calle de la Plata y Sta. Mariá de Gracia.

Precios, desde 90 reales hasta 300.

EL MEDIODIA.

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS, A PRIMAFIJA.

CAPITAL SOCIAL 10.000.000 DE RS.

Director general Don Miguel de Noira.

Esta compañía ha sido fundada exclusivamente para las provincias de Andalucía y Extremadura, con tarifas especiales para todos los riesgos, atendiendo muy particularmente a la riqueza agrícola de este país.

Los nombres de los individuos que forman el Consejo de Administración de las Juntas de vigilancias especiales para cada provincia son la mejor garantía que puede ofrecerse a los asegurados.

Direccion General en Sevilla, calle de San Isidro núm. 24. 153.

MUEBLES DE LUJO.

DEL REINO Y EXTRANJEROS.

Fábrica de Espejos y Marcos dorados, almacén de Estampas y Cristales planos, Molduras alemanas, Portieres, Galerías, Catechitos para señoras y otros varios afeitados al gusto del día.

Este establecimiento acaba de recibir un completo surtido de todo lo mencionado.
 De Juan Bautista Calvi, Sierras 88. — SEVILLA. 3840 p.

INYECCION-BROU

Medicamento infalible y preservativo, en todas las enfermedades de la uretra. Se vende en las principales boticas del universo. (Escribir al autor, 80 años de edad, París, en casa del Sr. Brou).

Farmacia de la Sra. viuda de García, calle Gran Capitan 26.

CONSULTAS MEDICO-QUIRURGICAS

Y GABINETE DE CURACION

DEL

Doctor Antelo,

SIFILOGRAFO.

Horas de 11 a 2.—Cerrajería 14, pral., Sevilla.

FUNDICION DE SAN ANTONIO,

DE PEREZ HERMANOS

CALLE DE S. VIENTE NUMERO 81.

Se construye toda clase de maquinaria en sus espaciosos y reformados talleres, y hay a la venta:

Máquinas de vapor.—Prensas para aceites.—Prensas para uva.—Prensas tipográficas.—Molinos harineros.—Norias y bombas.—Trituradoras para cereales.—Calderas para molinos de aceite.—Trituradoras para semillas.—Molinetes.—Columnas.—Rejas.—Arados.—Balcones.—Cierros.—Pasamanos.—Pálpitos.—Cancelas.—Balustradas de ornamentación.—Candelabros y otros muchos artículos de hierro fundido y forjado. 241 p.

CALLE O'DONNELL 5.

SEVILLA.

Calle O'Donnell núm. 5, SEVILLA.



Calle O'Donnell núm. 5, SEVILLA.

MAQUINAS GARANTIZADAS

SE VENDE A PLAZOS DE

45 REALES MENSUALES.

PARA QUE ESTEN AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS.

Enseñanza gratis a dom. cilio

LA RIOJANA.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE

DE

LOPEZ HERMANOS.

Calle Dado número 10 (moderado).

SEVILLA.

La mejor recomendación de nuestros chocolates es el favor que el público les dispensa, en gran proporción y la predilección con que son buscados. Esto se comprende y se explica sin esfuerzos, porque para su confección elegimos los artículos mas superiores, agregándoles a todo que poseemos en nuestra máquina de vapor de 70 caballos y aparato tan perfecto que elabora 6.000 libras diarios.

Nuestro empeño se dirige a poner el chocolate al alcance de todas las fortunas sin rebajar su calidad, problema que tenemos la confianza de haber resuelto.

Los precios de nuestros chocolates son desde 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales.

En el mismo establecimiento, se vende el chocolate tónico-ferrogénico, maravillosa combinación digna de figurar entre los mas célebres descubrimientos hechos por la química de los tiempos modernos. Este maravilloso medicamento posee entre las cualidades tónicas reconstituyentes, su acción benéfica en refugio de una manera decidida en las impotencias, debilidades generales y digestivas, "estados acrotoicos", "falta de sueño", supresión de reglas con palidez del rostro, erupciones de indole atónica etc. etc.

Su precio es de 16 rs. libra.
 A cada media libra acompaña el modo de hacer uso de él para que la humanidad doliente. — Los señores que lo deseen le remitiremos prospecto por correo.

En las compras que lleguen a 100 reales de uno y otro chocolate, el descuento será de 12 por 100 y en los pedidos mayores suenteramente gradualmente, segun sea la importancia de las demandas que nos hagan ya sea por correo o osorio.

72

TRASLACION.

Agencia general de préstamos.

Establecida en la calle del R. s. r. número 4, lo ha buelta a la misma e lle núm. 9.
 Sigue haciendo las operaciones de préstamos, correduría, etc., teniendo correspondencia en todas las poblaciones importantes de España, para cualquier asunto que se le encomiende. 27 g. 8 v.

Realización.

Se realizan las mudanzas y fletos de un taller de carpas, calle del Pópulo núm. 49, en un razon calle Gudiñana núm. 9. 27 g. 4 v.

Se desea encontrar una habitación de balde para dos señoras solas absolutamente. Tiene personas por ellos den todas las garantías que se deseen. — Informarán en la de las banderas número 4. 36 g. 4 v.

ARRENDAMIENTOS.

En la calle Dado núm. 21 se alquilan un partido de casa y un entretelero con todas las comodidades para una familia. — En la misma dan razon. 31 g. 4 v.

Una casa principal, Plaza de Sta. María la Blanca núm. 26, con abundante agua en los pisos. — Otras casas núm. 8 Plaza de Sta. María la Blanca, en el número lo darán razon. 33 g. 4 v.

Se arrienda la cochera de la casa calle de San Roque núm. 17, en la misma dan razon. 29 g. 4 v.

Se arrienda una casa, calle Mariana de Pineda núm. 10, y se hace almoneda de varios muebles. Dentro darán razon. 250 p. 12 v.

Se arrienda la casa calle Real núm. 12, con bastante capacidad. — Calle Moratín 5, antes Bayona dan razon. 29 g. 6 v.

Se alquila la casa calle Pavón núm. 1, antes Arco, tiene muchas habitaciones. — La llave Viteiros 34. 25 g. 4 v.

En 4 y 6 reales diarios respectivamente se arriendan dos casas; una en la calle del Espo, número 4 y la otra muy próxima a ésta. Las llaves en la fábrica de cerillos junto a las casas. 20 g. 4 v.

En precio módico se arrienda la casa plaza de Argüelles núm. 25, con agua de pit y muchas habitaciones. Dan razon en la casa de junto núm. 26. 18 g. 5 v.

Una casa en calle Ensaladero núm. 6, inmediata a la Alcaicería. — En la calle del Rosario núm. 2 dan razon. 19 g. 5 v.

Se arrienda un almacén, de cabida de 3000 arrobas de aceite, en la calle Arreola núm. 10. — Dan razon S. Eloy 44.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE S. FERNANDO.

Funcion para hoy.

La comedia en 3 actos

Dor en el blanco.

La pieza en un acto

Quien quita la nebrina.

A las 8.

TEATRO DE CERVANTES.

Compañía de ópera italiana.

Funcion para hoy.

La ópera en 3 actos

Lucrecia Borgia.

A las 8.

OFTOINAS.

Calle Zaragoza núm. 50.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VIII.

JUEVES 28 DE ENERO DE 1875.

NUM. 2365

La correspondencia relativa á la Direccion y Administracion de este periódico se dirigirá á Don Antonio María Grau, como Director del mismo. Toda reclamacion ó observacion sobre que el periódico publique, se hará al expresado Director Sr. Grau como el único responsable.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administracion, por 50 rs. al año.
SUSCRIPCION.—Sevillanos 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Estranjero.—Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 28 DE ENERO DE 1875.

LA PAZ.

De cuantos deseos animan hoy al pueblo español, ninguno tan legítimo, al par que valientemente, como el de la pronta y definitiva terminación de la guerra carlista. El telégrafo se ha apresurado á trasmitirnos la noticia de que se habla con insistencia en la capital de la Monarquía de probabilidades de paz; pero á la vez nos ha comunicado la de ser inminente una batalla, que acaso á estas horas se esté librando en el Norte. Tal vez antes de que vean la luz pública estas líneas, serán conocidos de todos los detalles horribles de la nueva lucha que habrán sostenido los defensores de la Monarquía constitucional y los partidarios del Preficiente. Quiera Dios que esa batalla sea la última; quiera Dios satisfacer los deseos de todos los que ven con llanto en los ojos y luto en el corazón, yermos nuestros campos, derruidas nuestras ciudades y vertida la noble sangre de la juventud española.

Abrigamos el convencimiento de que la guerra terminará en breve; el resultado del hecho de armas á que nos referimos, si es favorable, como no puede menos de ser, á los ejércitos de D. Alfonso XII, demostrará á los fanáticos adoradores de D. Carlos que, si en un tiempo obtuvieron ventajas sobre soldados que iban al combate desprovistos de toda bandera que los alentara, hoy, inflamados estos en el santo fuego del amor patrio y guiados por el Rey legítimo, no encuentran obstáculos á su paso y encadenan á sus armas la victoria.

Si la guerra terminará en breve; los defensores del altar y el trono, desde el momento en que el trono y el altar vuelven á conquistarse su esplendor y gloria, no tienen qué cumplir misión alguna en los campos de batalla; y por mucha que

sea la obcecación de los partidarios de D. Carlos, no será tanta que se los oculte qué suerte les espera si no deponen las armas y acatan por rey legítimo á D. Alfonso de Borbón y Borbon.

España y su Rey quieren la paz á todo trance; porque sin paz no es posible que esta nación recobre su pasado bien estar, su prosperidad y su fortuna; quieren la paz, sin que el obtenerla cueste mas sangre. Pero si los que han abierto en el corazón de España ancha herida, que solo el tiempo cicatrizará, persisten en sus propósitos, que no son otros, al parecer, que acabar con lo que aun nos resta de nuestras pasadas glorias, entonces, para alcanzarla, haremos la guerra como la guerra pide, y ellos serán responsables ante Dios y la historia de los males en que todos nos vemos envueltos. Culpen á su mala fe ó á su ceguedad, si en día no lejano se les niega todo perdón, cuando hoy se les brinda con el perdón y el olvido, con los beneficios de la paz tan anhelada de todos los liberales, tan temida de todos los secuaces del absolutismo. Y no sueñen en que Dios perdonará sus crímenes y en que la historia disculpará su conducta; Dios es amor y caridad, no esterminio, y la historia solo tiene palabras de maldición para las grandes infamias.

España y su Rey quieren la paz y hacen votos al cielo para obtenerla; quieren la paz y con ella brindan á los que les hacen la guerra: sean estos responsables de la sangre que desde hoy se vierta en campos y ciudades al grito de Dios, Patria y Rey.

ENTREGA DE LAS LLAVES DE ZARAGOZA A S. M. EL REY.

Del Diario de Avisos de Zaragoza del 23 tomamos los pormenores siguientes, relativos al viaje de S. M.:

«Al presentar á S. M. el alcalde de Zaragoza, D. Luis Franco y

Lopez, las llaves de la ciudad, le dirigió el siguiente breve pero eloquentísimo discurso, digno de la merecida reputación que goza aquel distinguido jurisconsulto:

«Señor: La capital del antiguo reino de Aragón, la que por sus esclarecidos hechos ha merecido, entre otros títulos, los de M. II. y S. H., presenta á V. M. las llaves de sus puertas; llaves codiciadas en todas épocas por los mas altos monarcas y por los mas famosos conquistadores; llaves que no pudo conseguir el Capitan del siglo sino después de haber visto morir delante de los desnudos pechos que las defendían á mas de 40.000 de sus mejores soldados; llaves que costaron á Francia mas lágrimas, mas sangre y más muertes que las conquistas de reinos enteros.

Al renovar Zaragoza en obsequio de V. M. esta antigua costumbre, ha querido corresponder de algun modo, con tan justo homenaje de respeto, á la honra que V. M. se sirve dispensarla viniendo á pisar su suelo. Si siempre ha estimado la ciudad de los mártires del cristianismo, de la lealtad y de la legitimidad en lo mucho que valen las visitas de sus reyes, tiene motivos especiales para estimar mucho más la que V. M. se digna hacerla.

V. M. que viene á afirmar el orden en nuestra infortunada patria; asentándolo sobre las bases sólidas y duraderas de la monarquía constitucional y legítima, lleva además un nombre ilustre, sumamente caro para todos los zaragozanos, un nombre que es por sí solo una magnífica epopeya en nuestra historia. Esta inmortal ciudad no ha olvidado todavía que al esfumarse del primero de los Alfonsos aragoneses, que por sus brillantes hazañas fué llamado, por unos, el nuevo Carlo Magno y, por otros, el segundo Julio César, debió el sacudir el yugo de cuatro siglos. Este justo recuerdo por sí solo le bastaría para considerarse obligado á V. M. que, sobre ser legiti-

mo sucesor de aquel gran rey, lleva su preclaro nombre, y para repetir en defensa de V. M. lo que hizo por el trono de su abuelo en 1808 y lo que por su augusta madre volvió á hacer en 1838. Ojalá que nada de esto llegue á ser necesario; y, que ya que los Alfonsos, que tanto ilustraron y tanto enriquecieron este reino, el uno adquirió el renombre del Batallador por las muchas y muy gloriosas que ganó á los moros, y el de Emperador por la mucha extensión que dió á sus dominios; otro el de Benigno, otro el de Liberal y otro el de Sabio por su ilustración y de Magnánimo por sus hechos, quiera Dios que V. M., después de un largo y dichoso reinado, pase á la posteridad con otro renombre, todavía mas grande y mas glorioso, si es posible, que el de sus ilustres predecesores.»

El Rey D. Alfonso, poniendo la mano sobre las llaves de la ciudad, se dignó contestar lo siguiente: «Jamás he tocado con tanto gusto otras llaves como estas de la heroica ciudad, que en todos tiempos, desde los mas remotos hasta Napoleón I, ha sabido inmortalizarse con sus gloriosas hazañas.»

—Han observado algunas personas que en todos los pueblos de la vía férrea de Madrid á esta ciudad salieron á saludar al Rey los señores curas párrocos y otros sacerdotes, ofreciéndole su adhesión y sus respetos.

—Ayer llegó á esta capital casi toda la servidumbre que acompañaba al Rey, y á la cual ha mandado el Monarca regresar á Madrid, á fin de no llevar entre el ejército del Norte otro séquito que el cuartel general y sus particulares ayudantes.

Todas las iglesias parroquiales tuvieron por la mañana iluminadas sus fachadas la noche que el Rey estuvo en la capital.»

De Tudela escriben al mismo diario, con fecha 22, que jamás pudo presumirse que tuviese el Rey la ocasión que ha tenido al entrar en Navarra, y mas señaladamente en dicha ciudad, de donde hay en el campo carlista mas de 700 hombres:

«El general Laserna, con su estado mayor; el presidente, fiscal y magistrados de la audiencia; juzgado de primera instancia y diputación foral de Navarra

salieron para Cortés en tren exprés, á las dos de la tarde, llegando antes de las tres.

Un elegante y bien decorado arco de triunfo, de colosales dimensiones, dirigido por el señor Ocaña, se colocó en la división de Navarra y Aragón, donde esperaban las autoridades y corporaciones.

Desde que se dividió el tren real, á las tres y media, hasta las cuatro que llegó á Tudela, puede decirse que no cesaron los vivas al Rey, que, lleno de contento y alegría, saludaba á todos.

Los nombres de las cuatro ciudades de Navarra aparecían en los tarjetones del arco triunfal: Pamplona, Tudela, Tafalla y Corella, y detrás como un poco avergonzada, la palabra fueros enfrente de. Entró el Rey en esta ciudad en una carretilla descubierta; propiedad del señor marqués de Huarte, seguido de las corporaciones, llamando mucha la atención la calle de tiendas de campaña formada desde la puerta de Zaragoza hasta la plaza de Garaycá, donde habia colocada otra tarjeta, con colosales dimensiones y lujosamente decorada por el cuerpo de ingenieros.

El gentío inmenso que habia en las calles vitoreaba sin cesar al Rey, aumentando las aclamaciones cuando, llegando al palacio del Marqués de Huarte, donde se hospedó, salió al balcón, para responder á los saludos y presenciar el desfile.

Todas cuantas personas hablaban con el joven Monarca salieron admiradas de su fino trato y claro talento, y lo mismo los individuos de las corporaciones que lo felicitaron, llamando la atención las contestaciones que dió, entre otras, á la diputación foral y al fiscal de la Audiencia.

El asesor de la diputación, señor Morales, ofreció al Rey, á nombre de la misma, contribuir con todo el apoyo moral y material á la terminación de la guerra y al sostenimiento de la autoridad que lo solicitaba, á lo que contestó: que aceptaba el ofrecimiento, pero que no perdería de vista que, si á España toda la tenía cuenta la terminación de la guerra civil, á los navarros los tenía más, porque se exponían perder y á no ganar nada.»

En sentidas frases, el fiscal de la audiencia, señor Sola, expuso al Rey la triste y casi anulada acción de los tribunales y el deseo de que hubiera paz, como españoles y como individuos de los tribunales de justicia, para que recobrase el poder judicial su independencia y libertad de acción. El Rey contestó que tales eran sus deseos y que él se había rendido al Norte, y que ya habia devuelto á los tribunales parte de sus funciones con la suspensión del jurado, desde la toma por los partidarios de esa institución.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

Castilla es mar de llanto,
Sus hijos son su azote,
No hay pueblo en que no brote
De su seno ancho raudal.
El horno del combate
Do quier rúe y se enciende,
Sus negras alas tiende
El Géminio atroz del Mal.

Ni un rayo de esperanza
A vislumbrar se acierta;
Sólo la muerte es cierta
Tras largo padecer.
Yermos los campos yacen,
Exhausto está el tesoro:
Ni la virtud, ni el heroísmo,
ALFONSO EL JUSTICIERO
La Historia le llamó!

Súbito, tierno infante,
Niño tan sólo en años,
A reparar los daños
De la Patria se alzó.
¡A su impulso renace
Feliz el Pueblo Iberico!
Cual Rey EL JUSTICIERO
La Historia le llamó!

Hoy que, tras duelo tanto,
Nuevo ALFONSO aparece,
En gémio y virtud crece
Cual otro rey en su edad,
Como Iris de bonanza,
¡Oh hermanos de España!
Cual Rey DE TODOS veisle,
Y ¡VIVA EL REY! clamad.

Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.
(Se continuará.)

Tu nobleza y saber harto conocen
Rompe el éter, y sube al firmamento,
Un entusiasta ¡VIVA ALFONSO DOCE!
Agustín González Ruano.
22 de enero de 1875.

EN LOS DIAS DE S. M. D. ALFONSO XII.

Cuando la horrible tormenta
De una culpable ambición,
El régio maná de España
En peñazos desgarró:
En sus fértiles campiñas
Sembró la muerte de horror,
Y el suero de los arados
Sangre española llenó:
Cuando de horribles incendios
El siniestro resplandor,
La lucha de los hermanos
Con sus llamas alumbra;
Con lágrimas en los ojos
Y luto en el corazón
Mil veces alcé mi ruego
Hasta el trono del señor,
Y el alma triste, atendida
Al ser eterno pidió,
Para mi patria consuelo
Esperanza y salvación.

Hoy, que la nube sombría
Piadoso el cielo rasgó,
Y alumbra la España entera
Un puro rayo de sol,
Sol de esperanza, y de gloria,
Y de ventura, y de amor,
En que el abatido pueblo
Nuevo ser y vida halló;
Eco de inmensa alegría,
En tan solemne ocasión,
A la voz del entusiasmo
Uno mi trémula voz.
¡Rey Alfonso cuán suave

Á Cádiz con su propio envilecido,
Y espíritu mirad á Cartagena.

Gracia, el Ferrol y la oriental Sevilla
Envueltas en sus lúcas fauercas;
La sangre de sus hijos por mancilla
Y por luz las antorchas incendiaras.

Ni REY ni DIOS, dijeron los ímpios:
El Trono y el Altar juntos rodaron;
Pero juntos también, con nuevos bríos,
El Trono y el Altar firmes se alzaron.

«Cantos al Señor» lució la aurora
En lechitadas términos de Oriente;
Y en pitagóricos de luz encantadora
Badia el prado, los montes y el torrente.

Lanzan las aves sus sonoros trinos;
Sedosa y verde alfombra cubre el suelo;
Toma la flor sus tintes purpúreos,
Y copia fel el mar lo azul del cielo.

También la Patria sacudió animosa.
El horrible dogal que la oprimía,
Y al mirar su pasado, esplendoroso,
Alzó sobre el pávil la Monarquía.

ALFONSO proclamaron los leales,
CASTILLA POR ALFONSO, repitieron:
Los pueblos, las campañas, los breñales
Los vítores á ALFONSO ensordecieron.

Iris de la bonanza en la tormenta,
Puesto en el cielo de tu excelso trono,
Eres; Principe augusto, quien abuyenta
De tu Patria, hoy feliz, guerras y encono.

Por ti la libertad será posible,
Por ti la demagogía confundida,
Y á tus pies la impiedad, con gesto horrible,
El polvo mordeará, rotá y vencida.

Sevilla te saluda, por mi acento;

(3) FOLLETIN.

FUNCION REGIA.

AYER Y HOY.

Triste es la noche con su negro manto
Envuelto el resplandor del claro día;
Si, montañas de fuego, los volcanes
Mueven al mundo asoladora guerra;

Si entonces desastrosos huracanes
Azotan y castigan á la tierra;
Si se desploma, con fragor horrendo,
La roca que enaltece la colina;

Si el alud se derrumba con estruendo
Tronchando el roble y la robusta encina;
Si se desploma, con fragor horrendo,
La roca que enaltece la colina;

Y al mar, sus ondas enfurece loco,
Y el rayo, huyendo la azúlada arena,
Y teniendo el torrente al cauce en poco
Se extiende destructor por la pradera;

Si los ejes del mundo, quebrantados,
Crujan anunciando el cataclismo;
Que al sol y á los planetas; arrastrados,
Habrá de confundir en fondo abismo;

No llegará el horror y la tristura
A tanto ser como la noble España
Ha sufrido de llanto y de amargura,
De miedo, de baldon, vergüenza y saña.

Más de un pueblo pasado: falsos vendieron
Los que al lustro español alucinaron;
Con promesa falaz lo escarnecieron;
Mintiendo LIBERTAD lo aprisionaron.

Yed Valencia y su vergel florido
Cubiertos por estéril, leve arena;

Este acto tendrá lugar en la oficina

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIA OTAL, como Director del mismo. Toda reclamación o observación sobre lo que el periódico publica, se hará al expresado Director Sr. Otaol como el único responsable.

VIERNES 29 DE ENERO DE 1875.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevillanumeros 8 rs. Provincias en trimestre directamente 28 rs.; por convección 30 rs.—Estranjero.—Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios precios convencionales.

NÚM. 2366

EL ESPAÑOL.

Sevilla 29 de Enero de 1875.

LA LÍNEA DE CONDUCTA.

Es indudable que la sociedad española tiene defectos como todas las sociedades del mundo; pero entre estos los hay que la perjudican más o menos en su bienestar general, y que hasta son un poderoso obstáculo a la consolidación de su progreso. Y no se crea que vamos a hablar de la falta de patriotismo que en estos últimos seis años se ha traslucido más que nunca en las constantes luchas de partidos ambiciosos que se disputaban el poder, proporcionándonos funestos, pero provechosos ejemplos, del destino que cabe a los pueblos cuando se olvidan de tan noble como indispensable sentimiento; no; se ha dicho, olvido de lo pasado; y sólo tenemos que volver la vista atrás para recordar los hechos, nunca las personas. Españoles son los que entonces afigieron a la patria, y españoles los que ahora los perdonan, exigiéndoles únicamente, a nombre de esa patria y como prueba de su arrepentimiento sincero, que no vuelvan a llamarse más que españoles, concluyendo de una vez y para siempre con las tendencias y exclusivismos de partidos, que han sido en todas las épocas un peligro constante para España, y que sería un crimen inaudito el recordar de nuevo hoy, que la obra de la restauración es una verdad y que la Providencia nos dispensa su mas señalada protección.

Lo que ya a ser objeto de nuestras reflexiones, son ciertas y muy progresivas tendencias de alguna parte de la moderna sociedad española; que se traducen en indiferencia y casi apatía para considerar aún las cuestiones mas importantes; que se revelan en la casi apatía que demuestran aun con aquello que sus principios y su corazón rechaza, que les hace vivir desconfiados y confiados en medio de un siglo en que aún las doctrinas mas positivas y fecundas de

bienes, se ven combatidas por todas partes, y por último, que los hace ser tan impresionables y desconfiados, al mas menor inconveniente, al mas pequeño rumor, les hace dudar y hasta palidecer, sin decidirse nunca franca y lealmente por una opinion, por mas que sea por la que sientan mayores simpatías.

Nada mas natural, se nos dirá, que esos caracteres prevalezcan en una sociedad que se ha visto agitada por cambios tan bruscos como repentinos, por trastornos constantes; que la han hecho concluir por dudar de todo y hasta por odiar cuanto se rozara con el movimiento político del país. Muy cierto es esto, pero no lo es menos, que, si todos los hombres que se encogieron de hombros y dejaron los destinos de la nación entregados a manos mercenarias, para buscar la tranquilidad de sus casas, de donde apenas les faltó tiempo para huir después, por no ver tantos horrores, hubieran estado en sus puestos, ni el mal tomara tan colosales proporciones, ni fueran después necesarios tantos sacrificios y heroicos esfuerzos como son indispensables para borrar las hondas huellas que ha dejado.

Hoy que no hay en España un solo patriota que no sienta su corazón latir de emoción, en presencia del diáfano y rosado horizonte que presenta el porvenir, ya despejado de las negras nubes que le hacían tan impenetrable como amenazador; hoy que no hay un solo español que de tal se precie, que no se sienta embargado de amoroso entusiasmo en presencia de sus mas entrañables creencias, de sus mas inolvidables principios, de sus mas legítimas ambiciones; hoy que no hay un justo, un hombre virtuoso y honrado que no bendiga con toda su alma a la Providencia, por los favores que nos concede, y que no eleve sus preces al cielo para que ilumine al Rey y a todos los españoles; hoy, por último, que poseemos el bien y que tenemos la evidencia de que los efectos de este bien so-

rán cada vez mayores, es preciso que consagremos todos nuestros esfuerzos y desvelos a consolidarlo, a vincularlo en la nación española, para que sea la dote mas preciosa y estimable que leguemos a las generaciones venideras.

Y la manera con que eso se conseguirá, el modo de que nuestra empresa se vea coronada con éxito feliz, será, que no miremos con indiferencia nada que se refiera a la patria, por pequeño é insignificante que parezca; que previosos y activos, observemos constantemente la tendencia de los ilusos o ambiciosos, cerrándoles el paso en todos los caminos que puedan emprender para combatir la monarquía; que guardadores y depositarios de su buen nombre, no consintamos que bajo ninguna forma ni pretexto se la ataque ó desprestigie, dando con esto ejemplo del respeto que merece lo que está mas alto que nosotros y es Sol de fecundos bienes para la patria: inspirando por todas partes amor y simpatía hacia la augusta persona que la representa, y estandosiempre en actitud leal y resuelta de combatir el mal desde la tribuna, desde la prensa, ó desde el sitio que la Providencia nos destine para salvar lo único que puede salvarnos.

Desterremos, pues, la tibieza y el indiferentismo; pensemos tan solo en que desde nuestro puesto, y cualquiera que sea nuestra posición social, podemos serle útil a la patria; recordemos como buenos y leales cuales son nuestros deberes, no olvidemos dolorosas experiencias, contribuyamos con nuestra inteligencia, con nuestros esfuerzos y con nuestros intereses, a consolidar la monarquía que simboliza la felicidad de España, su progreso material y moral, su grandeza y respeto como nación y las aspiraciones políticas y religiosas de la gran mayoría de su pueblo; que haciendo todo esto abreviaremos el camino de los muy felicisimos tiempos que esperan a España.

Hemos dicho la profunda sensa-

ción producida en Roma por el artículo de *El Observador Romano*, órgano el mas autorizado del Vaticano, en el cual no se desahogaba de escribir alguna vez los cardenales Antonelli y Franchi, y que siendo una verdadera declaración en favor de D. Alfonso, terminaba aconsejando a D. Carlos contribuyese, retirándose de la contienda, a la pacificación de España.

Como dicho artículo causase profunda ira en el campo carlista, *El Observador* ha explicado en su número del 15 las razones poderosas de su artículo. Dice se encuentra en frente de dos principios unidos por los vínculos de la sangre, y ambos católicos, de los cuales el uno ha escrito en su escudo: Dios, Patria y Rey; y el otro, al subir al trono de San Fernando, implora la bendición del Padre comun de los fieles, deseando ser, como sus antecesores, el defensor de los derechos de la Santa Sede, al propio tiempo que su ministro de la Justicia informa a los prelados de España que la Iglesia recibirá toda la protección debida de una nación eminentemente católica.

Reconoce que acogió con entusiasmo el grito dado por D. Carlos en presencia de la revolución atea, pero que nunca se ha ocultado las dificultades inmensas que presentaba el triunfo del carlismo. Hoy, en presencia de los sucesos que contempla toda Europa, no puede olvidar ni su simpatía ni su respeto hacia aquel príncipe, pero ve por otra parte al hijo de una reina que ha mostrado siempre profunda adhesión al vicario de Jesucristo y que al subir al trono se declara protector de la Santa Sede y de la Iglesia católica. Esta, madre comun de todos los fieles, con una misión de paz, alejada de la política ardiente, debe defender la causa de Dios en primer término. El que ha triunfado por inescrutables designios de la Providencia no es un demagogo ni un extranjero, no es el primo de D. Carlos, el descendiente de la misma sangre real.

Hemos aplaudido, añade, la protesta de D. Carlos contra la revo-

lución, pero al presentarse en España el hijo de aquella reina, que fue la primera en 1849 en provocar la intervención de las potencias católicas en favor del Santo Padre, consideramos una deuda de honor, de gratitud y humanidad reservar nuestro juicio sobre la crisis española y esperar hasta que un porvenir próximo fije claramente la actitud de los católicos ante el nuevo poder. Guiados por las constantes tradiciones de la Santa Sede, hemos querido decir lealmente nuestras opiniones sobre los asuntos de España, y nuestra opinion no ha sido un cobarde abandono de la causa de D. Carlos, sino una prudente reserva en presencia de la elevación de un príncipe que se proclama también un hijo sincero y adicto a la Iglesia.

Deploramos, además, profundamente una lucha que entre sus hijos sería fratricida. Quiera Dios, que tiene en sus manos los destinos de las naciones é inspira el corazón de los hombres, obrar de manera que los intereses de la Iglesia y el bien de la humanidad prevalezcan sobre toda clase de consideraciones mundanales. Este debe ser el grito todo bien católico.

Tal es el artículo de *El Observador Romano*, que en esta ocasión ha visto realizado el antiguo adagio de que siempre existen gentes mas realistas que el rey y mas papistas que el Papa. Sobre este artículo ha llamado la atención el *Journal des Debats* dándole merecida importancia.

LA NOTICIA DE LA PROCLAMACION DE D. ALFONSO EN CUBA.

Un apreciable y distinguido amigo nuestro, oficial de la fragata *Arapiles*, que se encuentra en el puerto de la Habana, nos ha remitido periódicos y noticias de aquella capital referentes al entusiasmo é indescriptible júbilo con que allí recibió la proclamación de D. Alfonso al trono español, y cuyas fechas alcanzan hasta el 8 del corriente mes. A continuación reproducimos las allocuciones que dirigió el capitán general a los leales de aquella antilla y a los soldados, milicianos y voluntarios.

Lo espera el trono de Fernán el Santo. Sin rudo pelear, sangre ni llanto.

Frénético Madrid ya le saludó. Al grito atronador de: *¡Alfonso vital!* Sigúele... la hidalgía fe se seno escuda; Nuncen este pueblo la lealtad equívoca: Firme es el lazo, que el corán audaz, Oid, oid, la aclamación festiva Que, murmurando, las sonoras olas Llevan a las Antillas españolas.

Triunfales arcos el amor levanta De cien reyes al indito hereder. Y laurales llueven a su régia planta. A los sonos del himno lejano. Las hermosas, empujando travesa, De flores embalsaman el sendero. Que el céfiro empalman con aromas, Y al aire sueltan candidas palomas.

Mas dando tréguas á la emoción profunda, Que el entusiasmo público le inspira Y en inefable dithira al alma inunda, A la infeliz España, Señor, mira. Arde en ella discordia furibunda, Y por la dulce paz triste suspira... ¡Destierra, Alfonso, males tan profundos! Los españoles todos son tus hijos.

El vínculo tu blando cetro sea Que del sólo en redor al fin renna A quien de su país el bien desea Y los rivales ánimos aduna. No destierre jamás mancha alguna; Y siendo enviada a las demás naciones Te bendigan ¡oh! mil generaciones.

Juan J. Bruen. Sevilla 22 de Enero de 1875. (Se continuará.)

(4) FOLLETIN.

FUNCION REGIA.

AL REY LEGÍTIMO DE ESPAÑA DON ALFONSO XII

CON MOTIVO DE SU ADVENIMIENTO AL TRONO. DE SUS MAYORES. SONETO.

La insaciable ambición y felonía De súbitos ingratos y traidores, Te robaron el trono y los honores Que al cielo plugo concederte un día.

Desde entonces España sucumbía Bajo el peso de estragos y de horrores; Y aunque escava del mal, en sus dolores, Tu persona y tu nombre bendecía.

Hoy el pueblo español alborozado, Ynó de dicha y sin igual contento, Te contempla, Monarca, coronado;

Y acabando en la Patria el sufrimiento, Renace en ella el esplendor pasado Con en fausto y glorioso advenimiento.

Antonio de la Barrera.

A LA RESTAURACION DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA

EN D. ALFONSO XII.

La que ciñó a su frente El lauro perenal de cien victorias,

Y hallandose el mundo de la antigua ciencia Recinto estrecho a su ambicion potente, Buscoteuro mundo para hallar mas glorias; La que en el César español revive El gran poder de la romana gente, Que el de Yuste emulo; la que, gigante, Miró rendirse, ante su pie, las olas Del Pacifico mar y las de Atlante; La amada Patria, la adorada España, Su génio ardiente convirvió en deirito, Y, contra el propio seno, en loca saña, Volvió suicida el triunfador acero, Que alzó Pelayo, si lo hundió Rodrigo, Y Quimba vió en mil hijos ingratos, Quizá del Cielo instrumental castigo, Robar pensaron del hispano suelo, La historia lealtad y la hidalguía, En un día preciado concedió el Cielo Su demencia criminal, un día Roder hicieron el excelso Trono. Que en los siglos de gloria se levanta, Y donde, al par de su angustios Reyes, La patria magestad fijó su planta.

Sonó entonces en la altura Con imponente, aterrador rugido, Horrible tempestad; descendió el rayo, Que, de impulso satánico movido, La Fé soñara hundir con que Pelayo, En la gruta cantábrica, despierta Lagrústa Patria, en Guadalete muerta. Funde el ábrigo ruído, A par de las hispanas tradiciones, Cuanto a la Patria engrandecerle puño Y formó el esplendor de otras naciones; Y, en copioso aluvión, danfos profundos, Cual doliente matorral, el viento Lloró por la demencia de sus hijos La que engrabazó el Sol a su corona

La Justicia pasó; de hondos agravios Satisfecha se vió tras tanto duelo: De un nombre augusto, en los patricios labios,

El eco seductor, potente alcanza A relinir de España el justo lloro. Lo oyó feliz, cual eco de su gloria, La ciudad de la púnica venganza, Asombrada de los siglos y la historia. Repetido entusiasmo, de los Cielos La ciudad inmortal, y en fausto coro, De Calpe hasta el Pireo, Un nombre solo redentor se escucha: 'Castilla por Alfonso! De la esfera En sólo un giro, a desplomarse viene, Al mágico conjuro, La obra laiz de exótica quimera: Y por el grito histórico evocado, La Fé, la Patria y su esplendor caído Surgen de los escombros hacindos, Cual se alza, sobre campos descarnados, La verde pompa del Abril florido.

Vedle elevar la providente mano Levanta el Sólito en que su pié se asienta. No el acero infumano Forjó, en la sangre y en el triste lloro, El régio cetro, que su mano ostenta. Cerrado el pecho a miseros recortes, Y al entusiasmo generoso abierto, No le aminoran en bárbaro concierto, De fratricida guerra los horrores. Niño, en quien la enseñanza del proserito, Formó el sentido de la edad madura, Lleva, para la líberen ventura, Sello del génio en su mirada escrito. Viva la Fé de sus mayores siénte, Cuyo calor fecundo, Formó la Patria... ¡su esplendor potente, Y dióla el Cielo... su grandeza un mundo... Por su augurio nuestra dicha abona, Y su histórico nombre nos ofrece, Eco de glorias mil, que reviviese Láuros sin fin de la mural corona. Plaza al Derecho, que con él caminan La Fé, la Libertad y la grandeza De la patria de Alfonsos é Isabelos,

Que a su prestigio á redimirse emplea. Gloria de su gloria, de su gloria, Llamada a renovar sus laurales, Es el júbilo hombre, que su nombre En todo noble corazón levanta: Flores de amor, no lágrimas ni sangre, Surgen donde fijó su augusta planta... Así los Cielos, a piedad movidos, Tras un lustro de angustias y terrores, Remueven los hispanos esplendores, Con la régia grandeza confundidos. Y vosotros, soldados, que elevasteis, Al restaurar la hispana Monarquía, La nacional grandeza, y renovasteis, Las leyes del honor y la hidalguía, Su defensa jurad; que nunca sea Honrada la pérdida y el encono, Y al levante del atarimbado Trono, Por siempre hundida la traidon se vea.

Eloy Garcia Valero. Sevilla 20 de Enero de 1875.

A ALFONSO XII.

Vedlo... al oír el estruendoso acento Con que la patria por su rey lo aclama, Y, fatigado con su voz el viento, Cuyo esperanza en su pesar lo llama, Siente latir su corazón, sediento De pura gloria, de perenne fama. Y parte, cruza el mar, y España, ciega De júbilo, al placer su pecho entrega.

Desde los muros de la gran Barcelona El pomposo bajel ya se divisa, Y el piélago surcando cristalino, Su arribo el trueno del cañon avisa: El ansiado monarca a Hesperia vino; Ya la tierra natal gozoso pisa:

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VIII.

SABADO 30 DE ENERO DE 1875.

NÚM. 2367

La correspondencia relativa a la Direccion y Administracion de este periódico se dirigirá a D. JOSÉ MARIA OTAL, como Director del mismo. Toda reclamacion u observacion sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director Sr. Ota como el único responsable.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administracion, Zaragoza 30.
SUSCRIPCION.—Sevillanos 8 rs. Provinciales un trimestre directamente 28 rs.; por conestacion 30 rs.—Extranjeros.—Un trimestre directamente 76 rs.—Comandados y avanzados precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 30 de Enero de 1875.

LA IMPACIENCIA.

No nos sorprendería que ciertos periódicos de ideas avanzadas, acostumbrados a ensalzar las situaciones de los últimos años, en que todo anduvo desquiciado, tratasen ahora de poner dificultades a la marcha del gobierno, conensurando la actitud de los que aconsejamos que se haga poca política en estos momentos y mucha administración, dedicando los esfuerzos de todos a terminar la guerra civil. Lo que nos sorprende es que periódicos que se han llamado y se llaman monárquicos, y aceptan la solución dinástica proclamada por el país, encuentren malo el que nosotros digamos que no deben por ahora deslindarse los partidos y que tiempo habrá después para que se dividan los campos y pueda practicarse el juego legal de las instituciones representativas. En son de censura se compra un estimado colega de estas apreciaciones nuestras, y a fé que no tienen razón, ni en esa ni en otras observaciones de su artículo.

¿Qué querían los impacientes que se hiciera? ¿Que desde el primer instante aparecieran ya deslindados los campos? ¿Que desde el primer día funcionara por completo y sin faltas de ningún género, el sistema representativo? Ya se comprende que esto es completamente imposible, aunque nos encontrásemos en circunstancias normales. Lejos de serlo, la difícil época que atravesamos impone a los hombres políticos ciertas consideraciones, que no deben olvidarse, y se obliga a los partidos a ciertas indispensables reservas.

Pero aun es mas peregrina la teoría de que debe existir una libertad sin límites para escribir y para obrar en los momentos actuales, y que debe concedérseles a todos los partidos el derecho de discutir y propagar sus ideas. ¡Ah! ¡si las predicciones y los absurdos de estos últimos años no hubiesen convertido la libertad política y la libertad social en verdadera licen-

cia, no tendríamos que lamentar la necesaria represion que hoy existe! Pero como se atreven los que apoyaban y defendían la situación última, a pedir ahora completa libertad para las discusiones, aun en favor de los partidos mas exaltados? ¿Existía por ventura esa libertad hace dos meses? Y eso que entonces vivíamos dentro de una situación *interina*, que estaba obligada a oír y respetar todas las opiniones, porque con ninguna opinión se faltaba a la ley. Y sin embargo, a nosotros no se nos permitía siquiera estampar el nombre del príncipe Alfonso en las columnas de los periódicos, ni dirigirse una frase de cariño el día de su cumpleaños. Y esto lo mandaban hombres que se llamaban monárquicos y lo aplaudían hombres monárquicos tambien. ¿Con qué derecho pretenden, ahora que existe una legalidad proclamada por el país, que ya no están en litigio los fundamentos políticos de la nación española, que se permita libertad completa para discutirlo todo? En tiempo de la república, que el país rechazaba y que era la imposición de unos cuantos revoltosos, casi no se nos permitía discutir a los monárquicos. Ahora que felizmente se ha restablecido la monarquía legítima, se pide que se deje discutir a los demagogos.

Dentro del sistema vigente, sin atacar a los fundamentos en que se apoya, puede discutirse la marcha y la conducta del gobierno; pero sería un absurdo que se permitiera atacar al monarca y a la monarquía.

Y sobre todo, hay que tener en cuenta el estado del país, presa de una sangrienta guerra civil, y si antes a los que gobernaban les parecía indigno y antipatriótico que se pusieran dificultades, cuando todo estaba en el aire, cuando existían unos poderes recogidos en medio de la calle, sin mas autoridad que la de la fuerza de los hechos; ¿qué ha de suceder ahora, que el poder supremo recobra su autoridad legítima y vuelve a ejercer sus funciones con el beneplácito del país entero?

Es inútil que se censan los impacientes. El Rey ha recobrado su trono y ha elegido libremente su

gobierno. El gobierno se encuentra con una guerra civil poderosa, que arruina la patria, con una desorganización administrativa y política indescriptible, con una confusión en la Hacienda pública imposible de pintar, con un país, en fin, completamente desquiciado. Lo primero que tiene que hacer es acabar la guerra, organizar la administración, salvar la Hacienda. Entre tanto, necesita que callen las pasiones desbordadas, que no hablen mas que la razón y la justicia, y que no haya en nadie, absolutamente en nadie, el derecho de atacar ni de discutir la base fundamental de la monarquía.

¡No faltaba mas, sino que los cantonales y federales viniesen ahora a continuar sus insensatas y destructoras predicciones! ¡No faltaba mas, sino que los ateos siguieran insultando las creencias del pueblo español! Somos sinceramente liberales, muy liberales, pero no queremos el desorden ni la licencia. Dentro de la monarquía, completa libertad para discutir los principios y las ideas; pero ante todo, respeto y acatamiento a las instituciones vigentes.

No haya, pues, impaciencia, especialmente en los que parece que aceptan con sinceridad la restauración del trono constitucional, porque estamos todos interesados en dar ejemplo, y no lo damos muy edificante a nuestros enemigos, promoviendo ahora esas impertinentes cuestiones.

(El Diario Español.)

GUERRA CIVIL.

No queremos, como algunos de nuestros colegas, bisonsearnos con la grata idea de que el silencio de la *Gaceta* respecto a operaciones en el ejército del Norte sea un preludio de la paz. Conocemos desgraciadamente los propósitos tan tenaces como criminales del enemigo, y creemos que la lucha es inevitable. El silencio de la *Gaceta* no puede atribuirse a otra cosa que a los preparativos naturales para empreñar una acción de consecuencias y probar que ni S. M. el rey ni su valeroso ejército ensordecen al retodo de sus contrarios.

que España triste deplora, jamás nos dejó ni un punto una esperanza remota, y constantes pronunciamos el histórico *no importa!* Hoy, después de mas de un lustro de humillación afrentosa, luce al fin iris celeste de paz regeneradora; hoy, que invencible el ejército por Rey un Alfonso invoca, y el pueblo a la par le aclama y nueva vida le saca cobra; que a todos abre sus brazos y olvido y perdón otorga, término tendrán bien pronto rencores, guerras, zozobras. Y tú, Alfonso, no contemples el balcón que nos desliza, que el amor que nos profesa será prenda cariñosa para cerrar tanta herida que nuestra Patria llora. Ten presente que la España, y la historia lo lo abona, loal en su Rey confía, y con voz atronadora siempre dirá a tus contrarios que es la Nación del *«No importa!»*

Juan de la Cruz Cisneros.

ESPAÑA POR D. ALFONSO.

HIMNO.

PUESTO EN MÚSICA POR EL REPUTADO COMPOSITOR SR. D. JOSÉ FERRER.

Mientras tanto, poco podemos decir a nuestros lectores respecto a operaciones. Solo tenemos hechos aislados de poca significación, noticias como la de que en Durango han sido presos e incomunicados dos ojalateros carlistas, a quienes se supone propagadores de cierto folleto que tanta escisión ha producido en el campo faccioso; como la de que los batallones carlistas de Orduña, Bilbao y Arratia han salido fútilmente para Navarra; y que el fuerte del Morro (Bilbao), disparó el domingo algunos cañonazos hacia Ollargán.

Sabese tambien que personas llegadas a Bilbao del campo enemigo desmintieron la noticia de la muerte del cabecilla Alcaide.

Sin embargo, algo de interés podemos transmitir a nuestros lectores, aun cuando para ello tengamos que referirnos a sucesos poco recientes. Hemos recibido la siguiente carta con pormenores interesantes relativos al ataque y defensa de Ranales que se efectuó el 18 del actual. Dice así la carta: «En este día, un puñado de valientes demostraron una vez mas de cuanto son capaces los que combaten por una idea justa, por un principio justo, y que, obedientes a la voz del honor y de la disciplina y mandados por un jefe querido y pundonoroso y valiente, llevan en sí mismos la garantía del triunfo.

Serán las nueve de la mañana, cuando en las crestas de estas elevadas montañas empezaron a dejarse ver las avanzadas carlistas: media hora después se sabía que seis batallones de los que se dicen defensores de la religion, con alguna caballería y cuatro cañones, pasaban por Gijón en dirección a esta villa.

El intrépido teniente coronel D. José Márquez distribuyó las escasas fuerzas de que disponía con muchísimo acierto, y todos tranquilos esperaron serenos el combate.

A las once y media los batallones carlistas, con la valentía que da el número, acometieron a una sola compañía de carabineros que desplegada en guerrilla, se encontraba en Guardamino, y que para no ser averiguada por la estensa línea que ocupaba al enemigo, al ser atacado a la bayoneta y después de media hora de nutrido fuego, se replegó a las casas de la villa.

Ocupada la maseta de Guardamino por los carlistas, situaron en ella una pieza de artillería, que pudo hacer pocos disparos, pues algunos desiertos tiradores buscados al propósito, fueron tan certeros en su puntería, que mataron al poco tiempo a los que la servían. No pudimos los carlistas conservar una posición de la que por otra parte nada podían consi-

guir, redoblar sus ataques contra las casas ocupadas por nuestros soldados, acumular allí todas sus fuerzas, hacen desesperados esfuerzos; pero inútilmente, sus ataques son rechazados una vez y otra por los bravos defensores de Ranales, que hacen en las apañadas huestes carlistas un horrible estrago.

Terribles murmullos escarmentados, y perdida la esperanza de conseguir un triunfo que costaban seguro, se declararon en vergonzosa y precipitada fuga, siendo tan grande el pánico que de los carlistas se apoderó, que ni aun volvieron la cara para resistir a los 100 hombres escasos que salieron a picarles la retaguardia. Después de tantas algarabías, y en siete horas de fuego, este fué el triste resultado que obtuvieron los fanáticos defensores de una causa que cada día contrae nuevos méritos para hacerse más odiosa.

Según personas entendidas, las fuerzas enemigas pasaban de cinco mil hombres, consistiendo, las nuestras en dos compañías de carabineros y tres de la reserva de Valladolid; a estas, algunas hace muy poco se les dieron las fusiles, jamás se han fogueado, y ni aun saben el ejercicio; pero se portaron como veteranos, no solo por su serenidad, sino más principalmente por la puntualidad con que ejecutaban las órdenes de sus jefes.

Nuestras pérdidas consistieron en cuatro soldados muertos y dos oficiales y doce soldados heridos: las de los carlistas pasaron de 200 entre unos y otros. —No hay expresiones con que ponderar la bravura de nuestros soldados y la serenidad y bizarría de todosos jefes. Pero si todos cumplieron admirablemente con su deber, haciendo aun mas de lo que era de esperarse de tan escasas fuerzas, merece especial mención el intrépido e inteligente Márquez; corrió sin cesar de un punto a otro, en todas partes estaba y en todas animaba a sus soldados, más con su ejemplo que con sus palabras de «¡canta morir que ceder!»

En el Centro tampoco ocurren por ahora novedades del mayor interés. El general Quesada ha publicado un bando en Valencia, con fecha 23, cuyo articulado es el siguiente:

«Artículo 1.º Quedan inadmitidos todos los prófugos y desertores del ejército, procedentes ó no de las filas carlistas, que efectuen su presentación antes del 1.º de marzo próximo, sin que por aquella falta sean destinados al ejército de Ultramar, ingresando desde luego en el de la Península.»

Art. 2.º La anterior disposición no excluye de la responsabilidad que pueda haber a los inculcados que se hallen sometidos a la acción de los tribunales ordinarios por faltas y delitos comunes.

Art. 3.º Los señores jefes de división, brigada, columna y comandantes militares, les expedirán los pases correspondientes para que puedan venir a esta capital, donde se les destinará a cuerpos

Coro.
Grato anuncio de paz y ventura
Ya aparece en el cielo español,
Tras la noche de horror y amargura
Blanca aurora de espléndido sol.

Coro.
Llega, Alfonso: ya el sol te espera
Do se alzaron pernicietas reyes:
A tu pueblo benéficas leyes
Hoy, cual ellos, consigas dictar.
Llega, llega: tu patria al mirarte
Al oírlo dará sus algarbes
Que tú puedes en magníficas flores
Sus punzantes espinas trocar.

Coro.
Grato anuncio etc.
2.º

Coro.
A tu nombre el ejército unido
Ya te enseña sagrada tremola:
Es la noble bandera española,
Que a las huestes infunde valor.
A su sombra los buenos se agrupan,
Elle es signo de amor y concordia:
Cese ya la funesta discordia,
Fuente horrible de angustia y dolor.

Coro.
Grato anuncio etc.
3.º

Coro.
Grato anuncio de paz y ventura
Ya aparece en el cielo español,
Tras la noche de horror y amargura
Blanca aurora de espléndido sol.

Coro.
Grata aurora de paz y ventura
Te destella en la patria del Cid:
Vive Alfonso: la brisa murmura
Vive Alfonso en un unión repetida.

Coro.
José Larrañaga de Vitoria,
Enero, 6 de 1875.

(5) FOLLETIN.

FUNCION REGIA.

NO IMPORTA.

«No importa! tal es el grito con que responden animosa, en la contraria fortuna, la activa raza española; que si desgracias la humillan, yugo infame no soporta. Si España mira a sus hijos, arrastrar de su corona sus más preciadas conquistas, sus más deslumbrantes joyas; si sobre su frente ruje, en borrasca pavores, la discordia y los rencores destruyéndola cual hoja que enfurecido torrente arrastra en sus turbias ondas; si entóe incoados y ruinas, entre llantos y congoja, vé que fraticidas manos desgarran sus venas rotas, amagando tanto ceno con su sangre generosa; si mas horror ya no cabe, si cabe mayor deshonra, y parece que hasta el cielo sobre su sien se desploma; si la abatida frente, su noble aliento recobra, y esclama a la faz del mundo: «Yo soy España! ¡No importa!»

